



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

La voz del mujerío chileno

Crónicas sobre la construcción del movimiento femenino de los últimos 40 años.

Silvana Maritza Ovalle Pastor

Javiera Zunino Valenzuela

Memoria para optar al título de Periodista

Categoría: Crónica

Profesora Guía: Carolina Pamela Roxana Muñoz Castillo

SANTIAGO DE CHILE

Junio de 2017

Dedicatoria

“Era natural, entonces, sentirse profunda y confusamente conmovida por aquellos que habían sido privados hasta de la palabra, símbolo y último reducto de expresión de la cualidad humana. Hoy pienso, tal vez exageradamente, que aquellos podríamos ser también nosotras, las mujeres, las mismas que nos hemos propuesto realizar nuestra y sólo nuestra responsabilidad de exigir que se cumplan los derechos de la mujer”. Tejiendo Rebeldías, Julieta Kirkwood.

Dedicado a cada una de las mujeres de nuestra historia.

Agradecimientos:

Estos meses de trabajo se traducen en una etapa de aprendizaje que estuvo guiada por diferentes actores, quienes influyeron en que el resultado fuese satisfactorio y se cumpliera el objetivo puesto al principio del proceso.

En primer lugar, agradecemos a nuestra profesora guía, Carolina Muñoz, por apoyarnos en este largo trabajo, siempre con la mejor disposición para ayudarnos y enseñarnos.

Además, queremos dar las gracias a todas nuestras entrevistadas, Paulina Weber, Ruth Olate, Patricia Peña, Ximena Riffó, Lidia Minder, Mariel Villagra, Paula González, Sol Díaz y Bárbara Brito; por darse el tiempo de conversar con nosotras y permitirnos conocer pasajes íntimos de su vida, a través de un diálogo abierto, con confianza y sinceridad.

Por último, queremos agradecer a Andrea Hurtado por compartir sus conocimientos con nosotras muy amablemente, lo que nos permitió aclarar conceptos que fueron utilizados en esta memoria.

Índice

Capítulo I. Prólogo:	8
El panorama de la mujer en Chile	11
Mujer en la educación	12
Mujeres en la vida laboral.....	12
Lucha femenina	13
Las protagonistas	14
Capítulo II. Crónicas	16
La Lucha de la mujer chilena desde la voz de Paulina Weber	16
Encuentro en el Memch.....	16
Posición privilegiada	16
Deseo de justicia	17
Golpe de Estado.....	17
Proceso de feminización	18
Orígenes del Memch.....	20
Su trabajo en el Memch	21
Volver a Chile.....	21
Vocación unitaria	21
Humor como forma de lucha.....	22
El viejo y el nuevo Memch.....	23
Vuelta a la democracia: “Fuimos las grandes ausentes”	24
El Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena actual.....	25
Mujeres chilenas en el futuro	27
Entre paños y limpieza: la construcción de un ideal político femenino	29
-¿Cómo llegaste a trabajar en casas particulares?	29
Sus primeros pasos	29
Su camino hacia el sindicalismo	30
Sintracap	32
Las primeras conversaciones para un proyecto de ley	33
El incidente en Chicureo	34
Segundo proyecto	35
La votación	35
La discriminación diaria	36
Su forma de lucha.....	37
El punto de partida	38
Tecnología al servicio de la mujer	39
Una infancia desveladora	39
“Soy sagitario, soy muy multi link”.....	40
Internet es el futuro	41
Seguir aprendiendo para ayudar a los demás	42
Una mujer googleable.....	43
Tecnología, un ambiente 100% machista	43

Girls in Tech.....	45
“Es una programación mental”.....	46
Mujer en Chile	46
Visibilizar a las mujeres	47
Feminismo	47
Mirada positiva del futuro	48
Feminismo a través del lente de Ximena Riffo.....	49
No más violencia.....	49
Su acercamiento con el lente	50
26 de febrero 1992	51
Mujeres en Lucha.....	52
Feminismo	53
“NiUnaMenos”	54
Aprender y enseñar, el proceso de Lidia Minder.....	57
El llamado de auxilio.....	57
El nacimiento de una nueva Lidia	58
El abuso, un tema de vida.....	59
Centro de la Mujer	59
Red de mujeres Peñalolén	60
Su mensaje.....	62
Los siete cambios de tono de Mariel Mariel.....	64
Las primeras notas	65
El conservatorio, un lugar oscuro	66
Mariel ya en el escenario	67
México, el nacimiento de Mariel Mariel.....	68
“Foto pa’ ti”	70
El entrelíneas de Mariel Mariel.....	70
Ruidosa.....	71
Cantantes chilenas, jóvenes y feministas	71
Un feminismo distinto	72
De regreso en Ñuñoa	73
Teatro documental, reivindicando a la mujer.....	74
Sus orígenes artísticos, sus orígenes políticos	74
Yo soy mapuche.....	75
Conexión entre el teatro y sus raíces	76
Teatro documental, “una memoria que se va construyendo”	76
<i>Domo</i> , mujer.....	77
Teatro como medio de lucha	78
Ñuke, Madre.....	79
Sanación por medio del teatro.....	79
Entrar en un mundo de hombres	80
La búsqueda de libertad por medio del lápiz.....	82

Conciencia temprana.....	82
Sol Díaz, Bicharracas.	83
Negra, fea y peluda: lo que nadie quiere ser	83
Sol Díaz, SINNADA.....	83
Sol Díaz, ¿Cómo ser una mujer elegante?	84
El dibujo como sanador de miedos.....	84
Sol Díaz, La Zorra y el Sapo.....	85
Comunicar con imágenes	85
El humor como herramienta de la verdad	86
Arte como forma de lucha	86
Libertad.....	87
Mujeres en el mundo del comic	87
Rol de la mujer en la sociedad.....	89
Primera vicepresidenta feminista y trotskista de historia de la FECH.....	90
Primeros pasos en la política y el feminismo	90
Ideas feministas desde niña	91
Trotskismo	91
Pan y Rosas	92
Primera lista feminista en la FECH	94
Discriminación	96
Una mirada a la sociedad	97
Desarrollo de la mujer organizada.....	98
Aún faltan más conquistas en Chile	98
¿Cómo ves el futuro?	100
Capítulo III. Epílogo:	101
Bibliografía	106

Resumen

La Memoria de Título “La voz del mujerío chileno: crónicas sobre la construcción de un movimiento femenino de los últimos 40 años”, relata las historias de nueve mujeres que producto de sus contextos y vivencias se decidieron por trabajar en pro de los derechos de la mujer.

Esta investigación se realizó a partir de entrevistas. A través de éstas, las protagonistas relataron su infancia, el contexto en el cual se desarrollaron y los actores influyentes en sus vidas, quienes las llevaron a abrirse caminos a lugares en los que antes las mujeres no tenían acceso.

Gracias al testimonio proporcionado por cada una de ellas, se logra comprender lo que ha sido la lucha de las mujeres chilenas en las últimas cuatro décadas.

Capítulo I. Prólogo:

Uno de los cambios más importantes que se han dado en el último siglo fue la evolución y transformación sobre la perspectiva de lo que es ser mujer.

Internacionalmente se dieron grandes pasos en el cambio de paradigma sobre la mujer, con los cuales se logró la inserción de la fuerza femenina en todos los ámbitos de la sociedad.

El hito que marcó el inicio del cambio de pensamiento en la cultura colectiva fue el reconocimiento del ingreso de las mujeres a la esfera pública, provocado en primer lugar por la Revolución Industrial y luego por la Primera Guerra Mundial en los inicios del siglo XX. Como explica la socióloga y antropóloga, Andrea Hurtado, “la necesidad misma nos ha hecho salir al mundo, la necesidad por los recursos por un lado, pero también vinculadas a todos estos ciclos de violencia y guerras que ha vivido el mundo en el último siglo. Eso ha ayudado muchísimo para que nosotras estemos también en este lugar”¹.

Paralelo a este proceso, las mujeres comenzaron a ser parte de las decisiones políticas al obtener el derecho a voto, uno de los mayores hitos en la historia de la lucha femenina, que se dio en primera instancia en países europeos y luego en América Latina. Las chilenas pudieron votar recién en 1947, gracias a la lucha de los movimientos de mujeres, como el Consejo Nacional de Mujeres, el Partido Cívico Femenino y el Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer. “El sufragio en Chile obedeció a un grupo de mujeres que lucharon porque querían votar y porque querían ejercer su derecho a la participación política. Y de eso heredamos nosotras todo”, afirma Andrea Hurtado.

Otro de los avances en la reivindicación de los derechos de la mujer fue la reformulación del nombre “Derechos del Hombre” por “Derechos Humanos” en 1948, llevado a cabo por un comité con participantes de 18 países, el cual fue presidido por la diplomática, política, activista y feminista norteamericana Eleanor Roosevelt. El cambio de nombre se realizó porque el anterior concepto tenía referencia sólo a los varones, por lo que se quiso incorporar los derechos de las mujeres de forma explícita. Esto reflejó el cambio social que se estaba dando en aquel momento,

¹ Entrevista realizada por las autoras a Andrea Hurtado Quiñones, socióloga, en Santiago, el 13 de junio de 2017.

donde los principios de diversidad y paridad se insertaron en la política y en la sociedad posmoderna mundial.

De esta manera, se hizo visible a las mujeres en la sociedad como pares, otorgándoles una identidad de humanas, con voz y derechos. Esta información se complementa con lo explicado por Marcale Lagarde en su texto *Identidad de género y Derechos Humanos: construcción de las Humanas*, donde se detalla que “la visibilización moderna de las mujeres, la participación social ampliada y la propia reivindicación humana, han puesto en crisis el paradigma del mundo patriarcal”.

En los últimos 30 años, los gobiernos de América Latina han desarrollado políticas públicas con el objetivo de incluir a la población femenina en el ámbito político, legislativo, cultural y social, rompiendo de esta manera las fronteras entre lo público y lo privado.

El reconocimiento de los derechos de la mujer ha sido uno de los ejes fundamentales en el cambio sociocultural que se ha dado en el continente, teniendo como problemática central la violencia de género, que aún somete de gran manera a la población femenina a su exclusión y desigualdad. Para la lucha contra este grave y persistente problema social, se han implementado en las últimas décadas diversas reformas, exigidas por mujeres luchadoras e impulsadas por los Estados para la mitigación del problema. Un ejemplo fue la Declaración de la Asamblea General de la ONU sobre la “Eliminación de la Violencia contra la Mujer”, llevada a cabo el 20 de diciembre en 1993. A propósito de esto, Hurtado analiza: “Si uno ve en términos de la legalidad y de las convenciones, está puesto el tema del feminicidio como uno de los grandes desafíos de este tiempo, pero no es un desafío vacío, es un desafío que se ha construido desde inicios de nuestra propia reivindicación”.

Las políticas públicas que se han implementado en los distintos países de América Latina se han centrado además en avanzar en los derechos económicos, de educación, de salud y de empleo, entre otros, para disminuir las brechas de desigualdad entre los beneficios que poseen hombres y mujeres. En este sentido, Lagarde, en su texto anteriormente mencionado, dice: “Hoy sabemos que, a mayor desarrollo humano social a escala nacional, disminuye la opresión de las mujeres en ese país. Y sabemos que los países que se han desarrollado lo han hecho por la particular integración de las mujeres”. Para Hurtado, lo que hemos conseguido las mujeres durante estos años de cambios, ha sido “filtrarnos como agencia, ejerciendo nuestro propio poder dentro de estas instancias, y

reconociéndonos. Creo que eso es lo que hemos logrado en este tiempo. Estamos ya en presencia en todas las instancias en las que hemos querido estar, con muchos sacrificios”.

A pesar de los múltiples avances políticos y el ingreso de la mujer en la esfera pública, aún quedan culturas que nos invisibilizan. Como da cuenta Lagarde, se ha reiterado el llamado a la humanidad a respetar a la mujer y terminar con la violencia hacia ella.

Actualmente, existen alrededor de diez acuerdos que llaman a consolidar este cambio paradigmático. Entre ellos están: el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Belém do Pará) y la Declaración de Beijing, en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer.

Esta última declaración, llevada a cabo en 1995 en Beijing, ha sido una de las más nombradas en el ámbito de los derechos de la mujer. Entre sus objetivos estaba promover la equidad entre hombres y mujeres, buscando el desarrollo y la paz entre éstos. Un punto importante a remarcar es que en ese documento se hace referencia al reconocimiento de las mujeres, que llenas de aspiraciones se abrieron paso en la sociedad, empoderándose.

El *empoderamiento* ha sido el término que se ha acuñado para hablar de las mujeres que toman el poder. Para Hurtado, la palabra refiere a “hacernos partícipes de la toma de decisiones de nuestra propia vida, del sistema y orden social en donde vivimos”, lo que ha llevado a que tengamos accesos a lo que decidimos que queremos, como agrega la socióloga. Esto es lo que ha ido sucediendo durante muchos años en Latinoamérica, propiciando importantes logros, como tener Presidentas de la República.

La elección de cinco Presidentas en la región ha sido uno de los grandes avances para las mujeres en la política, entre ellas la re-electa Michelle Bachelet en Chile; además de la creciente cantidad de mujeres legisladoras, alcaldesas y juezas. “La representación paritaria de las mujeres en el ámbito político constituye un logro de autonomía de las mujeres en la toma de decisiones y es un objetivo de igualdad fundamental”, se expresa en la conferencia sobre: “El enfrentamiento de la violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe”, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

El panorama de la mujer en Chile

Chile no se ha quedado atrás en los cambios. En el siglo XX, la figura femenina comenzó a generar ruido en la sociedad; las mujeres se visibilizaron como nuevos sujetos de opinión y tomaron protagonismo en la gestión de políticas públicas, desde mitad del siglo pasado. En esta misma línea, Patricia Díaz en *El género de la transición. Una historia de las políticas públicas con perspectiva de género en los gobiernos de la Concertación*, detalla que: “Esta mirada estará presente en los programas presidenciales de Gabriel González Videla y Carlos Ibáñez del Campo -con instituciones como la Asociación de Dueñas de Casa, o la Fundación Roper del Pueblo- pero especialmente durante el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva, a través del trabajo de su esposa, la primera dama, María Ruiz-Tagle”.

Durante el periodo de la Unidad Popular y posteriormente en dictadura, las mujeres pasaron a tomar un rol importante en la gestión de los movimientos y organizaciones sociales, como colectivos y agrupaciones, entre los que destacan la Coordinadora de Centros de Madres (COCEMA), el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (Memch), la Agrupación de Mujeres Democráticas (AMD), el Circulo de Estudios de la Mujer y el Colectivo Ayuquelén. Sin embargo, durante los años de dictadura, el trabajo de estas mujeres se llevó a cabo de forma clandestina.

Ya de vuelta a la democracia, a principios de los años 90, el gobierno chileno impulsó políticas públicas que estaban enfocadas en la figura de la mujer. Entre ellas se encuentra la creación del Servicio Nacional de la Mujer en 1991, la ley N° 19.299 que modifica los cálculos de subsidios maternales y la ley N° 19.505 que regulariza los permisos para los trabajadores con hijos.

Estas medidas dirigidas a las mujeres son algunas de las más importantes desarrolladas en los primeros gobiernos de la Concertación, que en conjunto con otros programas estatales, ayudaron a las mujeres asalariadas a desarrollar una mejor calidad de vida.

En los posteriores gobiernos de la Concertación se siguieron desarrollando leyes y programas que tenían como eje principal el resguardo de las libertades y derechos de la mujer, como por ejemplo la ley de femicidio y ley contra la violencia intrafamiliar (VIF), lograda gracias a las múltiples manifestaciones sociales que pedían la regularización de estos delitos, que van en directa relación a la vulneración de la mujer. “Vemos como la ley de femicidio en Chile ha modificado también la forma en cómo se interpreta la violencia contra las mujeres y estas nuevas

manifestaciones, por ejemplo “NiUnaMenos” en Argentina, que ha replegado y que ha unido a toda nuestra región, y a distintas regiones también. Además ha sido un buen discurso, una buena instancia para volver a reconocer que a las mujeres nos matan por el hecho de ser mujeres”, explica Hurtado, y agrega que “todas las leyes que se han dado han sido procesos de lucha constante y que han terminado en procesos eficientes en donde se legisla”.

Mujer en la educación

Durante las últimas décadas, ha habido en Chile un aumento en la cantidad de mujeres que ingresan a la educación, lo que va de la mano con el alza de la tasa de alfabetización. El *Informe Nacional Educación para Todo Chile* del Ministerio de Educación en el año 2011, detalló que el porcentaje de alfabetización de las mujeres, para la población joven de entre 15 y 24 años, era de 99,6%, mientras que el porcentaje de los hombres, para las mismas edades, fue de 99,2%. El hecho de que las mujeres en este rango de edad tuvieran mayor cantidad de porcentaje de alfabetización habla de un gran cambio en el ingreso del porcentaje femenino en la escolaridad.

Esto también se ve reflejado en el ingreso de las mujeres a la educación superior, como lo demuestra el Servicio de Información de Educación Superior (SIES) en su estudio sobre *Matrícula* en el 2015. “En el período 2008-2015, las mujeres presentan una mayor participación que los hombres en educación superior” afirma el estudio, especificando que las áreas de “salud, educación y ciencias sociales, poseen brechas de géneros positivas, es decir, las mujeres participan en mayor medida que los hombres”. Este caso de aumento de mujeres en el sistema de educación superior se condice con el análisis de Hurtado, quien afirma que: “La Universidad de Santiago, por ejemplo, hace 40 años no tenía la cantidad de mujeres estudiantes que tiene hoy. Hablamos de alrededor de un 7 u 8% en el 73. Cuando termina la dictadura se eleva un poco como a un 13%, y hoy en día tenemos una población activa de mujeres estudiantes que tienen acceso libre a la educación, libre entre comillas con todo lo que igual es difícil de llegar a insertarse, pero tenemos una población de un poco más del 40% de mujeres dentro de una universidad”.

Mujeres en la vida laboral

Otra de las aristas que nos permiten medir el avance de las mujeres en Chile es el aumento de participación laboral que ha tenido en los últimos años. Según datos entregados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), a través de la antigua *Encuesta Nacional de Empleo*, para el trimestre móvil diciembre - febrero de 1986, la tasa de participación femenina alcanzaba al 29,1%.

Para el mismo trimestre en 1990 la tasa era de 31,3%; en el año 2000 el porcentaje aumentó a 36,5% y en 2010 la cantidad de mujeres trabajadoras llegó a 41,9%.

La notoria alza del porcentaje de participación laboral femenina mantuvo su aumento en los siguientes años; ya que según la información del INE, obtenida a través de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo, en el año 2013 se alcanzó “el máximo histórico, registrado en el trimestre octubre – diciembre, situándose en 48,3%” del porcentaje de participación.

Según esta encuesta, en el trimestre correspondiente al plazo marzo-mayo del año 2014, el 45% de las mujeres eran participantes activos de la sociedad, pero sólo el 12,7% se encontraba sindicalizada.

Como se mencionó anteriormente, todos los avances que ha desarrollado Chile en materia de insertar a la mujer al sistema laboral, han ayudado a su creciente desarrollo. Pero aún se encuentra por debajo de la media del resto de los países que pertenecen a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en la sexta posición con menos participación femenina de esta organización.

Lucha femenina

La lucha femenina ha traspasado la barrera del tiempo enfrentando nuevos desafíos y tomando distintas formas con las cuales las mujeres se han hecho presentes y han logrado obtener un lugar en la sociedad chilena. Estas transformaciones han ido de la mano con los distintos contextos en los que han estado inmersas. Las herramientas y medios que han sido utilizados por estas luchadoras también han sufrido cambios, al igual que los objetivos de su lucha, ya que a medida que la fuerza femenina ha conseguido sus demandas, se han abierto camino para buscar nuevos fines.

Para dar cuenta de cómo se ha desarrollado la lucha femenina en nuestro país, esta serie de crónicas expone nueve testimonios de mujeres, de diferentes edades, trabajos y realidades, quienes fueron y son partícipes en diferentes épocas de los diversos movimientos sociales que se han dado en los últimos 40 años, y que han logrado generar cambios en Chile.

Para nosotras es importante mostrar, a través de las vivencias de estas mujeres, la forma en que se ha dado el camino hacia los cambios que hoy se observan y esperan en nuestro país, los que han sido el resultado de muchos años de trabajo.

La riqueza de este relato se encuentra en la diversidad de los testimonios, y en la forma en cómo cada protagonista ha llevado a cabo su lucha desde sus primeras influencias hasta el cumplimiento de sus objetivos.

Para nosotras, la crónica fue el género periodístico más adecuado para lograr un relato cercano y detallado, el cual hiciera más tangible los testimonios que nuestras entrevistadas nos entregaron. A través de la crónica creemos haber obtenido un material más representativo de los sucesos que nos fueron contados.

Las protagonistas

Para la elección de los siguientes relatos definimos como requisito central que cada una de las entrevistadas tuviese una lucha, y que esta tuviera incidencia en otras mujeres.

En segundo lugar, buscamos luchadoras que, a pesar de las barreras sociales, se abrieron caminos en espacios que eran mayoritariamente masculinos, dejando su mensaje y un lugar para las siguientes generaciones.

Otro de los factores que para nosotras fue importante en la elección, fue que la gama de entrevistadas abarcara diferentes contextos y periodos de nuestro país, es decir, que los relatos se situaran dentro de los últimos 40 años y que además las luchas se desarrollaran en diferentes áreas de la sociedad.

Las mujeres elegidas, según los parámetros expuestos anteriormente, fueron:

- Paulina Weber Ubilla, 79 años. Directora del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer.
- Ruth Olate, 57 años. Presidenta del Sindicato de Trabajadoras de Casa Particular.
- Patricia Peña Miranda, 56 años. Periodista y profesora, especialista en tecnologías de información y comunicación.
- Ximena Riffo, 52 años. Fotógrafa feminista y vocera de la Coordinadora “NiUnaMenos”.
- Lidia Minder, 47 años. Presidenta de la Red Mujeres de Peñalolén.
- Mariel Villagra, 35 años. Cantante feminista.

- Paula González Seguel, 34 años. Directora de teatro documental y fundadora del Teatro KIMEN.

- Sol Díaz Castillo, 31 años. Ilustradora.

- Bárbara Brito Carrasco, 27 años. Vicepresidenta FECH y miembro de la agrupación Pan y Rosas en Chile.

De los relatos de estas nueve mujeres, pudimos obtener información sobre sus infancias, cómo crecieron y cómo nació su interés por la reivindicación de los derechos de la mujer. Además, supimos en qué contexto se desarrolló cada una y cómo este tuvo incidencia en sus actuales objetivos.

Capítulo II. Crónicas

La Lucha de la mujer chilena desde la voz de Paulina Weber

En plena dictadura militar, vestidas de negro, se ubicaron en Paseo Ahumada alrededor de la pileta frente al Banco de Chile, un conjunto de mujeres luchadoras que formaban el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (Memch). Con tierra de color roja tiñeron de sangre el agua de la pileta, mientras levantaban carteles con los nombres de algunas de las víctimas que habían sido asesinadas durante el período de la dictadura militar. Una forma de protesta y lucha en contra de las violaciones a los derechos humanos que estaban sucediendo durante esos años.

Para llegar a este tipo de activismo, Paulina Weber, actual directora del Memch, debió vivir muchas situaciones que marcarían y abrirían su vida a la lucha por los derechos humanos, y sobre todo, por los derechos de la mujer.

Encuentro en el Memch

Calle San Luis 1438, Independencia. Frente a una casa antigua vi a una mujer de la tercera edad bajar de un taxi, en su mano izquierda llevaba un *carro* de estos que se ocupan en la feria. Le pregunté por Paulina Weber y me dijo que era ella. Me invitó a pasar.

Mientras recorría el pasillo principal de la casa, me llamaron la atención los afiches pegados en las murallas, todos con una fuerte carga política y de lucha. Me sentí en los años 80, no sólo por los afiches, sino por el ambiente de la casa, un poco desordenada, con muebles y colores de esa época. Pasamos por su oficina y luego llegamos al final del pasillo. Salimos al patio donde conversamos una soleada mañana de enero. Estaba en la casa del Memch, la misma que habían comprado en dictadura con la ayuda de los recursos de la Cooperación Internacional, organización de mujeres alemanas. Una casa con la que Weber había soñado.

Posición privilegiada

Mercedes Paulina Weber Ubilla creció en Santiago, en una familia de padres liberales, como explicó. La mayor de tres hermanos, antes de ella nació una hermana quien prácticamente murió al nacer. Weber cree que todos estos aspectos influyeron en que ella se ubicara en una situación de privilegio en su familia, desde la cual nunca sintió la discriminación por ser mujer. Agregado a esto, siempre tuvo el apoyo de su padre, progresista y liberal para la época, quien soñaba con que

su hija fuera profesional. “Nunca tuve una sensación de opresión de género, para nada”, relató la directora del Memch.

Deseo de justicia

“Si hay algo que me compromete en la vida es la justicia, o sea yo siempre he tenido esa impotencia frente a situaciones injustas y un deseo de intervenir de alguna manera contra la injusticia”, afirmó Weber, agregando que probablemente por eso decidió estudiar Derecho.

En su etapa universitaria, en los años 60, la abogada -que no ejerció como tal-, participó en movimientos de izquierda y sin militancia, como explicó, sino que de forma independiente. Recordó que sucesos como el triunfo de la Revolución Cubana, por ejemplo, la comprometían y conmovían.

Paulina Weber tenía la ilusión de cambiar el mundo, no priorizando la parte femenina en esa época, ya que pensaba que, si lograban hacer la revolución social en Chile, “todo iba a cambiar sin necesidad de desglosarlo por temas. Yo tenía la ilusión del hombre nuevo, del cambio social, de la justicia social, todas esas cosas”, afirmó Paulina.

Golpe de Estado

Para el golpe de estado, Weber trabajaba en el Ministerio del Interior a cargo del Departamento de Extranjería, viendo casos y tramitando residencias, entre otras cosas. Un tema bien candente en la época, como ella contó, ya que en ese momento -periodo de Allende- estaban llegando muchos extranjeros que buscaban asilo de la opresión de sus países; desde Perú, Brasil, Bolivia, Nicaragua, entre otros. “A mí me tocó en eso, con un tema en que se metió dentro del todo el "Plan Z" y todas estas especies de mitos conspirativos que hubo”, explicó la entrevistada.

Weber iba directo a La Moneda el día del golpe, pero a la altura de Vicuña Mackenna no pudo pasar, ya que no había movilización y no tenía cómo atravesar la concurrida avenida. Recordó que había una gran movilización obrera que se desplazaba hacia el centro. Si ella hubiera llegado un poco antes, o un poco después, podría haber sido de las personas a las que les tocó vivir el golpe al interior del palacio de gobierno.

Luego del golpe de estado, Paulina se fue a vivir a una población porque su casa había sido allanada. Allí estuvo un tiempo y luego se fue a la embajada de Ecuador a pesar de que en ese país

había un gobierno de derecha. Para ella era mejor opción que ser detenida por los militares. Contó que literalmente la tiraron por la muralla, porque no era muy ágil.

El asilo en la embajada de Ecuador -relató con una pequeña risa-, fue bien dramático, ya que por un lado estaban los militares tocando la puerta del lugar para sacarlos, y por el otro, los asilados haciendo ruido para protegerla. Fue una aventura de película, contó. Llegó disfrazada de anciana vestida de negro, con lentes, el pelo cortado y una peluca. Un *look* que la hacía ver como una señora distinguida e inofensiva, detalló Weber.

Llegó a Ecuador donde le aplicaron arraigo y pidieron su extradición. En ese país estaba la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM), una de las principales comisiones encargadas de la creación de políticas que resguardaban los derechos de las mujeres en el continente americano y que protegían a los refugiados de las Naciones Unidas, junto a la Cruz Roja. Luego la llevaron a Alemania por ser el primer país en contestar para recibirla. “Tuve que salir al exilio, sin otra alternativa”, afirmó Paulina. Ella cree que, de lo contrario, lo habría pasado muy mal si la hubieran detenido en Chile.

Proceso de feminización

Paulina Weber vivió exiliada en Alemania desde el año 73 al 85. Allí le tocó trabajar en la Federación Democrática Internacional de Mujeres. “Ahí me encontré con el tema de las mujeres en particular”, relató. Ella estaba a cargo de todos los países que tenían problemas de gobiernos militares en América Latina. Hacía informes, mantenía comunicación con las organizaciones sociales que existían, “y ahí yo me fui como ‘feminizando’, comprometiendo mucho más”, explicó, ya que anterior a eso estaba muy comprometida con la lucha social, pero luego su compromiso pasó también sobre las mujeres. “Lo primero que me pasó fue que empecé a sentir un orgullo tremendo de ser mujer y una solidaridad tremenda para mis congéneres”, afirmó Weber.

En el organismo internacional donde trabajaba vio a sus compañeras dañadas por las dictaduras. Ella debió entrevistar a mujeres quienes habían pasado por la violación de sus derechos humanos y que habían sido encarceladas por participar en organizaciones de alguna manera “subversivas”, como especificó Paulina, a las cuales habían desvestido, tocado y abusado sexualmente.

Relató que era impresionante lo que habían hecho con ellas y que por esto les costaba mucho contar lo que les había pasado. “Hay mujeres que salieron tremendamente dañadas”, afirmó la entrevistada.

En la organización conoció a compañeras de diferentes lugares que peleaban contra sistemas opresivos. “A mí me tocó conocer a verdaderas heroínas en el exilio, gente que venía de mundos árabes, que se había cortado el pelo, que se había sacado el velo, que estaba desafiando toda una estructura mucho más amenazante”, relató, y también recordó a las mujeres africanas a las cuales cercenaron el clítoris para que no sintieran placer sexual. Al conocer a estas mujeres que luchaban y entregaban sus vidas por esas causas se dio cuenta del “poder y de la fortaleza de las mujeres”, contó la directora del Memch.

Las compañeras con las que Weber tuvo contacto la marcaron y empezó a ver que “toda la lucha por los derechos de las mujeres, salían de las propias mujeres, y yo llegue a la convicción que si ellas no se organizaban y luchaban por sus derechos, nadie iba a hacer menos en esta sociedad patriarcal”, afirmó decidida.

La directora del Memch contó que el tema de la mujer la fue librando de las depresiones del socialismo y de las crisis en los movimientos de izquierda.

Ella veía que, a pesar de los cambios, seguía habiendo muchas injusticias. “El mundo sigue siendo muy injusto, la distribución económica es tremenda, la distribución de poder sigue estando muy mal establecida”, dijo Paulina. Esto la desmotivaba. Pero en cambio, veía avances progresivos sobre las temáticas de mujer y sentía una sensación de cambio que la emocionaba y la hacía pensar positivamente.

Contó que cuando ella era joven, escuchaba las historias de las amigas de su madre, quienes ya tendrían más de cien años actualmente, y se daba cuenta de la suerte que tenía al haber nacido en una época donde ocurrían menos injusticias sobre los derechos de la mujer. Como ejemplo, expuso el caso del matrimonio, cuando obligaban a las generaciones anteriores a casarse por conveniencia, quitándoles toda posibilidad de realización a cambio de la obligación de formar a una familia. Lo cual, por suerte, debido a la época en que nació, no le tocó vivir.

Otro ejemplo que explicó fue la discriminación que se vivenciaba en la universidad. “Los profesores decían con todo desparpajo [a nivel del profesor], que las mujeres no teníamos cabeza para meternos en política, por ejemplo, porque éramos demasiado emocionales. Ni la carrera de

Derecho, es decir, era muy adecuada para las mujeres, porque nosotras nos abanderizábamos, nos dominaban más los sentimientos que la cabeza”, relató Weber. Y agregó que con sus propios compañeros discutían por qué había menos mujeres músicas, artistas y científicas que hombres, brecha que ha ido disminuyendo con los años.

Orígenes del Memch

El Memch se creó originalmente el año 1935, por Marta Vergara, Elena Caffarena, Graciela Mandujano y Olga Poblete, entre otras mujeres luchadoras de la época. La institución trabajó en su primera etapa durante 18 años, en pos de la lucha de los derechos femeninos. Es una de las organizaciones de mujeres más antigua que existe en Chile, que aglutinó a un gran grupo de congéneres avanzadas para su época, quienes tuvieron una importante incidencia en grandes logros para la igualdad de derechos de las mujeres alrededor de todo el país, como por ejemplo, la obtención del derecho a voto en 1947.

“Lo avanzadas que eran incluso lo puedes desprender del propio nombre que le pusieron a esta organización, que es *movimiento pro emancipación de la mujer chilena*”, afirmó la directora, y explicó que el concepto de emancipación en ese tiempo era una mala palabra, en una época en que la cultura oficial y dominante decía que el rol de las mujeres era permanecer en sus casas, ser lo más femeninas posibles y dejar todo el espacio público en manos de los hombres, sus protagonistas. Frente a esto, Weber afirmó que “evidentemente el Memch era revolucionario en su época”.

Estas mujeres trabajaron con las precursoras de todo el movimiento político que vendría luego. Una de las características de este grupo, que aún subsiste en el actual Memch, es que esas mujeres funcionaban “de cara a lo que estaba pasando dentro de la sociedad, no era una organización aislada, sino que era una organización que quería transformar de alguna manera las reglas del juego de la sociedad”, explicó Paulina.

Las integrantes del Memch lucharon por la participación política de las mujeres y fueron parte, en general, de todos los movimientos sociales de la época. La directora de la institución explicó que era una organización de izquierda y que surgió en el Frente Popular, paralelo a todo el movimiento social que funcionó en Chile a mediados de los años 30. Fue una agrupación con mucha fuerza, que se dio en un contexto de movilización y de efervescencia social.

En el año 1983, en plena dictadura militar, Elena Caffarena y Olga Poblete -ambas antiguas creadoras de la institución- refundaron el Memch junto a varias mujeres que trabajaron en la agrupación contra la dictadura por largos años.

Su trabajo en el Memch

Paulina Weber trabajó en el Memch desde el extranjero, durante el exilio, gracias al contacto que tenía con Olga Poblete, quien había sido su profesora de Historia. Desde su lugar apoyó a la institución y aportó en el proceso de reflexión de ésta.

Weber escribió a Poblete en una de sus cartas: “Usted nos ha enseñado que nosotras estamos fuera de la historia prácticamente, que la historia de las mujeres no está escrita. Bueno empiece a escribirla usted *po*’, si usted es parte de la historia”.

La actual directora del Memch fue parte de la publicación de la primera antología de esta institución en el extranjero, gracias a colaboradoras de la ex Checoslovaquia. Paulina, junto a otras mujeres, escondieron las antologías en su ropa, viajando a Chile camufladas entre paquetes de solidaridad.

Volver a Chile

Cuando Weber volvió a Chile en el 85 -luego de doce años de exilio-, llegó con toda la experiencia de lo que había vivido en el extranjero. Había visto de cerca las problemáticas que se estaban desarrollando en América Latina, y cuando llegó se sintió con el legítimo derecho a luchar por lo que era suyo.

Para ella la vuelta a Chile siempre tuvo un significado positivo. Fue acogida por Olga Poblete, quien la esperaba en ese momento. A la semana de haber llegado, Weber ya estaba participando en las reuniones del movimiento, en el que sigue trabajando hasta hoy.

Vocación unitaria

El Memch funcionaba como “coordinadora de organizaciones de mujeres”, relató la directora. Trabajaban junto a compañeras que participaron y protagonizaron el tejido social que se estaba dando en esa época.

Como coordinadora de organizaciones, el Memch siempre aglutinó al movimiento social de mujeres, debido a su vocación unitaria. Se relacionaban con los movimientos feministas, con

sindicalistas y con los movimientos de pobladoras. “Nosotras fuimos una especie de eje articulador de todo un movimiento social y contribuimos a que este movimiento articulador fuera más amplio, incluso que donde el Memch llegaba”, explicó Weber.

Esta organización entendía que lo importante era converger en torno a lo que las unía, esa era la consigna, y que las diferencias se podrían discutir cuando terminara la dictadura. “Lo principal en ese momento era la solidaridad”, expresó la entrevistada.

“Fuimos las primeras que logramos unir a gente de todas las tendencias”, dijo Paulina y recordó un hecho que fue histórico para la época; en el año 83 en el Teatro Caupolicán se logró juntar por primera vez a las mujeres demócratacristianas con las mujeres de izquierda, gracias a la convocatoria que el Movimiento de Mujeres por la Vida y el Memch habían hecho. Asistieron mujeres de todos los colores políticos, unidas bajo la consigna “Por la vida”.

Luego del evento en el Caupolicán, Weber recordó la convocatoria “Somos más”, que se hizo en Carlos Antúnez y también la que se llevó a cabo en el Estadio Víctor Jara -ex Estadio Chile-, donde se juntaron sólo mujeres, rodeadas de tanques y leyeron un discurso con las demandas que las unían a todas.

Weber explicó que el papel de las mujeres fue importante ya que se adelantaron, previeron, y empezaron a hacer demandas a la democracia, antes de que esta misma llegara. Para los 8 de marzo, que eran las grandes oportunidades para articularse, discutían lo mínimo que podían exigir a un sistema democrático, haciendo demandas desde todos los sectores, cubriendo aspectos de salud, derechos sexuales y reproductivos, entre otros.

“En todo el proceso de recuperación democrática, las mujeres tuvimos un rol más protagónico del que se reconoce. O sea, fueron las mujeres las primeras en salir a la calle a pelear por los detenidos desaparecidos, por los presos políticos, por los exiliados”, detalló Paulina, y agregó que todas esas organizaciones de derechos humanos estaban mayoritariamente lideradas y dirigidas por mujeres, o habían nacido bajo la iniciativa de éstas.

Humor como forma de lucha

“El humor fue un componente importante en toda la lucha”, dijo la entrevistada, y relató que se reían a carcajadas entre ellas, inventando actividades subversivas. Recordó que en una ocasión tiraron por el Paseo Ahumada a un chanchito con la banda presidencial, al cual le habían echado

aceite para que no pudieran atraparlo. “La carrera de los pacos para pescar el chancho era impresionante”, contó entre risas.

Recordó a Mónica Echeverría, actriz y una de las fundadoras del Centro Cultural Mapocho. Ella inventaba el “teatro invisible” y les enseñaba a sus compañeras de la organización. Este consistía en que las participantes hacían diálogos en las calles y generaban conversaciones públicas, sin que ellas estuvieran involucradas evidentemente. Por ejemplo, cuando veían a los militares con caras pintadas, comenzaban a hacer preguntas en voz alta sobre sus aspectos, de alguna manera ridiculizando la situación en la que estaban, pero también haciendo una crítica pública.

También mencionó a “las gritonas”, señoras que iban a las marchas solamente a gritar para ayudar a los estudiantes a escapar cuando los militares los tomaban presos. Por último, recordó a una compañera que salía por las calles del centro de Santiago y simulaba que se quedaba en panne con su auto en todas las esquinas, para así cortar el tránsito y evitar que el carro lanza aguas y la represión avanzaran.

Weber contó que había poca prensa reportando estas situaciones. Ella recortó las pocas noticias que salieron en los medios de estas actividades relámpago, que no fueron muy tomadas en cuenta.

El viejo y el nuevo Memch

“Nos hemos apoderado de alguna manera de esa historia, pero legítimamente, porque este Memch se refundó en la época de la dictadura, en la casa de una de las fundadoras del antiguo Memch”, explicó Weber, y agregó que tomaron toda la reflexión que las antiguas participantes habían hecho sobre cómo se invisibiliza históricamente el papel de las mujeres. Puso como ejemplo la baja cantidad de protagonistas femeninas del espacio público, que a pesar de haber estado presentes fueron invisibilizadas. En la medida que la historia de las mujeres la escribían los hombres, el protagonismo de éstas se disfrazaba y eran una especie de apéndice del varón.

El nuevo Memch, al igual que en sus inicios, siempre estuvo involucrado con lo que pasaba a su alrededor. Relacionaban la situación de las mujeres: la pérdida o la falta de derechos, la falta de oportunidades, la opresión sexual, entre otras cosas, con acontecimientos que pasaban en el país. “No aisló a las mujeres de la lucha social en general, por eso el Memch siempre fue político”, afirmó Weber y agregó que “hay una especie de solución de continuidad entre el antiguo Memch,

que peleó por el derecho a participar políticamente y a votar, a decidir en todo”. Detalló que, incluso en esa época, el movimiento luchó por el control de la natalidad y por el aborto. Increíblemente, hace casi un siglo.

Vuelta a la democracia: “Fuimos las grandes ausentes”

La vuelta a la democracia fue desilusionante. Las participantes del Memch sabían, por el contexto histórico de otros conflictos mundiales, que después de las guerras las mujeres volvían a sus casas y quedaban fuera del mundo público del cual habían participado. Frente a esto, ellas trabajaron en una dirección distinta para no sufrir lo que otras compañeras históricamente habían vivido. A pesar de esto, su situación no fue diferente.

Quedaron fuera de la mesa de negociación, a pesar de que todas sus demandas de alguna manera sirvieron y se integraron dentro del programa, como por ejemplo la creación del Sernam, el cual fue fruto, como explicó Weber, de la lucha previa que habían realizado ellas por la necesidad de un Ministerio de la Mujer. También como ejemplo está la ley de violencia doméstica, la cual había sido exigida por ellas como ley de violencia contra la mujer.

Paulina contó que, con la llegada de la democracia, se creó un espejismo de la vuelta a la normalidad. La mayoría de las mujeres retomaron la vida como la habían dejado antes del golpe, empezaron a ocupar puestos de trabajo dentro del sistema de gobierno, y “nunca las mujeres entendimos bien, cual era nuestro papel dentro de eso”. Agregó que por esto se produjo una guerra entre las mujeres que estaban dentro del gobierno y las más radicales, que estaban fuera. Hubo una confrontación, ya que no se entendió que había que urdir una relación de complicidad, en vez de hacer dos bandos distintos, explicó Paulina. “Los movimientos sociales miraban críticamente a las que estaban en el gobierno. Si estabas en una pega gubernamental pasabas a hacer prácticamente traidora”, sostuvo.

El movimiento de mujeres se empezó a despoblar, muchas recuperaron estudios y reconstruyeron familias, otras comenzaron a participar de partidos políticos que habían estado clandestinos hasta ese momento. En el Memch se quedaron las que creían que aún tenía sentido, aunque fuera en democracia, organizar a las mujeres.

Weber explicó que el gobierno de la Concertación en aquella época, al estar lidiando con poderes importantes como los militares, la Iglesia y los sectores conservadores económicamente,

prefirió ignorar lo que pasaba con el movimiento social, el cual sabían que iba a estar apurando el paso respecto a la profundización democrática del sistema, amenazando a los sectores reaccionarios que no querían perder lo que habían ganado durante la dictadura. Y como ocurrió con el movimiento social, el gobierno también ignoró al movimiento de mujeres.

“Entonces nosotras quedamos afuera de toda la negociación que se hizo, a los inicios de la apertura democrática. Las mujeres no participamos, no nos tomaron como actoras”, lamentó Paulina, siendo que, durante toda la dictadura, ellas fueron actoras sociales importantes a las que tomaban en cuenta, por ejemplo, para los ocho de marzo cuando ellas mismas lideraban las movilizaciones políticas del país en dictadura. Eran un ejemplo a seguir en este ámbito y les daban coraje a los demás sectores para movilizarse de igual manera.

“Fuimos las grandes ausentes”, “desnutrieron el movimiento social” y “se farrearón el tejido social de este país” son algunas de las afirmaciones que hizo Weber, frente a un gobierno que las excluyó de su mesa de conversación.

A pesar de los obstáculos y las exclusiones, el Memch siguió su lucha por la mujer y fue parte de importantes cambios, en conjunto con otros movimientos de mujeres, como el de la ley de divorcio, la creación del término “femicidio” y el logro de la ratificación de la Convención Belem Do Para en Chile.

El Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena actual

Para Paulina Weber, las mujeres no son valoradas como deberían. “Somos un sector social que para nada corresponde al esquema, a la figura, que nos dan como prototipo de ser mujer”, explicó.

Agregó que en esta sociedad el valor de la mujer se mide dependiendo de cuán preocupadas de los demás sean. Si más se preocupan, mejores mujeres son. Es decir, se les califica por si son buenas madres, dueñas de casa y personas. En cambio, a los hombres se les califica por su audacia y por su capacidad de realización, entre otras cosas. “Entonces, como las mujeres estamos condicionadas desde que nacemos, a estar preocupadas de los demás, fácilmente nos auto postergamos, porque de tanto preocupamos de los demás, casi no nos damos cuenta qué es lo que nosotras necesitamos y queremos”, afirmó.

Debido a las diferentes injusticias que han pasado a llevar históricamente a la población femenina, el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer ha tenido un rol fundamental en la

visualización de los derechos de éstas. “El objetivo nuestro como Memch ha sido empoderar a las mujeres”, afirmó la directora de la organización. Para esto, crearon la Escuela Permanente de Ciudadanía para las Mujeres, con el objetivo de transformar a la mujer en un sujeto de derecho, demostrándole a la masa femenina que hay derechos establecidos y hay posibilidades de exigirlos. Lamentablemente esta escuela no está muy activa por problemas de recursos.

La entrevistada cree que la forma de empoderar a las mujeres es a través de la capacitación, de talleres de reflexión colectiva y de ejemplos que vinculen la teoría con su práctica cotidiana. Además, piensa que para que las mujeres entiendan la necesidad del cambio en la estructura del país, deben darse cuenta de la relación que tienen ellas con eso, es decir, que dejen de creer que no les afecta directamente a ellas. “¿Cómo vinculas el problema tuyo, de que no tienes plata para pagar el colegio de tus hijos, con la reforma educacional? ¿Cómo vinculas tú, el hecho de que no te alcance la plata para llegar a fin de mes, con el tema del endeudamiento en el país, con el tema de la distribución de las riquezas? ¡Ese es el papel nuestro! de vincular y de decir, bueno, si estamos metidas en esta parada, los problemas se van a solucionar a partir de cambios en las reglas del juego de la sociedad, es la única manera”, dijo.

Ellas no son investigadoras ni productoras de conocimiento. Más que trabajar en lo teórico, trabajan en la acción. “Estamos tratando de que las mujeres empiecen a pensar por sí mismas, empiecen a empoderarse, empiecen a participar, tengan el derecho a decidir sobre sí mismas y sobre el mundo que las rodea”, explicó Paulina.

Para el Memch, el éxito de sus talleres “es cuando las mujeres empiezan a hacer suyo lo que tú les estás diciendo y lo empiezan a incorporar, en su propia familia, en su propia práctica con cotidianidad”, afirmó la directora.

Para ella el empoderamiento de las mujeres ha sido importante, pero difícil de trabajar, ya que hay muchos vicios y “existe todo este culto a la forma masculina de ejercer el poder”, afirmó Weber, y agregó que, se cree que para tener poder y cambiar las cosas, se debe ser enérgico, decidido y autoritario, como los hombres. Sin embargo, las mujeres son diferentes, tienen formas distintas de resolver los problemas. Por ejemplo, explicó que para ellas el trabajo colectivo es muy importante, ya que forma parte del ideario femenino. “Las mujeres somos más democráticas. Lo que se logra a través de la convicción de generar alrededor tuyo una masa crítica que te apoye, es mucho más efectivo”, aseveró.

Pero hacer el cambio de la mujer no es fácil, para eso se necesita un proceso largo, “porque tú tienes que deshacer una convicción adquirida desde que naces, antes, y confrontarlo con lo que a ti te pasa y convencerte que eso que te enseñaron o que tu aprendiste por el modelo materno no es lo correcto”, explicó la entrevistada y agregó que “tienes que desbaratar lo que tienes adquirido y empezar a pensar que hay una alternativa mejor a eso”.

Para Paulina, lo que ella está mirando hoy es un mundo mucho más multicolor en el que trabajan con mujeres pobladoras, mujeres intelectualmente muy avanzadas y mujeres de distintos sectores sociales, a las cuales les abren su casa para discutir sobre diversos temas, logrando una conversación muy nutritiva.

Mujeres chilenas en el futuro

Paulina Weber ha visto el cambio de la mujer, vivenció como internacionalmente comenzó a tomar un rol importante en la sociedad, por ejemplo, cuando en el contexto del *Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz*, desde 1976 a 1985, se comenzó a hablar del tema de la mujer a nivel general, exponiendo que el desarrollo económico de los países no se lograría si no se integraba al 50% de la población mundial al desarrollo, es decir, a las mujeres.

Y también vivenció cuando la ONU creó en 1979 la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CETFDICM), un sistema de control sobre los países, en contra de la discriminación de la mujer.

“A mí me ha tocado, no sé si para bien o para mal, pero yo pienso para bien, ser testigo un poco de toda la evolución que se ha producido, por eso yo soy muy optimista”, afirmó Weber, y agregó que, aunque a veces pareciera que la lucha no da frutos, sí se ha dado un cambio cultural en Chile. “Yo pienso que el mundo que viene no es peor que el que está, va a ser mejor y que ya, particularmente las mujeres, estamos en un mundo mil veces mejor”, afirmó, y luego explicó que los cambios que hubo en función de la mujer, fueron construcción de las propias mujeres.

Un avance que Paulina mencionó, es que hoy se dan cátedras de género en las universidades. “Se puso el tema en la discusión, como no voy a tener esperanza si hay mujeres que están interesadas y comprometidas con el tema y que están empezando diez peldaños más arriba de lo que empecé yo. Ustedes nacieron con la cabeza abierta, entonces por supuesto que están partiendo

de peldaños superiores con más herramientas y por lo tanto con más posibilidades de transformar la sociedad”.

Se siente muy contenta y sigue trabajando a sus 79 años, porque eso es lo que la realiza profundamente. “¿Cómo no voy a ser optimista?”, finalizó.

Entre paños y limpieza: la construcción de un ideal político femenino

Cinco cuadras desde la estación de metro Estación Central hacia el sur, y luego media cuadra hacia el oriente, así se llega a la casa que alberga el sindicato de Trabajadoras de Casas Particulares. Es una casa antigua, sin antejardín, que destaca por su fachada café desgastada y una pequeña placa que la identifica como Sintracap.

Una mujer delgada con su pelo canoso fumaba fuera del inmueble bajo un árbol, intentando capear el frío y el vicio de ese jueves de abril.

-¿Hola está Ruth? Segundos después aparece una mujer de un metro y medio, quizá con unos dos centímetros más de estatura, que a pesar del cansancio que refleja su rostro, sonrío.

-Pasa, pasa. Conversemos aquí, que hace frío, vuelvo al tiro.

Es la oficina de la administración del sindicato, que tiene por papel mural los cientos de fotografías, recuerdos, conmemoraciones y carteles que cuelgan de ella. Entre ellos destaca una Mafalda con un cartel que dice: Sintracap.

Ruth llega con una bandeja con dos tazas y una hoja bajo el brazo, es la pauta de preguntas que días antes había solicitado.

-¿Cómo llegaste a trabajar en casas particulares?

.-A los 12 años llegué a trabajar en una casa de Santa Juana, mi pueblo, en el sur de Concepción y no fue una buena experiencia. Cuidaba a unos cabros que eran un poco menores que yo y eran muy malcriados, malos, malos y su madre también. Ella era una señora muy perversa, que no sabía tratar, me humilló todo el tiempo que estuve ahí.

Ruth Olate hoy tiene 57 años y lleva más de cuatro décadas ligada al trabajo doméstico. Desde el año 2008 se convirtió en la presidenta del Sindicato de Trabajadoras de Casas Particulares, lugar desde el que busca la reivindicación de los derechos de todas las mujeres que trabajan de empleadas domésticas.

Sus primeros pasos

Ruth nació bajo el seno de una familia grande, marcada por los rasgos sureños. Su madre, una mujer sumisa que la crió a ella y a sus hermanas bajo la idea de que debían casarse con una persona que tuviese un nivel educacional menor, porque si no las humillaría.

Hoy Olate siente que su madre no es un ejemplo ni referente para ella, ya que la educó bajo una lógica mediocre. “Nunca nos motivó a progresar, pero si nos dio valores bonitos, que son valores y eso nadie te lo quita”, dijo Ruth.

- Y ¿tu padre?

- Yo quedé huérfana de padre a los cinco años.

Tras la muerte de su progenitor la vida de Ruth cambió, ya que ella junto a sus hermanas pasaron a ser dueñas de casa mientras su madre trabajaba. Así se mantuvo hasta sus 12 años, cuando fue llevada a un fundo de Santa Juana y comenzó su temprana vida laboral.

“A mis doce años, cuando yo desperté a la vida estaba trapeando piso, porque una cabra de 12 años todavía no tiene vida”, expresó Olate. Tanto ella como sus hermanas, fueron llevadas a distintos hogares para desempeñarse como empleadas domésticas, esa fue su forma de salir adelante.

Olate estuvo a cargo de su primera empleadora durante cinco años, porque según ella le costó mucho emigrar por los mismos miedos que su madre le había traspasado. A sus 17 años se fue al norte junto a otra familia, ahí se mantuvo sólo unos meses y decidió devolverse. Sin embargo, se quedó en Santiago, donde ha vivido hasta hoy.

Su camino hacia el sindicalismo

“En el año 2003 yo llegué a la Asociación Nacional de Trabajadoras de Casa Particular (Anecap) a terminar mis dos últimos años de enseñanza media, y ahí me hablaron de una filial y yo no sabía que era, aparte yo llegué a estudiar”, dijo Ruth.

Olate llegó a la Anecap gracias a un aviso que había visto en el diario El Mercurio, días antes de presentarse en ese lugar. Según ella, lo que leyó en el anuncio la motivó, ya que tenía la opción de “salir con alguna profesión como primeros auxilios, costura, también computación y así. Yo salí con el cartón de computación”, detalló.

Estando dentro y hablando con sus compañeras de la Anecap, ella se dio cuenta que en su rubro no estaba sola, y que sus inquietudes también las tenían otras mujeres que trabajaban como empleadas domésticas. Ruth desde ese instante quiso ser parte de la organización de trabajadoras, dado que ella, al igual que sus compañeras, también había experimentado discriminación y abuso por parte de sus jefes.

“Yo cuando estuve en Osorno con una empleadora que me fui de acá de Santiago, allá vi que las trabajadoras no tenían derechos, sus condiciones laborales eran denigrantes. Por ejemplo, no tenían contrato, los sueldos eran menores al sueldo mínimo. Mi empleador me dijo *'tú eres privilegiada porque tienes un buen sueldo, en cambio tus compañeras no'*. Lo miré y le dije: *'es obvio yo vengo de Santiago, no puedo venir con un sueldo bajo'*”, detalló Ruth, y agregó que en la discusión también lo amenazó con crear un sindicato. “Yo voy a hacer un sindicato para defender los derechos de las trabajadoras”. Esa opinión sólo le nació, ya en ese entonces ella aún no tenía ninguna formación sindical ni tampoco era parte de alguna organización de trabajadoras de casas particulares. Luego volvió a Santiago, se mantuvo con esos empleadores y olvidó ese pensamiento.

Sin embargo, cuando estaba en la Anecap y conoció su administración, despertó en ella un verdadero interés. Es por eso que Ruth durante todo ese semestre, el periodo antes de las votaciones, preguntó por quiénes eran las candidatas. Ella quería serlo, pero no se atrevía a pronunciarse. “Un día cuando ya se hizo la reunión venía entrando a la sala donde estaban todas las compañeras trabajadoras listas para formar la nueva directiva, y el profesor dice: *'ahí viene Ruth que siempre ha estado preguntando, quienes son las dirigentes, entonces queremos que ahora se pronuncien o pronuncien a alguna'*. Entonces una compañera que era de Viña dijo *'yo propongo a Ruth'*. El profesor me preguntó, y yo queriendo, le dije: ah no, ya bueno”, dijo entre risas. Ella ese día quedó en el cargo de secretaria, producto de su inexperiencia como dirigente.

Ruth estuvo ahí por tres años hasta que fue suspendida por seis meses de su cargo, por expresar que había muchos procesos dentro de la organización que debían cambiar. “Yo dije no, yo no vuelvo nunca más a esta organización”, contó la entrevistada.

Desde ahí ella no quería nada con las organizaciones, ya que quedó decepcionada. “Tenía una compañera que se llama Aída Moreno, que tiene mucha relevancia en las organizaciones”, detalló Olate. Moreno es una de las primeras sindicalistas mujeres del rubro de las empleadas de casas particulares, además es la presidenta de la Fundación Margarita Pozo y colaboradora de la Confederación Latinoamericana y del Caribe de las Trabajadoras del Hogar (Conlactraho). Ruth mencionó a Moreno, ya que fue la responsable de que ella volviera a las organizaciones. Además, porque para ella es su “mentora”.

Sintracap

Moreno fue quien motivó a Ruth a inscribirse en Sintracap. “Me decía que yo volviera y sentara cabeza. Me decía que yo podía hacerlo bien, y que conociera el sindicato. En ese entonces el sindicato tenía muy pocas socias y no había ni siquiera dirigentas”, dijo Ruth y agregó, “en el 2006 me inscribí como socia en el sindicato y empecé a traer compañeras que yo conocía de la Anecap”.

Ruth estuvo sólo tres meses fuera de las organizaciones de trabajadoras de casas particulares. Durante ese periodo se mantuvo trabajando de empleada en un domicilio. Cuando llegó a Sintracap sintió que este era el lugar indicado para que las trabajadoras domésticas se organizaran. En ese entonces el sindicato era muy distinto, y según Ruth, necesitaba mucho trabajo, ya que la desmotivación era lo que imperaba en ese entonces en la casa y el grupo. Por este motivo, cuando hubo una nueva postulación a cargos, Ruth se anotó. “En el 2008 hubo elección, ahí me inscribí y salí electa como dirigente”, contó.

En conjunto a su trabajo como vocera de la organización, Ruth siguió desempeñándose como empleada en casas particulares, pero con jornadas más cortas, ya que para ella el Sintracap fue su prioridad.

.-¿Cómo ha sido tú proceso desde que saliste electa en el sindicato?

.-Yo siempre digo que llegué sin saber leer ni escribir. No sabía qué hacer, no veía ninguna ventanita abierta como para decir para allá vamos. Ese día llegué después de la elección a mi trabajo y me decía: en qué me metí, en qué me metí. Porque yo no me iba a venir a sentar acá todo el día. Si yo lo había criticado no iba a hacer lo mismo.

Producto de su desesperación, que nacía desde sus ganas de ayudar, Ruth decidió escribirle a Pamela Farías para que la orientara, ya que ella trabajaba en el Ministerio del Trabajo. “Le dije que no sabía nada y que no quería quedarme sentada sin hacer nada, porque mi idea era hacer cosas”, explicó Ruth.

Farías le respondió el correo y en él le pidió que escribiera dos listas, en una iban a ir las cosas buenas que ella creía tener y en la otra sus falencias. La respuesta se demoró semanas en llegar, por lo que Ruth sintió que cada una de las palabras que había escrito no tenían un peso, pero finalmente un día al revisar su bandeja vio la respuesta de Farías. En ese correo de respuesta, Farías le comentó que había conseguido una beca para ella, en una escuela sindical en la Universidad

Academia de Humanismo Cristiano. “Estuve un año en esa escuela y fue súper interesante porque ahí yo era la única trabajadora que había y todos los demás eran de otros sindicatos. Yo no lograba entender cómo los sindicatos tenían tantas falencias, y ahí yo decía que nos queda a nosotras, que es un sindicato de una a una, que no somos todas de una empresa y que más encima uno debe incentivar a las mujeres para que vengan. Pero bueno me di cuenta que no estábamos tan mal”, detalló Ruth.

Farías comenzó a colaborar en Sintracap, la organización donde Ruth es presidenta. Ella las apoyó en la realización de los primeros talleres. Luego desarrolló en el sindicato un proyecto que realizó junto a ONU mujeres. Esto ayudó bastante a la administración de Ruth, ya que más trabajadoras se ilusionaron con ser parte de este sueño.

Las primeras conversaciones para un proyecto de ley

Natalia Flores, una joven feminista estudiante de derecho, comenzó ayudarla también en los temas legales. De esta forma Ruth junto a sus compañeras tomaron conciencia de la falta de derechos que tenían, y desde ese punto de partida se organizaron para lograr conseguir mejoras para ellas y todas las mujeres que estuviesen en su condición.

Flores las motivó para que sus solicitudes se volvieran mediáticas, y desde ahí vino todo el proceso con los medios de comunicación donde ellas demandaban que no tenían contratos y tampoco jornadas laborales establecidas. De esta forma, poco a poco fueron educando a otras mujeres, y la cantidad de trabajadoras inscritas en el sindicato se triplicó.

“En el 2010 hicimos un seminario en la CUT, limpiamos el petitorio que había y lo entregamos a los tres ministerios, que fueron: al del Trabajo, Sernam y Mideplan, en ese entonces”, dijo Ruth. Desde ese momento nacieron las conversaciones, pero no hubo un acercamiento concreto.

Sin embargo, meses después, junto al cambio de cartera y la llegada de Evelyn Matthei al ministerio de Trabajo y Previsión Social, se generó un acercamiento, comentó la entrevistada. “Nos invitó a un desayuno la ministra, que terminó siendo en su casa. En esa instancia le planteamos nuestro petitorio que esperábamos fuera ley. En él se contemplaba sueldo mínimo, contrato, jornada laboral y fiscalización. Esa eran las prioridades de nosotras como trabajadoras”.

Las trabajadoras pertenecientes al sindicato buscaban que parlamentarios las apoyaran en este proyecto, y así lograr modificar el artículo 150 del Código del Trabajo. Este mencionaba que ellas

tenían un día libre, sin embargo, el resto de los días su jornada no establecía un horario fijo de trabajo, lo que les impedía desarrollar una vida normal.

A pesar de las múltiples reuniones no se logró consolidar un cambio, ya que el diálogo entre las trabajadoras y los asesores del ministerio no encontró un fin.

“La ministra Matthei nos decía que las mujeres trabajadoras formales le comentaban '*ministra usted le está arreglando la situación a las trabajadoras- empleadas-. Ahora yo no voy a poder salir a trabajar y eso va a impedir que me realice como mujer, porque voy a tener que quedarme en la casa ya que tendré que cuidar a los niños*'. Yo le decía '*ministra, nosotras también somos mujeres y tenemos los mismos derechos que ellas, como poder estar con nuestra familia*'. Ante esto la ministra me dijo: es muy difícil solucionarles los problemas a ustedes. Nos paramos de la mesa y nos fuimos”, detalló Ruth.

El incidente en Chicureo

El 9 de enero de 2012, Chilevisión Noticias emitió un video en el que Felicita Pinto, empleada doméstica del condominio Algarrobal II de Chicureo dejaba en evidencia un caso de discriminación, ya que se les prohibía entrar y salir a pie del lugar según el reglamento del recinto privado. En esa nota, ella detalló que el personal de seguridad del condominio la había hostigado y le había respondido que era obligación que ella saliera en el furgón de traslado dispuesto, ya que los trabajadores daban mal aspecto al sector.

Luego de conocerse esta información en el noticiero central del canal privado, Ruth fue consultada. Durante nuestra entrevista Olate recordó que, “nosotras ya no estábamos trabajando con el gobierno, porque nos habíamos parado de la mesa de diálogo, pero en todos lados yo salía diciendo, '*estamos trabajando en un nuevo proyecto de ley*' y la Natalia me decía: '*por qué dices eso si la ministra no quiere nada*', pero yo pensaba que era la única forma de que nos escucharan y le decía, '*no importa porque la ministra nos va a escuchar*'”. Además, expresó que en todos esos episodios ella decía: “no puedo parar, debo conseguir que nos escuchen”, y lo logró. Tras varias salidas en televisión, la ministra Matthei volvió a llamarlas y las invitó a retomar el diálogo, en conjunto también con algunos diputados.

Las trabajadoras se esperanzaron y pensaron que las nuevas mejoras llegarían, y ya cuando se fuera a votar en la cámara alta ellas iban a introducir los puntos que habían faltado, como por

ejemplo establecer una jornada laboral. Finalmente, no se logró y decidieron no seguir trabajando en ese proyecto de ley, porque sentían que no estaban siendo escuchadas.

Segundo proyecto

Cuando Michelle Bachelet regresó a Chile en el año 2013 para dar inicio a su campaña, Ruth fue invitada a esperarla, y según comentó su ignorancia la llevó a asistir al aeropuerto y estar en primera fila. “Salió en todos los medios ‘*Ruth Olate apoya la candidatura de Michelle Bachelet*’. Me llamó la ministra y me dijo que yo la había traicionado y yo no sabía qué decirle”, contó la entrevistada. Desde ese instante la administración llevada a cabo por el ex presidente Sebastián Piñera no trabajó más en un proyecto de ley para las trabajadoras de casas particulares.

“Seguimos con el lobby, le escribíamos a todos y en enero antes de que asumiera Javiera Blanco como ministra, le envié un correo para que se acordara de nosotras y del proyecto de ley que había quedado congelado”, detalló Ruth.

El 30 de marzo del 2014, día internacional de las trabajadoras de casa particular, fue un día especial. Ante la no respuesta de la ministra designada, Javiera Blanco, las mujeres pertenecientes al sindicato se organizaron y ese domingo llegaron hasta la altura del centro comercial Apumanque y comenzaron a realizar una marcha pacífica hacia el poniente. “Llegamos hasta Alcántara e hicimos una intervención. Recuerdo que ese día dijimos que esperábamos la respuesta y apoyo de parte de este gobierno, y aún no recibíamos respuesta. [...] a las cuatro de la tarde aproximadamente sonó el teléfono y era la ministra, yo me puse el parche antes de la herida, y le comenté de la marcha y el llamado. Ella me respondió ‘*sí, ya estuvieron los periodistas acá, ya me enteré*’. Me propuso juntarnos el jueves de esa semana”, relató Ruth.

La votación

El 7 de octubre de 2014 la Cámara de Diputados aprobó con 106 votos las modificaciones del proyecto de ley que Olate junto a sus compañeras habían impulsado tres años antes. Así se logró instaurar las jornadas laborales establecidas. Desde ese día las trabajadoras puertas afuera comenzaron a tener una jornada de 45 horas semanales, al igual que cualquier otro trabajador. Además, se regularizó la obligación de hacer contratos de trabajo con imposiciones. Para Ruth lo único que faltó en la ley fue establecer una fiscalización permanente.

Por otro lado, Ruth también destacó el hecho de que la ley 20.786 contempla el convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo, que está enfocado en los derechos y deberes de las trabajadoras y trabajadores domésticos, es decir de las labores que se realizan dentro de un hogar.

La discriminación diaria

“Todavía hay empleadores que no aceptan que nosotras logramos tener una ley, que no logran entender que las trabajadoras tienen 45 horas como cualquier otro trabajador, que ya basta de todos los abusos”, dijo Ruth.

A pesar de llevar más de dos años con una ley que las respalda, Olate cree que aún falta y esa es su actual lucha. Para ella no basta sólo con la promulgación de una legislación. Hoy en el sindicato siguen educando para que tengan las armas adecuadas para lograr defender sus derechos, ya que como ella expresó aún faltan personas que los defiendan.

Todavía hay mujeres que por miedo a perder su trabajo evitan solicitar lo que dictamina la ley, explicó Ruth y agregó que, quien más cuesta que la acepte y respete son los empleadores más adultos, ya que para ellos “nuestra vida privada y familia no valen, ellos hasta hoy se muestran furiosos”, expresó. Este ha sido uno de los puntos más importantes, por el que Ruth trabaja cada día. Ella no quiere que todo el esfuerzo para conseguir mejoras termine en una “ley muerta”.

Otro de los problemas con los que hoy deben convivir, es con el mito que se ha insertado de que las migrantes vienen a quitarles su trabajo. Para Olate, esa mentira no proviene de las personas, sino de quienes gobiernan y administran el país, como un método de control. “Cuando estábamos sentadas con los abogados del Ministerio del Trabajo, cuando trabajábamos con la ministra Matthei, ellos nos decían que si nosotras pedíamos tanto íbamos a perder el trabajo y las mujeres que venían de afuera se iban a quedar con ellos”.

Ruth dijo que para contrarrestar esta constante desinformación y evitar el miedo en las trabajadoras, ellas realizan talleres de capacitación para ayudarlas y darles apoyo. “Hace ocho años que nosotras estamos en la administración del sindicato y gracias a un trabajo en conjunto hemos logrado tener talleres que enseñan qué es una ley y cómo se hace. También instancias de perfecciones de las compañeras como talleres de enfermería, sindicalismo, de todo lo que te puedas imaginar hemos tenido capacitación”, explicó Olate. Estas actividades se realizan cada mes en las reuniones programadas.

La casa del sindicato no sólo se utiliza para actividades cerradas, trabajan allí también colectivos feministas que realizan talleres abiertos a la comunidad. Olate cree que este tipo de actos ha servido para que las trabajadoras se abran a compartir con otras personas y puedan manifestar sus vivencias, y también para que los demás sujetos empaticen con esta otra realidad.

Entre las organizaciones feministas con las que han trabajado se encuentra el colectivo La Alzada, que nació a finales de 2012. Para Ruth, el taller que se desarrolló en conjunto fue muy importante, ya que “yo quería que las compañeras tuviesen oratoria, que pudieran expresar al resto por lo que nosotras luchamos, porque nunca es mucho, siempre es poco”, dijo Ruth.

Su forma de lucha

.-¿Te consideras feminista?

.-No, mi lucha son las trabajadoras, pero respeto todo.

Desde hace nueve años este ha sido el eje en la vida de Ruth. Encontrar espacios para uno de los grupos minoritarios más olvidados en los programas sociales, las mujeres que son empleadas domésticas.

"No somos nanas, porque las nanas no tienen derecho. No somos asesoras, porque no asesoramos a nada y somos trabajadoras como cualquier otro trabajador, con derechos y por ellos debemos luchar", detalló la entrevistada.

Para ella lo más importante es que las trabajadoras de casas particulares tengan conciencia de sus derechos y que por sobre todo exijan que estos se cumplan. Por eso para Ruth estos casi diez años de trabajo como dirigente han sido importantes, ya que cree que recién se están apreciando cambios y que los talleres de los cuales son partes sus compañeras realmente han servido. Por ejemplo, los actos en los que han aprendido de educación cívica y oratoria, les han dado herramientas para su desarrollo, especificó Olate.

“En las regiones es peor la desigualdad, el abuso con la trabajadora, incluso le pagan hasta menos del mínimo y sin contrato, sin imposiciones. Entonces es una vergüenza nuestro país como está la vulneración de las trabajadoras. Entonces, quién defiende eso. Si no son ustedes entonces quién lo hará”, explicó Ruth. Para ella, ese es el siguiente proceso, llevar el mensaje hasta las compañeras que no están en la capital, ya que hoy ellas son las más desprotegidas. Ruth comentó que las trabajadoras de Santiago, gracias a su cercanía con la tecnología y las redes sociales “están más despiertas”, a diferencia de las mujeres de región, quienes llaman al sindicato pidiendo ayuda,

ya que muchas de ellas no tienen acceso a internet y su forma de orientarse es la información entregada por Olate y sus compañeras.

El punto de partida

Ruth desde el año 2016 lucha contra un cáncer y un tumor en la cabeza, que se le desencadenó luego de un shock hipoglicémico que sufrió producto de su diabetes. Esto provocó un cambio en el día a día de Olate, ya que debe tener una rutina acorde a su estado de salud.

El inicio de las quimioterapias provocó que comenzara a trabajar con más ahínco en los actuales proyectos de la organización, ya que no sabe si podrá re postularse o seguir trabajando por más años.

A pesar de todo. no pierde el objetivo de lograr un cambio importante para sus compañeras.

“Algo que me enseñó la Aída, fue que a lo mejor cada lucha que hagamos no va a ser para nosotras, si es que la ganamos. Va a ser para otras, las que vienen. Y a las que vienen tendríamos que dejarles bien emparejadas la cancha, para que puedan transitar bien, y a lo mejor tampoco no serán trabajadoras chilenas, porque este trabajo va en decadencia, pero van a quedar para las extranjeras, sobre todo puertas adentro”, finalizó Ruth.

Tecnología al servicio de la mujer

Una mujer de formación multidisciplinaria: periodista, profesora, experta en tecnología digital y redes sociales. Ella es Patricia Peña, una trabajadora de estatura media, menuda, piel morena y con una sonrisa constante en su rostro, quien ha dedicado gran parte de su trabajo a enseñarle a las mujeres sobre tecnología para prepararlas y empoderarlas en un mundo cada vez más digital.

Una infancia desveladora

Hija única, proveniente de Santiago, Patricia Peña creció en un hogar con padre ingeniero, destacadamente sagitario y muy racional, como ella contó, quien marcó su vida al inculcarle siempre que a pesar de ser mujer, ella debía saber arreglar todo lo de la casa, fuera eléctrico u cualquier otro problema. Quizás fue esto, y el hecho de, en vez de regalarle muñecas, le regalaba Legos y robots, lo que haya influenciado inconscientemente a esta docente a interesarse en la tecnología.

Su formación ética y social comenzó desde muy pequeña, cuando ingresó en los años 80 al colegio de monjas Compañía de María, ubicado en calle Seminario. "Colegio de monjas comunista", explicó, mientras tomábamos una bebida en un café del centro de Santiago, un punto de encuentro medio entre todos los lugares a los que Peña debía asistir ese caluroso 23 de diciembre de 2016.

En ese establecimiento educacional entendió a temprana edad que estaban en una época de dictadura y qué era lo que eso significaba. Vivió tomas en el colegio y marchas en Plaza Italia, entre otras situaciones de la época, en la cual se vivía una gran efervescencia social y política.

Una segunda instancia clave en la formación de conciencia de Patricia Peña fue el grupo de teatro al que ingresó, el cual le ayudó a entender dónde estaba “parada”, y además la incitó a pensar sobre la importancia de encontrar una vocación. Junto a este grupo realizó cursos de teatro en poblaciones de escasos recursos. Estos trabajos fueron factores importantes para que Peña conociera la pobreza de los años 80 y viera la crudeza de las poblaciones, donde los niños jugaban en barro y las mujeres “aperradas”, como definió ella, se valían por sí solas para mantener sus familias. “A mí me impresionó ver la cantidad de mujeres solas criando niños, incluso niños que no eran de ellas”, contó la entrevistada.

Otro punto importante en la formación de esta incansable trabajadora fue conocer a una familia de retornados políticos de la dictadura, donde el padre, Roberto Celedón, era abogado de Derechos Humanos y trabajaba en la Vicaría de la Solidaridad. A través de él conoció la revista Análisis, que la fascinó. “Aquí están contando otras cosas que no salen en los diarios, en las revistas típicas”, pensó Peña la primera vez que leyó un ejemplar.

Luego, Celedón le mostró un video de Teleanálisis sobre la población La Victoria, en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, a la cual ella había ido a hacer un taller. Quiso seguir conociendo sobre el medio e investigó cómo se trabajaba en este. Fue en ese momento cuando decidió que quería ser periodista.

Paralelo a eso, asistió a un taller de robótica, y se dio cuenta de que la ingeniería y el futuro de la tecnología también la apasionaban.

“Soy sagitario, soy muy multi link”

Con una mezcla de gustos, Patricia desafiaba al sistema, ya que no se sentía encerrada en una sola área. “Es terrible esta educación que tenemos que al final te dicen: *'ah, no usted es humanista, usted es científica y usted es matemática y las cosas no se pueden mezclar'*, y yo tenía una mente que en realidad me decía todo el tiempo, si se pueden mezclar”, explicó la docente, mientras esperaba que se enfriara su café esa calurosa tarde. Finalmente, luego de postular a muchas opciones, entró a Periodismo en la Universidad Diego Portales, el año 93.

Siguió realizando talleres con mujeres de poblaciones. Patricia creía que debía devolver un poco de la buena suerte que ella había tenido. Sentía que podía ayudar a estas mujeres que sobrevivían solas, y realizaba junto a su grupo talleres de las distintas cosas que estas mujeres necesitaban, como aprender matemáticas, por ejemplo.

Una parte de ella se dio cuenta de que había una brecha social potente en las mujeres pobladoras, lo que le molestaba mucho en una época donde recién se creaba un Sernam. Entonces vio la responsabilidad de hacerse cargo de algo que el gobierno aún no hacía.

Uno de sus talleres fue de procesadores de textos, para el cual se consiguieron computadores viejos y se los mostraron a las participantes del curso. Ahí fue cuando comenzó a combinar sus gustos: la tecnología, la enseñanza y la comunicación.

La infancia de Peña no fue una infancia rosada, donde todo era perfecto, y ella lo agradece. Gracias a los actores que conoció durante este periodo de su formación, ella entendió el Chile en el que vivía, vio otras realidades y adoptó la firme idea de que desde el lugar que le tocara y con los beneficios que la vida le había dado, tenía que hacer algo para lograr un país más justo.

Internet es el futuro

En sus años universitarios, en los 90, Patricia empezó a interesarse por los ramos de computación y tecnología con el profesor Raymond Colle y entendió que el internet y la tecnología eran el futuro de las comunicaciones. Sabía que estos traerían un giro en 360 grados en el área, ya que abaratarían costos de producción y harían que cualquiera pudiera tener acceso a crear un medio. Con las clases de páginas web, ella se dio cuenta de que eso era lo que le gustaba y que realmente era el futuro. Además, asistía a clases de ingeniería, ya que le gustaba saber sobre programación y datos.

“Era impresionante entender que al final, en esta red se iban a desarrollar un montón de cambios que iban a dar un giro tan potente en muy poco tiempo”, explicó Peña.

Entre los desarrollos tecnológicos significativos que se dieron durante esos años estuvo el rápido avance de internet con su primera conexión en Chile el año 92, lo que ayudó a la creación de distintas aplicaciones, expandiendo la comunicación y la información a niveles nunca antes vistos.

A mitad de los años 90, ya no se veía el internet sólo como medio de transferencia de archivos y datos, sino como una web más accesible y usable, donde se podía acceder a sitios y páginas con hipervínculos, textos, imágenes, entre otros tipos de documentos. Paralelamente al ámbito digital en el que la docente estaba interesada, encontró una línea de trabajo que cruzaba estos intereses. Estudios de Comunicación y Educación, con Claudio Avendaño. En ese curso realizó talleres de Periodismo para niños de estrato socioeconómico vulnerable. Para ella fue un desafío entretenido, donde les enseñaron a los participantes, entre otras cosas, cómo funcionaba la radio y la tecnología.

El fin de estos talleres era darles a los jóvenes voz y espacios de creatividad a los que normalmente no tenían acceso.

Para Patricia era importante el trabajo de investigación-acción. Ella quería seguir aprendiendo sobre el potencial de la tecnología en la educación, y a través de ésta empoderar a los profesores con los que trabajaba para que siguieran enseñando a los niños de escasos recursos.

Seguir aprendiendo para ayudar a los demás

La vida laboral de Patricia comenzó con potencia: entre el año 99 y el 2004 tuvo más de tres trabajos a la vez. Uno de ellos era a cargo de la página web de un emprendimiento como consultora comunicacional, gracias a los cursos y programas que había realizado para hacer sitios web. También estuvo a cargo de los portales web de centros de estudio y algunas ONG.

Además, hizo cursos de códigos y HTML para mejorar sus conocimientos. Patricia pudo vivir los cambios que el internet y las redes sociales iban teniendo, a los que debió ir adaptándose. Contó que entre los años 2000 y 2010 se dio una época de grandes cambios y de revolución digital, ya que se vivieron procesos que aceleraron muchos avances que hoy son cotidianos. Para ella fue un período muy breve y potente.

Dentro de estos avances estuvo la masificación y mayor accesibilidad a los dispositivos móviles en la población, pasó de ser un lujo a ser un aparato cotidiano, lo que masificó la conexión.

Entre el año 2004 y 2005 surgió la Web social 2.0, que trajo consigo mayor cantidad de servicios, como Blogspot, YouTube y Facebook, plataformas que potenciaron la conexión. Con el desarrollo más profundo de la web, los medios de comunicación fueron modificándose en función a estas nuevas tecnologías que se estaban desarrollando, y los medios digitales comenzaron a tomar protagonismo sobre los medios impresos. Además, aparecieron nuevas plataformas como los Blogs, gracias a la posibilidad que la web estaba abriendo, de entregar información libremente.

Patricia explicó que el año 2010 fue muy significativo para entender el proceso de conexión en Chile porque es el año del terremoto, fue el período en donde mucha gente que estaba fuera de internet se sube, ya que este aceleró la necesidad de muchas personas de estar conectadas. Explicó además que en ese año se abrieron más cuentas en redes sociales. “El 2010 las cifras empiezan a subir fuertemente y hasta el día de hoy, 2017, las últimas cifras de conectividad en Chile ya las tenemos sobre el 70% de la población”, afirmó la docente.

Una mujer *googleable*

Es tan fácil como poner Patricia Peña en Google para que se desplieguen más de diez ventanas de información sobre ella. Desde sus estudios, destacando su Magíster en Comunicación, Nuevos Medios y Sociedad en London School of Economics and Political Science en el año 2008, hasta sus innumerables trabajos en relación a la tecnología con la comunicación, educación y género.

Entre estos destaca su participación en 2015 del seminario: “Por el derecho a la comunicación”, y el mismo año en la Conferencia Internacional Tecnologías de información y Comunicación - TIC y Desarrollo, llevada a cabo en Singapur.

Fue importante también su participación en el XXXIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, LASA, "Precariedades, exclusiones y emergencias", en San Juan de Puerto Rico, donde expuso su trabajo, "Videoactivismo online, nativos digitales y movimiento estudiantil chileno 2011-2013: la experiencia de los estudiantes secundarios y universitarios".

Tecnología, un ambiente 100% machista

Algo importante que Patricia percibió trabajando en el área de la tecnología era que sus contrapartes eran todos informáticos y hombres, quienes muchas veces la discriminaron por ser mujer. No creían que ella supiera hacer las cosas y menos que estuviera a cargo de los proyectos, por su género y por su carrera. “La tecnología es un ambiente 100% machista”, explicó.

Para la entrevistada, el tema de género es importante. En la universidad asistió a un ramo enfocado en educación y género, el cual agradece mucho. En este curso aprendió, entre otras cosas, cómo cada uno construía la imagen de la mujer. Ahí fue donde le hizo sentido que el género es un elemento importante para el trabajo y empezó a entender que en ese ámbito había mucho que hacer.

Esto dio fruto cuando comenzó a trabajar en la radio Tierra, una de las primeras emisoras feministas, donde hizo un programa de tecnología. Peña dijo que se volvieron activistas, hablaban de tecnología libre, los cambios que la web vivía, y los temas de mujeres surgieron por sí solos. Nuevamente Patricia hizo un cruce de temas, esta vez entre género y tecnología.

También realizó talleres de apoyo a radios comunitarias y trabajó con mujeres radialistas de todo Latinoamérica en una gran capacitación en Nicaragua.

Su objetivo era empoderar a las radialistas, proceso que según las investigadoras Sophie Charlier y Lisette Caubergs, en su texto *El proceso de empoderamiento de las mujeres*, es la capacidad de actuar de forma autónoma, a través de la adquisición de poder en el ámbito individual y colectivo.

Además, en el trabajo con las radialistas buscaba entender el valor que éstas tenían. Ellas eran capaces de montar sus propias radios online para hacer circular sus mensajes. Esto para la docente era alucinante, ya que ella podía incidir y ser parte del cambio.

La apuesta de las radios en las que apoyaba, era que las mujeres pudiesen hacer sus propios medios, y a través de estos poner a circular información y mensajes de su interés, alejándose de los medios hegemónicos con los cuales estaban tan enojadas.

Otro proyecto en el que Peña nuevamente trabajó en conjunto con las mujeres y tecnología, fue *Redes*, ejecutado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), que consistía en la instalación de telecentros de accesos a internet comunitarios en poblaciones de Chile. Fueron doce los telecentros que instalaron, desde Melipilla a Chiloé, financiados por un fondo especial que entregó la embajada de Japón.

Este proyecto era un modelo alternativo a los “info-centros comunitarios”, instalados por la Subsecretaría de Telecomunicación, y buscaba “empoderar y traspasar muchas competencias, en gestión, administración y obviamente en temas de alfabetización digital, a organizaciones locales, organizaciones comunitarias, organizaciones de base, que se iban a hacer cargo de los telecentros”, explicó Peña.

A las operadoras debieron enseñarles a usar todos los equipos y a hacer ayuda técnica. Frente a esto, Patricia recordó durante la entrevista que los hombres que llegaban a los telecentros alegaban que fueran mujeres las que estuvieran a cargo, ya que, según ellos, ellas no estaban capacitadas. En ese momento se dio cuenta de que había un tema de género marcado y potente, el cual no podía dejar pasar.

Las que se atrevieron a hacerse cargo de los centros eran mujeres que provenían de estratos socioeconómicos bajos. Muchas de ellas no habían encontrado otro trabajo.

Los resultados del proyecto fueron favorables, el trabajo dio a entender que había experiencias prácticas. “Cuando tú empoderas y capacitas a una mujer que no cacha nada, le cambias la vida cien por ciento”, expresó Peña convencida. Mencionó además que muchas de las participantes estudiaron carreras técnicas, y de alguna forma evolucionaron. Aún sigue en contacto con algunas de ellas.

Girls in Tech

Uno de los conflictos que Patricia Peña percibía en Chile era que no había instancias ni reuniones para capacitar y empoderar a las mujeres en el área de la tecnología, como se estaba dando en otros lugares, lo que llevaba a que este porcentaje en nuestro país fuera mínimo. Según cifras de la Fundación Girls in Tech, las mujeres chilenas son sólo el 5% de la industria tecnológica.

Girls in Tech Chile es una organización que tiene por objetivo incentivar y potenciar a las mujeres con intereses tecnológicos. La fundación trabaja desde el año 2014 con emprendedoras tecnológicas, con el afán de lograr que estas hagan y lideren tecnología, ciencia y emprendimientos.

Patricia, junto a más líderes del proyecto como Carola Arce y Francisca Varela, construyeron esta fundación. En un comienzo tuvieron muchas reuniones con mujeres emprendedoras que les contaban sobre sus proyectos, todos relacionados a la tecnología, con el fin de encontrar orientación y ayuda. Crearon una comunidad de mujeres empoderadas a través de la tecnología, quienes entendieron que por medio de ésta podían hacer cosas, transformarlas y ponerlas a su servicio. Es decir, era una herramienta para su desarrollo.

El 2016 fue un buen año para la fundación, contó Patricia. Fue importante entender por qué es necesario motivar a las mujeres en la tecnología. Además, crearon la Academia Ada Lovelace que duró tres meses, donde guiaron a un grupo de cuarenta mujeres tecnológicas en el mundo del emprendimiento. Todas con distintas ideas y sueños, pero con la motivación de desarrollar cosas.

Junto con Girls in Tech otras organizaciones fueron surgiendo, y al igual que esta, no esperaron que el Estado, ni la reforma educacional, ayudara a estas mujeres.

Peña expresó que el trabajo tecnológico a las mujeres las empodera, y que desarrollarse entre ellas también es un plus, ya que las libera y las hace tomar decisiones con más confianza. Además, la periodista explicó que las mujeres deben darse cuenta de que no están solas, que hay muchas como ellas, y que en conjunto pueden lograr cambios a pesar de las barreras, prejuicios y machismo que está presente día a día, los cuales deben “baipasear”.

“Es una programación mental”

Muchas veces las mujeres no creen ser capaces de hacer trabajos tecnológicos. Ellas se preguntan cómo van a programar o hacer códigos, por ejemplo, y creen que por ser mujeres no están habilitadas para lograrlo. Sin embargo, para Peña “es una programación mental” que deben hacer, para decir sí puedo.

Explica también la docente que la tecnología cambia la percepción de las mujeres, las hace ver que pueden crear algo, transformarlo y ponerlo a su servicio. “Me toca ver en Girls in Tech, cada vez más mujeres que están dispuestas a romper paradigmas y decir yo quiero fundar algo, yo quiero ser una emprendedora”, contó Peña. Logran que ellas tengan el deseo de decir “nosotras también podemos”. Cuando trabaja con estas mujeres, las guía a cambiar de mirada, ayudándoles a sacar sus verdades, lo mejor de ellas y apreciar cosas que no habían visto de sí mismas.

Mujer en Chile

La periodista ve a una sociedad que sabe que no puede quedarse callada y que hoy posee los espacios para hablar y manifestarse. Cree que Chile se transformó rápidamente en un lugar donde están explotando los temas sociales, para los que quizás como sociedad no estamos preparados.

Por otro lado, ve a una mujer más empoderada en las universidades, por ejemplo, donde se han creado colectivos que antes no existían. Aun así, siente que hay una gran brecha de desigualdad de género. Todavía sigue siendo una sociedad súper moralista. “Los elementos conservadores están ahí y tú lo ves en discusiones como el aborto”, comentó Peña.

La profesora a través de sus trabajos logró ver los símiles cotidianos de las mujeres con las que interactuó en las poblaciones, y la mayoría tenía el mismo patrón: vulnerabilidad, violencia, abusos, abandonos y pocos recursos materiales y sociales. Mujeres que sus madres y abuelas

habían pasado por lo mismo. Padres borrachos, parejas drogadictas y traficantes. Contó además que muchas de ellas prefieren no renunciar a estos patrones por miedo, y las que lo hacen, se quedan solas y luchan para criar a sus hijos.

Visibilizar a las mujeres

Las mujeres han tenido un valor importante en el desarrollo de la historia de la tecnología, sin embargo, han sido invisibilizadas. Por ejemplo, la creadora de primer algoritmo fue Ada Lovelace, hija del conocido poeta inglés del siglo XVIII, Lord Byron, quien ha tenido más fama que ella.

Peña critica que no se enseñe, por ejemplo, la vida de las mujeres en la historia de Chile y se pregunta “¿dónde están las mujeres protagonistas?”. Cree que se deben hacer grandes cambios respecto a cómo se educa y cómo se visibiliza a la mujer.

Hay que modificar la forma en que se construye el conocimiento, desde la mirada de las mujeres, las cuales tienen otras sensibilidades y lecturas de la historia. Es muy importante que haya mujeres enseñando, porque así se logra una diversidad de voces hablando sobre un mismo campo. Así no solo hay un único hombre contando una verdad, sino que también mujeres, las que además tienen la habilidad, según Patricia, de no contar sólo una realidad, sino múltiples perspectivas gracias a su flexibilidad.

Esto es importante, ya que cuando las mujeres y niñas ven a otros modelos femeninos demostrándoles que pueden, las motivan a tomar el poder de hacer lo que ellas quieran. “Creo que esa es la suerte que yo he tenido de toparme con mujeres muy empoderadas, que para mí nunca estuvo en duda de que uno podía hacer lo que quería”, afirmó la entrevistada.

Feminismo

Para Peña, el feminismo no se trata de adquirirlo como un partido político, no cree en ese tipo de militancia. Para ella el feminismo es “una perspectiva histórica, teórica, académica, social, cultural y educativa, de la que uno tiene mucho que nutrirse”, explicó, ya que este te ayuda a entender cómo te vas sacando ciertos prejuicios y de cómo tú vas construyendo ciertas realidades. Este tiene que ver más con una perspectiva de género, donde se entienda que hoy la sociedad es diversa.

Patricia cree que la pelea es por el rol y el empoderamiento de las mujeres, para que ganen más poder, pero no solo cupos de poder político y fáctico, sino también el poder de decidir qué quieren hacer con su vida y en qué se quieren desarrollar.

La importancia de trabajar con mujeres para la docente, no es por el sólo hecho de ser mujeres, sino que para ella “se trata de entender el valor de la diversidad”, ya que cree que, con equipos diversos, se logran mejores proyectos, y que la pluralidad le da un valor agregado al trabajo.

Mirada positiva del futuro

Patricia tiene una mirada positiva frente a los cambios y los desafíos futuros. Piensa que cuando se sienten los miles de problemas e injusticias que la sociedad chilena vive, lo importante es pensar en cómo desarrollar algo que ayude a cerrar la brecha, es decir, dar la cara frente a los problemas y ayudar a Chile a tener una mirada a futuro, una visión nueva.

La experta en el área digital ha conocido diferentes lugares del mundo y cree que en este país hay muchas cosas por hacer, y que, a pesar de sus defectos, hay oportunidades para todos. Ella siente que está en una sociedad que no se da cuenta que tiene muchas herramientas para potenciar.

Finalmente, la entrevistada afirmó que se están viviendo tiempos que son muy desafiantes. “Quiero tecnología al servicio de la gente”. También quiere internet no privatizado, valores de libertad y mejor calidad de vida y más información a través de procesos construidos por todos. Espera que se logre la impronta de que se necesitan más mujeres en los distintos campos, y que se puede ser transversal. Que se vuelva algo normal y natural, “Espero vivir en un país donde no esto ya no sea tema”, concluyó Patricia Peña.

Feminismo a través del lente de Ximena Riffo

Era 24 de octubre de 2016, un día después de las elecciones municipales en Chile. Ximena estaba sentada al final de la Plaza Yungay bajo un árbol que ensombrecía su rostro, con un libro violeta entre sus manos -*Disensos Feministas* de Alejandra Castillo-. Llevaba puesta una blusa con fondo gris con unas pequeñas flores como diseño, las que ayudaban a dar protagonismo a su melena marcada con canas.

Ximena Riffo, profesora de Filosofía y fotógrafa de 52 años, es autora de la recordada foto de la actriz Patricia Rivadeneira en el museo de Bellas Artes, de una serie de trabajos fotográficos que se titulan *Mujeres en Lucha*. Además, es vocera de la coordinadora “NiUnaMenos”, desde octubre del año pasado.

Se define como una “feminista salvaje”, ya que desde antes de tener conocimiento de lo que es esta forma de vida, ya practicaba el feminismo y luchaba por la reivindicación de los derechos de los olvidados.

Ha participado de forma activa de los movimientos sociales que se han desarrollado en Chile desde los años 80 en adelante, pero sólo hace cuatro años encontró la unión entre su pensamiento, sus creencias y su trabajo. “Desde hace 30 años comencé a sacar fotos y hace cuatro me declaré fotógrafa de mujeres, es decir, con todo mi feminismo”, afirmó Ximena.

No más violencia

Ximena vivió su infancia en la comuna de La Granja, en una casa de madera con piso de tierra, junto a sus padres y su hermano. Su madre era dueña de casa y su padre obrero. Asistió al liceo comercial B-106 de San Ramón y recuerda su infancia como una etapa marcada por el maltrato. “Yo viví bastante violencia intrafamiliar desde chica. Mi vieja soportó muchas cosas por nosotros y yo creo que ella es una guerrera, porque todo lo que se ha planteado en la vida lo ha logrado. Es una mujer de población, es fuerte”, dijo la fotógrafa.

Gracias a que presenció esos episodios de violencia en contra de su madre, Amanda Piña, Ximena siempre tuvo presente que en su vida no quería maltratos y ningún tipo de violencia, por lo que se propuso trabajar para erradicarlos tanto de la esfera privada, como es la familia y también del sistema. “En un momento tú *decí* ya basta, ya no más”, afirmó.

Otro factor que despertó esta necesidad, fueron las injusticias con la que estuvo ligado su desarrollo escolar. Para ella esta etapa fue difícil, ya que en esos años en el colegio se recalca constantemente el rol del hombre y el de la mujer. Las clases de historia son un recuerdo latente de ese sentimiento, ya que ahí se cuestionaba la historia del hombre. “Bueno, ¿y la de las mujeres?”.

Según la fotógrafa, las mujeres han vivido en una constante lucha en un campo de batalla. “Éramos moneda de intercambio antes y ahora nos abarca cualquiera en la calle” expresó.

Así pasó sus primeras etapas de vida intentando entender cómo era posible el bienestar de las mujeres en un mundo de hombres, y por qué el sistema tanto social como educacional las invisibilizaba.

Su acercamiento con el lente

Terminó la enseñanza media e ingresó a estudiar Técnico Veterinario como una manera de consolidar oportunidades que la ayudaran a salir de la pobreza. En paralelo comenzó a trabajar en una imprenta, y ahí fue donde descubrió su interés por las imágenes. Se compró una cámara y comenzó su viaje en el espacio de la fotografía, dejando atrás sus estudios técnicos. “Primero empecé haciendo fotografía con la cámara ampliadora, foto mecánica”, detalló Ximena. Sus primeras fotos fueron el resultado de las marchas a las que asistió durante la dictadura. Para ella el simple gesto de hacer “click” en un acto, era una forma de “tomar historia”.

Este constante actuar cotidiano de ir a manifestaciones y registrar lo ocurrido se potenció, ya que durante esa época Ximena estaba ligada a la política, dado que militaba junto a los troskos y era parte del Partido Socialista de Chile.

Gracias a estas experiencias que ganó registrando las marchas, Riffo decidió estudiar fotografía periodística, para así realizarlo de forma profesional. Su primera exposición la montó en 1991 y fue una serie que estaba enfocada en la homosexualidad. La obra se tituló *Cuerpos Gemelos* y en ella se reflejaba el erotismo y la sensualidad en parejas gays.

Cuerpos Gemelos es un trabajo que la marcó, ya que fue una de las primeras ocasiones donde utilizó su arte para hacer una denuncia simbólica. Ella quería dar cuenta de la constante invisibilización de la homosexualidad en Chile.

Tras titularse del instituto Alpes, Ximena comenzó a trabajar en las oficinas de Copesa, perteneciente a la familia Saieh, donde se desempeñó como reportera gráfica en el diario La Tercera hasta 1997.

26 de febrero 1992

El 26 de febrero de 1992 es una fecha que marcó el inicio de la década de los 90. Esa tarde, en el museo de Bellas Artes de Santiago, se realizó un desfile que iba en apoyo a una campaña a favor de las minorías sexuales, la prevención del Sida y el uso del preservativo masculino.

Fue uno de los actos más significativos en torno al arte del regreso a la democracia chilena. En él participaron varios artistas locales mostrando trabajos que llamaban a la toma de conciencia y el respeto por el otro. Una de las performances de esa jornada fue la presentación realizada por la actriz Patricia Rivadeneira en conjunto a un grupo mapuche. En ella, la actriz salió al escenario crucificada y desnuda, tapándose el pubis con una bandera nacional. El acto fue tremendamente transgresor en aquella época y en un país conservador como el nuestro.

Ese día Ximena estaba en primera fila, en la entrada del museo, con su turbante que la caracterizaba en aquellos tiempos. Apoyaba el acto activamente junto al Colectivo Ayuquelén, conformado por lesbianas feministas. Estaba también en compañía del fallecido escritor Pedro Lemebel. En dicha oportunidad, Ximena hizo “click” con su cámara e inmortalizó la performance de Rivadeneira.

Al día siguiente, la prensa de la familia Edwards divulgó este desfile dándole una connotación negativa. Las Últimas Noticias tituló en la portada del 27 de febrero, “Escándalo en el museo”. Por su parte, La Segunda fue más tajante titulado “Barbaridad en el Bellas Artes”, acompañándolo con: “Grotesco desfile de moda a beneficio de los enfermos de Sida”. A raíz de este golpe noticioso, el resto de la prensa también quiso la foto. Desde ahí comenzó la pesadilla de Ximena, que hasta hoy la persigue.

Al ver la prensa de la competencia, trabajadores del diario La Cuarta reconocieron a Riffo en una foto del desfile publicada por La Segunda, le avisaron a su editor y éste le solicitó a Ximena el material que tuviera de aquel acto ya que eran de la misma empresa. Ella cedió, exigiendo que su nombre estuviera en los créditos.

“La Cuarta escribió un artículo horrible y para mí fue tan horrorosa la situación. Yo estaba ok con la acción, es algo que siempre me quedó ahí. [...] Siempre he tenido eso de pedirle las disculpas –a Rivadeneira- por cómo fue tratada la foto”, detalló Ximena.

Mujeres en Lucha

“Mujeres, ese es mi tema”, en esta frase Ximena resume la consigna de sus trabajos.

A raíz de lo sucedido con la foto de la actriz, entendió que nunca más iba a dejar que su trabajo fuese utilizado de forma irresponsable, como declara sobre el episodio que sucedió con el diario La Cuarta. Es por ese motivo que desde hace cuatro años trabaja bajo la lógica de ligar la fotografía a sus ideales.

El 2012 comenzó con la serie *Mujeres en Lucha*, que reunía mujeres anónimas en marchas o actividades sociales. La característica de esta serie es que ninguna de las protagonistas de las fotografías posó, sino que fueron actos genuinos que congeló Ximena.

Luego vino *Mujeres en Lucha Mapuche*. “Comencé a tomar imágenes de mujeres mapuche en comunidades, dentro de sus casas, en la calle y así armé la serie. Fui hasta Temuco a exponerla”, explicó Ximena. En gran parte de este trabajo se aprecia a sujetos mapuche en marchas y en su vida cotidiana, llevando puesto ropajes de su vestimenta tradicional como el kepan, que es un paño de color negro que se utiliza para envolver todo el cuerpo, y también se observa la presencia de sus joyas como el Trarilonko, el cintillo emblemático de las mapuche. Por otro lado, en estas fotografías se interpreta a la mujer como ente luchador, que demanda sus derechos en distintas instancias.

En noviembre de 2015, la Biblioteca de Santiago celebró sus diez años y para la ocasión desarrollaron junto a la Dibam el programa *Letras en Género*, que tuvo por objetivo mostrar el trabajo realizado por mujeres, y también cuestionar la objetivación y los estereotipos con los que se convive a diario. Este se realizó en marzo de ese año, y en él participaron 70 mujeres que fueron seleccionadas por sus escritos. Primero se llevó a cabo un conversatorio entre ellas y luego estas posaron desnudas para Riffo, quien fue la encargada de realizar la serie “*Cuerpos Escritos, Lecturas abiertas*”, que fue expuesta en noviembre y diciembre como un acto más del aniversario de la biblioteca.

“*Cuerpos Escritos, Lecturas Abiertas*” es el resultado de la consolidación del proceso que experimentó la fotógrafa, ya que expresa gran parte de los ideales que ella busca. Ahí se deja de lado los estereotipos que aquejan a la sociedad y se muestra lo hermoso del cuerpo en su espacio íntimo. Esta serie retrata a mujeres que posan sin pudor y a la vez exponen su arte. En este trabajo, Ximena transgredió los paradigmas machistas donde siempre se muestra que las mujeres son un ser desvalido, para dar paso a un mensaje directo: mujeres empoderadas frente a la sociedad.

Feminismo

Sus estudios de Filosofía en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE) a finales de los años 90, contribuyeron para que encontrara las respuestas a las preguntas que desde su niñez la habían acompañado. Entendió que ella era una mujer feminista por naturaleza. “Yo siento que era feminista totalmente porque no aceptaba las jerarquizaciones de que las niñas sólo pueden jugar con las niñas, no, yo jugaba con indios” expresó Riffo.

Además, en este periodo conoció a autoras extranjeras que la guiaron a consolidar su pensamiento. “Hice un trabajo para Griego, tuve cuatro ramos de Griego, que era sobre las mujeres en la Grecia antigua y clásica. Entonces ahí conocí a Hipatia, Aspacia, las Hetairas que eran las mujeres prostitutas. Sin embargo, eran las más intelectuales gracias a que participaban de los banquetes, y ese conocimiento luego se los quitaron”, detalló Riffo.

Ximena comenzó a participar en colectivos feministas en los últimos años de la dictadura, mientras terminaba su enseñanza media, y en ese entonces conoció la historia de las mujeres chilenas que habían trabajado por los derechos de todas en ese periodo y los años que antecedieron. Estudió a muchas feministas, entre ella a Julieta Kirkwood y Luce Irigaray, esta última una de sus filósofas preferidas.

Después de más de diez años de docencia, en el 2008 ganó una beca de la fundación Ford –IFP. Estas nacieron el año 2000 con el objetivo de ayudar a disminuir la pobreza, por este motivo sus principales becarios son profesionales que provienen de estratos sociales bajos. Para Ximena este fue uno de los condicionantes que la ayudó a ganarse dicha subvención. La beca le permitió realizar un Magíster en Género en España, y un Magíster de Literatura Feminista en Italia. Estas fueron finalmente las experiencias que consolidaron su feminismo.

Para ella, el feminismo es “una revolución profunda, silenciosa, es una revolución que no ha matado a nadie ni va a matar a nadie, porque el feminismo es un proyecto de vida que tiene que ver con la igualdad de todos y todas”, explicó.

Durante su estadía en Europa, Ximena se orientó en cómo se trabajaba en los movimientos sociales allá y también participó junto a agrupaciones feministas. “Enlacé todo lo que me gustaba y comencé a desarrollarlo, porque todo se relaciona, es tu cotidiano, tu íntimo”, dijo la artista. Además, desarrolló una tesis de la auto-representación de mujeres lesbianas en la fotografía, temática que hasta hoy sigue explorando a través de su trabajo *Mujeres en Lucha Lesbianas*, que es su cuarta serie.

“NiUnaMenos”

El 2015 en Chile hubo 58 femicidios², y por cada uno de ellos Ximena junto a todas las participantes del colectivo *Funa Feminista* salieron a la calle.

Otros actos de protesta realizados por este grupo fueron las *funas* en contra del bar The Clinic por los nombres de sus tragos: “Maraca caribeña”, “Maraca Flaite” y “Maraca Cuica”. A través de esas denominaciones se referían de forma peyorativa y violenta hacia la mujer.

“Fuimos a rayar estos locales y nos acompañamos entre mujeres. También fuimos a una *funa* por la memoria y la vida a La Cuarta. [...] Desde ahí comenzamos con las otras *funas* y fueron dando resultado, cambiaron los nombres de los tragos”, comentó Ximena.

Cada uno de estos actos estuvieron acompañados de cánticos y carteles alusivos a su causa, igual como ocurrió el 11 de marzo de 2016, cuando Ximena participó junto a la Red Chilena Contra la Violencia Hacia las Mujeres en una manifestación.

En dicha ocasión, se reunieron a las una de la tarde fuera del palacio de La Moneda bajo la consigna “Basta de terrorismo feminicida”, e hicieron un llamado al gobierno para que implementara una alerta de género, es decir, programas preventivos en contra de los abusos. Todo esto nació a raíz de cómo habían sido tratados por los medios nacionales la seguidilla de femicidios que ocurrieron durante esos días: siete mujeres habían muerto en sólo una semana.

² Según la legislación chilena (ley 20.480), un femicidio es el asesinato de una mujer realizado por quien es o ha sido su esposo o conviviente.

Ese viernes, Carabineros dispersó a los pasivos manifestantes del lugar de forma violenta y utilizando fuerza indebida. Doce personas resultaron detenidas. De ellas nueve eran mujeres, quienes posteriormente acusaron haber sido víctimas de maltratos físicos y violencia sexual por parte de los uniformados.

Tras este hecho, el colectivo *Funa Feminista*, al cual pertenece Riffo, optó por manifestarse sólo en los grandes actos y los segundos lunes de cada mes, en la intersección del Paseo Ahumada con Alameda a las 19:00 horas. Así ocurrió hasta la primera semana de octubre, cuando se dio a conocer la muerte de una adolescente de 16 años en Argentina, Lucia Pérez, y además otros tres asesinatos en el sur de Chile.

Un hombre en Coyhaique, Región de Aysén, asfixió y luego quemó el cadáver de su hijastra de diez años. Posterior a este hecho, entre el 7 y el 17 de octubre, seis mujeres murieron en manos de hombres. Estos actos, agregados a los 41 femicidios que se contaban hasta esa fecha en Chile, motivaron a que diversos colectivos de mujeres decidieran hacer un llamado a una marcha extraordinaria por primera vez bajo la consigna “*NiUnaMenos*”.

“Dijimos: solidaricemos con las compañeras argentinas, marchemos con ellas el mismo miércoles. [...] Y en un momento no dimos cuenta que se había masificado, dijimos chuta. Entonces les planteé a las compañeras que debíamos conseguir permiso, para resguardar a la gente”, comentó Ximena, y agregó que así comenzó el movimiento social de “*NiUnaMenos*” en nuestro país.

El martes 18 de octubre asistieron a una reunión con el intendente metropolitano, Claudio Orrego, y otros representantes de Carabineros. “Tuvimos una discusión semántica” recalcó Ximena, ya que las autoridades no deseaban concederles el permiso, pero finalmente cedieron.

Pasadas las seis de la tarde de ese miércoles, cientos de mujeres y hombres se agruparon en la Plaza Italia para marchar en contra de la violencia hacia las mujeres. Según el cálculo de la Intendencia, ese día más de 150 mil personas transitaron hasta el bandejón de plaza Los Héroes.

Mujeres de todas las edades marcharon bailando, caminando, cantando, gritando, es decir, luchando. Las comparsas le dieron ritmo a este acto y a pesar del frío de esa tarde no cesaron su danza. Otras participantes avanzaron cargando velas blancas, en señal de duelo por las compañeras fallecidas, y las más radicales decidieron pintar sus cuerpos simulando sangre en señal de protesta.

Para Ximena, lo que se vivió esa tarde fue el resultado del esfuerzo de muchas mujeres. “Este es un trabajo de las feministas que constantemente han puesto el énfasis y han denunciado la extrema violencia hacia nosotras. [...] Nosotras decimos: está todo por cambiar, todo por pensar”, explicó la activista.

Luego de este acto, Ximena tomó la vocería de la coordinadora “NiUnaMenos”, la cual sigue gestionando actividades en contra de la violencia hacia las mujeres junto a otros movimientos sociales, ya que el tema del abuso es un problema constante. Desde esa marcha hasta mayo de 2017, en Chile se registran 30 femicidios consumados y 44 frustrados sólo en este año.

Riffo siente que aún falta mucho por hacer, para ella las mujeres deben seguir trabajando para erradicar los patrones impuestos por las sociedades patriarcales y eso es lo que ella siente que ha hecho en sus trabajos. “He experimentado la idea de dejar de lado los estereotipos impuestos para dar un espacio a la mujer. [...] Yo creo que las mujeres podemos educar a las compañeras y así lograr el cambio”, concluyó.

Aprender y enseñar, el proceso de Lidia Minder

“Esperé hasta el fin de semana y le dije que el día lunes necesitaba que llevara a Marco al colegio porque yo debía salir temprano. Me respondió: ¿y por qué *vay* a salir? Lo miré y le dije que me iba al hospital, que me iba a operar. Su cara cambió y me preguntó, ¿de qué te *vay* a operar? Me voy a esterilizar, le dije, para no tener más hijos y ahí quedó la *cagá*”, detalló Lidia.

La historia había comenzado 15 días atrás, el 7 de junio de 2006, en un control ginecológico de rutina. En dicha oportunidad, la matrona del Cesfam de Peñalolén, Carol Urzúa, le expresó a Lidia que debía cambiar su anticonceptivo, porque ya llevaba ocho años con el dispositivo intrauterino (DIU), dentro de ella, lo que era peligroso. Tras la sugerencia de la matrona, Minder le respondió que no quería tener más hijos, porque su calidad de vida no se lo permitía. “Ella me miró y sin preguntarme por qué, me dijo que me opere”, contó Lidia. Ese mismo día firmó la solicitud de esterilización, sin pensar que ese pequeño acto llevaría a un antes y un después en su matrimonio.

Durante la discusión, que vino dos semanas después, el ex marido de Lidia le dijo, “de aquí en adelante si yo estoy hay que comer, no esperes nada de mí. *Vo’ te las arreglai como podai*”.

Llegó el lunes de la tercera semana de junio de 2006, Lidia se levantó a las seis de la mañana, y le pidió a su hermano que la fuera a dejar hasta el hospital Luis Tisné, ubicado en Avenida Las Torres, Peñalolén. Ahí estuvo dos días hospitalizada y al tercero se fue a su casa. Cuando llegó las cosas pasaron tal cual como su ex pareja le había advertido días antes.

“Estuve tres días sin poder moverme, mis puntos se infectaron. Yo no estaba comiendo, efectivamente había cumplido su promesa”, expresó. Al instante pequeñas marcas en su rostro se logran percibir, sus ojos se humedecieron mientras recordaba cómo llegó a decidir que quería otra vida.

“Estando sola en la casa pensé, planifiqué y dije por qué, no entiendo, cómo llegué a lo mismo de mi mamá, si yo dije que no lo iba aceptar”. Este es el relato de Lidia Minder, educadora de Párvulos de 47 años, presidenta de la agrupación *Red de Mujeres Peñalolén*.

El llamado de auxilio

Tras recuperarse de su posoperatorio, Lidia se dio un mes para salir de su casa y terminar con su pesadilla que llevaba 17 años. Así fue como a cada vecino o persona que se acercara le pidió

ayuda, sólo era necesario que le dieran datos de posibles empleos. Llegó a trabajar a una casa particular, su labor era cuidar de una mujer con deficiencia mental.

“Todavía no se completaba un mes de mi ingreso al trabajo y tuvimos una discusión fuerte, un día sábado, y yo le dije que no podía seguir así, que nos íbamos a separar. Le pedí que me diera hasta fin de mes, porque ahí tendría dinero, pero él me dijo te vas ahora o aquí yo no sé qué va a pasar. Recordé como años antes se había intentado suicidar frente a mí. Sentí pánico y en bolsas negras saqué la ropa de mi hijo y me fui”. Ese día Lidia se fue a la casa de una amiga junto a Marco, su hijo.

“Llegué al colegio el día lunes y pedí hablar con los directivos y su profesor, les comenté todo lo que estaba ocurriendo y ellos me dijeron que debía quedarme tranquila porque me iban a ayudar”, comentó Lidia.

Su hijo comenzó a ser supervisado por el psicólogo del colegio, y éste le dijo a Lidia que podía ayudarlo. Sin embargo, ella debía buscar más apoyo en otro lugar. Ella recuerda que él le dijo que debía ir hasta Avenida Grecia con Ictinos, que ahí la iban a ayudar. “Ahí comencé a ser usuaria del centro” detalló Lidia, mientras su garganta se cerraba y terminaba la frase con una pequeña sonrisa.

El nacimiento de una nueva Lidia

En el año 2000, el Sernam creó los *Centros de Atención Integral y Prevención en Violencia Intrafamiliar*, los cuales cinco años después de ser puestos en marcha, cambiaron de nombre y se transformaron en *Centros de la Mujer*. Estos tienen por objetivo, según se explica en el sitio web de la institución, “contribuir en el ámbito local, a reducir la violencia contra la mujer, especialmente la que se produce en las relaciones de pareja, mediante la implementación de un modelo de intervención integral con énfasis en la prevención comunitaria y la atención a mujeres que son víctimas de violencia”.

En ellos se da una atención integral de parte de profesionales especializados en esta área a quienes sufren violencia intrafamiliar. Actualmente existen 103 centros que se encuentran distribuidos a lo largo de Chile.

Minder ingresó al centro de la comuna de Peñalolén, donde ella reside, y durante dos años trabajó en conjunto con un equipo y otras mujeres que la ayudaron a solucionar algunos de sus conflictos internos.

“Hace un par de años atrás, cuando estábamos en el centro de la mujer, en esos grupos de autoayuda yo miré hacia mi pasado y recordé que fui abusada. Creí que lo había bloqueado. En ese entonces yo tenía como cinco años y mi abuelo abusó de mí”, dijo Lidia.

En aquella actividad ella debía recordar a su familia, lo que significaba cada una de las figuras más cercanas como abuelos, padres y hermanos.

El abuso, un tema de vida

Lidia es oriunda del sector suroriente de Santiago, específicamente de la comuna de Peñalolén. Sus primeros años los pasó junto a sus abuelos, y desde los seis años llegó a vivir con sus padres; Luis Minder, quien toda su vida se desarrolló como chofer de buses, y Lidia Asenjo, dueña de casa y estilista. Para Lidia recordar su infancia es hablar sobre violencia. “Si yo miro mi infancia yo veo que era triste”, comentó.

Para ella el abuso ha sido un constante en su vida, y cree que sus ideales y objetivos van en línea con estos recuerdos. “Recuerdo una de las tantas veces que mi papá le pegó a mi mamá mientras ella estaba planchando, cayó al suelo y movió la pata de la mesa. Yo fui a tomar la plancha para que ella no se quemara, pero el mango estaba girado y yo me quemé. [...] Mi hermano gritaba que soltara a mi *mamita* y mi papá lo tiró lejos, sólo dejaron de pelear cuando se dieron cuenta que yo me había quemado”, detalló Lidia.

La madre de Lidia la tuvo a los 13 años de edad, un año después nació su hermano y desde ese entonces comenzó el abuso hacia ella. El padre de Lidia no sólo la golpeaba, sino que la obligaba a mantenerse dentro del hogar y criar a los hijos que él había tenido con otras mujeres. Según cuenta Lidia, once fueron los hijos que su madre educó obligada. “Mi madre me decía uno después se acostumbra, tú también lo harás”. “Yo nunca logré acostumbrarme ni perdonar, pero finalmente igual terminé en relaciones violentas”, explicó con resignación.

Centro de la Mujer

Las mujeres que participan de los centros de apoyo del Sernam pasan por diversas etapas que se diferencian por el objetivo que tiene cada una de ellas. Cuando Lidia ingresó, lo primero en lo que tuvo que trabajar fue en exteriorizar lo que ella sentía y explicar por qué había llegado ahí. “A veces yo no quería hacer cosas que él quería, y decía no, o no lo dejaba y me daba cuenta que al día siguiente eran los portazos o eran las patadas a los muebles, a una mesa, el tirar los platos. A

mi hijo le gritaba maricón porque lloraba al ver esto. [...] Él nunca me levantó la mano, pero tuve otros daños, como el daño al respeto”, detalló. Lidia sufrió violencia psicológica por más de diez años y sólo logró entenderlo una vez que recibió orientación de parte de profesionales en este centro.

Luego de separarse, el marido de Lidia comenzó a hostigarla. “Él tenía una moto y me echaba la moto encima, me atajaba en la calle, para insultarme, para amenazarme, que me iba a quitar a mi hijo, que donde me pillara me iba a matar. [...] Yo ya estaba en el Centro de la Mujer y me mandaron a poner una denuncia a Carabineros y que declarara todo lo que había ocurrido, las amenazas, todo. Se inició una demanda civil. Finalmente, él nunca se presentó”.

En Chile, el año 2006 Carabineros recibió 95.829 denuncias por violencia intrafamiliar. De ellas, 81.101 fueron efectuadas por mujeres que aseguraban ser víctimas de esta situación. Sólo en Peñalolén se realizaron 1284 denuncias, el 1,3% del total del país. La de Lidia fue una de ellas. Diez años después, las cifras de denuncias siguen siendo altas en Chile, sobrepasando las 70 mil denuncias realizadas por mujeres al año.

De forma simultánea al juicio, Minder siguió asistiendo al Centro. De esta forma, durante el proceso siempre se sintió apoyada y resguardada. “Uno no quiere irse del Centro porque uno no sabe qué va a hacer afuera” expresó.

Luego de la aceptación vino su proceso de empoderamiento. Minder aprendió a detectar cuándo estaba frente a una situación de vulneración, cómo debía reaccionar en estos casos y cómo debía utilizar las herramientas que ella como mujer tiene. En conjunto a este proceso, Minder terminó su enseñanza media y además en el centro asistió a talleres grupales. Lidia explicó que, “me enseñaron a desarrollar actividades para poder trabajar y sustentar mis propios salarios. Me entregaron las herramientas necesarias para tener mi propio negocio”.

Red de mujeres Peñalolén

En el 2008 Lidia junto a otras compañeras terminaron su proceso en el Centro de la Mujer y se sintieron nuevamente desprotegidas. A raíz de esto, ellas decidieron mantener el vínculo que habían creado durante esos casi 24 meses de acompañamiento y se siguieron juntando, ya no como usuarias, sino como compañeras.

“Entre nosotras solas nos ayudábamos y si necesitábamos a alguien que nos pudiera apoyar u orientar, ahí íbamos donde estaban las chiquillas del Centro y les decíamos: saben que queremos hacer esto y necesitamos una ayuda o un apoyo, una orientación”, explicó Lidia. Así fue como se dieron cuenta que los problemas que ellas tenían eran más comunes de lo que se cree, y entendieron que las herramientas que habían adquirido gracias a los y las profesionales del Sernam no sólo eran para ellas, sino que también les servían para ayudar a otras mujeres de su comunidad que lo necesitaban.

Ellas, decididas a crear un grupo, se acercaron hasta el Centro y expusieron la idea que tenían. Desde ahí comenzó a tejerse la opción de un posible taller, que hoy es la Red Mujeres de Peñalolén.

En el 2011 Lidia asistió a un encuentro de mujeres que era impulsado por el gobierno de esos años, que congregaba a mujeres con ideas potentes y que habían comenzado su labor en el primer gobierno de Michelle Bachelet. Según comentó la entrevistada, fue una invitación de la que sacó muchos frutos, ya que ahí pudo compartir con abogadas y otras personas que le dieron las orientaciones finales para gestionar el sueño de ella y sus amigas.

Cuatro años después de su salida, en el 2012, Lidia junto a sus compañeras lograron concretar su objetivo y se inauguró la *Red Mujeres de Peñalolén*, organización que trabaja en conjunto con la municipalidad y el Sernam acogiendo a mujeres mayores de 14 años, que no necesariamente han vivido violencia intrafamiliar.

Hoy la red está compuesta por más de 50 mujeres que asisten todos los primeros martes del mes a sesiones donde son educadas sobre sus derechos, y además desde hace tres años también tienen la oportunidad de inscribirse en talleres.

“En la red, las funciones de las chiquillas son variadas, algunas trabajan desde solamente los talleres o solamente orientar a las compañeras, porque dentro de la organización se han formado diferentes capacitaciones para las mujeres y una de ellas también son las Flores de Bach y medicina alternativa. Tenemos un grupo que son monitoras de las flores y de diferentes especialidades como el tema de masajes, piedras, masajes de sonido”, dijo Lidia y agregó que, las mujeres se han capacitado en esas áreas y actualmente se desempeñan en ellas.

“Muchas de las chicas han presentado proyectos como el Capital Semilla, se lo han ganado y han salido a trabajar con su maleta, en bicicleta, van a domicilio o atienden en sus casas. Ellas han encontrado nuevos rumbos”, detalló Minder.

Según Lidia, presidenta de esta red, “nosotras queremos entregarles herramientas a las mujeres y erradicar los patrones machistas que se repiten en las familias, dar espacios a las mujeres y que ellas entiendan que sus parejas no son superiores, sino que compañeros”. Complementa la información explicando que por este motivo la red es abierta para jóvenes, ya que ellas han detectado que muchas veces la violencia viene del pololeo y se debe trabajar en erradicarla.

Hoy Lidia se siente orgullosa de su cambio, ya que también ayudó para que su madre tomara conciencia y dejara la relación de abuso en la que vivía con su padre. “Hoy mis papás duermen separados, mi mamá no pide permiso y se manda sola”, dijo entre risas.

Su mensaje

Lidia aseveró que se convirtió en una mujer feminista por lo que veía a su alrededor. El constante abuso hacia las mujeres la cansó y por eso día a día, en cada una de sus conversaciones, intenta persuadir a quien la escuche, de que es necesario aportar en un cambio para la sociedad.

“Las personas están dándose cuenta de que no se puede seguir aceptando el abuso, que tanto mujeres como hombres somos iguales. [...] En mi trabajo, lamentablemente mi jefe nos vulnera, pero yo lucho contra eso”, da cuenta Minder.

Actualmente ella trabaja en un jardín infantil junto a 25 mujeres, a las que intenta transmitir lo que aprendió mientras fue usuaria del Centro. “Ahí trabajo todo el tema de lo que ellas pueden hacer, es decir, hay muchas cosas que ellas ven tan natural y yo les digo no, y les explico por qué”, detalló la entrevistada.

Y no sólo hace este trabajo con sus compañeras, sino que también con los niños que están durante horas a su cargo. En su aula, Lidia les enseña que no hay colores para niñas o para niños, y que se deben respetar por igual. Mientras ejemplificaba esta relación, ella comentó que muchas veces los más difíciles de educar son los padres, a diferencia de lo que se cree, porque “los niños absorben, pero el apoderado intenta que tú hagas lo que él quiere. Pero yo les digo no, aquí yo veo y estas son mis reglas”, detalló Minder.

A casi diez años de haber salido del programa del Sernam, expresó que su gran objetivo en la vida es poder lograr un cambio en la sociedad, no para ella o su familia más cercana, sino para cada una de las mujeres. “Existe otra vida y yo quiero que más mujeres se den cuenta de que hay otro

camino. Lo natural es que te traten bien, te respeten, pero lamentablemente no todas las mujeres llegan a eso y nosotras debemos llegar a ellas”, dijo Lidia.

Los siete cambios de tono de Mariel Mariel

Este 8 de marzo cayó un día miércoles, a mitad de semana. Una vez más se conmemoraba el Día Internacional de la Mujer y más de 15 mil personas de todas las edades llegaron hasta la Plaza Italia con el claro objetivo de marchar bajo la consigna “Nosotras paramos, nosotras nos paramos”. La intersección de avenida Vicuña Mackenna con el inicio de la Avenida Bernardo O’Higgins, la Alameda, se tiñó de un color morado gracias a las múltiples pancartas que adornaron el lugar desde las siete de la tarde.

Con la llegada de los manifestantes, el ruido de la calle cambió, y los protagonistas ya no fueron los automovilistas con los típicos bocinazos que dan ritmo a la hora punta, sino que los gritos de las asistentes que daban cuenta de que la marcha había comenzado. El ambiente se impregnó de un sentimiento que viajó desde la rabia hasta la alegría, y entre los cientos de cánticos que se escucharon esa tarde, salieron los mensajes de apoyo de una mujer a otra, mientras todas como hermanas caminaron en dirección al poniente.

Ya al llegar a la altura de la plaza Los Héroes, un escenario instalado en el bandejón central esperaba a las asistentes, que llenas de energía se acercaron hasta ese lugar para escuchar a las organizadoras que emitieron las últimas palabras antes de cerrar el acto. Pero hubo una sorpresa, una que nadie esperaba. Bárbara Brito, vicepresidenta de la FECH y militante feminista del colectivo Pan y Rosas, luego de pronunciar un fuerte mensaje hizo subir hasta el escenario a una pequeña mujer de no más de un metro y medio, que iba peinada con unas trenzas que sobrepasaban los treinta centímetros e iba vestida con un short de jeans y una polera blanca, que claramente no era de su talla. Ella sólo en segundos encandiló y de a poco las participantes de la marcha se acercaron al centro, no sólo para escucharla sino también para apreciar la puesta en escena que Mariel Mariel junto a otras doce mujeres realizaron.

*Mi madre me dijo que no obedeciera las reglas que quieren poner,
que ser educado y diferente son dos tesoros que hay que defender,*

Yo ya sé, yo ya sé porque...

*La culpa es de nadie, yo sólo tengo que aprender a protegerme, sí.
(...) Como le digo al que no sabe, cómo le explico al que no entiende,*

cómo le aviso que me fui... de los límites, de los límites.

Junto a esa canción, la cantautora de 35 años, ganadora del Premio Pulsar en su segunda versión (2016) se hizo parte de esta ceremonia y una vez más dejó claro que uno de los objetivos por los que hoy se encuentra de regreso en Chile es porque cree que es necesario terminar con la violencia hacia las mujeres.

Las primeras notas

Mariel Villagra siempre ha vivido ligada a la música, ya que es hija del artista Pedro Villagra, integrante de la banda Santiago del Nuevo Extremo y ex miembro de los Inti Illimani. “En mi casa se hacía música y yo la vivía como sin presiones”, comentó Villagra, mientras se sirve un té en una cafetería orgánica, ubicada en el barrio de su infancia.

Su casa queda a dos cuadras al norte de la plaza de Ñuñoa. Ahí vivió junto a sus padres y su hermana toda su niñez y hoy se encuentra de nuevo en ella. Asistió al instituto Santa María de Ñuñoa, colegio de formación católica, y desde sus primeros años incursionó en la práctica de instrumentos por decisión propia.

Desde los seis años estudió piano y luego a los nueve sus abuelos paternos le regalaron un teclado, el que la acompañó en sus primeras composiciones. Para ella ese instrumento fue una escapatoria, ya que durante ese período desarrolló múltiples enfermedades y tuvo que permanecer en cama por un largo tiempo.

“Ahí comencé a inspirarme mucho, tocaba y grababa en ese teclado. Yo creo que ahí me di cuenta, en ese minuto, que yo podía inventar música”, dijo Mariel. Sin embargo, a pesar de sus aptitudes ella se define como una niña promedio. “No fui la niña talento, ni la niña agraciada. Tenía una veta artística, *cachai* y me gustaba hartito, pero como mis viejos eran bastante floreros y eran papás jóvenes, todo quedó ahí bien de closet”, contó.

Cada tarde, después del colegio, ella llegaba y ensayaba en su dormitorio. Del teclado pasó a la guitarra, que también fue un regalo de sus abuelos paternos. Sin embargo, a los 15 años dejó sus prácticas luego que su hermana menor y una amiga le dijeran: “A la Allison le carga como tocas la guitarra”. Mariel comenta que no practicó más: “Se me desinfló lo que quería, y no lo intenté más, en muchos años”.

Pero sí lo siguió intentando con su voz. Comenzó a grabar en los estudios donde trabajaba su mamá. Hizo doblajes, cantó para campañas políticas, publicitarias y también a veces grababa canciones. En paralelo, empezó a competir en festivales de la voz y ahí se decidió por estudiar música.

El conservatorio, un lugar oscuro

Para Villagra, estar en el conservatorio fue una experiencia dura. Con 19 años ingresó a la carrera de Licenciatura en Artes con mención en Teoría de la Música, en la Universidad de Chile, pero al pasar al séptimo semestre desistió de seguir en ese plan de estudios luego de sufrir abuso por parte de un académico de la Facultad de Artes, donde se impartía el programa al cual ella pertenecía.

Mariel destacó desde el primer momento, por lo que siempre tuvo cercanía con el claustro académico, además una de sus profesoras era también quien le había enseñado canto de forma particular, por lo que en un comienzo se sintió un ambiente cercano. Sin embargo, cuando estaba cursando el tercer semestre el año 2001, comenzaron los problemas.

Un día recibió la invitación de su profesor de flauta travesa, donde le detallaba que se realizaría una actividad extracurricular y que ella junto a otros compañeros estaban convocados. Ya en el lugar, Mariel se percató que nadie llegaba. Al pasar un rato le dijo al académico que se retiraría del local y él la acompañó a la micro. Los días posteriores a ese encuentro, él siguió con su extrema disciplina en clases y después de unas semanas la volvió a invitar a una salida. Mariel accedió, pensando que era por temas académicos, y fue en ese encuentro donde el flautista decidió intentar algo con ella. Cuando la fue a dejar a su casa le propuso tener un acercamiento de tipo sexual, a lo que la cantante se negó y le dijo claramente que ella sólo era su alumna.

Frente a esa respuesta, el trato del académico hacia ella cambió y comenzó a humillarla en clases. Las denigraciones aumentaron a lo largo del semestre y en su presentación final Mariel explotó y le dijo delante del resto de la clase que haría público el incidente. “Me gritó que como se me ocurría ir vestida como una cualquiera y no me dejó tranquila en mi exposición. Salí de la sala llorando y volví al rato, le grité que lo denunciaría y él sólo me respondió con desdén que fuera y que contara como venía vestida también”, relató la cantante.

Ese día Mariel iba con unos jeans a la cadera y ropa interior que sobresalía más arriba de su pantalón. Esto quedó en evidencia mientras realizaba su exposición. La polera que llevaba puesta

se le subió y los asistentes pudieron notarlo, o al menos su profesor, quien se aprovechó de ello para una vez más humillarla frente a la clase.

Luego de ese incidente, Mariel hizo una denuncia formal en la Facultad de Artes por los abusos de su profesor. Ella no volvió a asistir a clases y se fue de viaje. Al regresar en marzo quiso renunciar a la carrera, pero se dio cuenta que su matrícula había sido cancelada. Mariel no recibió respuesta del porqué de la cancelación de su matrícula, pero sí se le informó que el académico había sido desvinculado parcial y temporalmente de la institución.

Hoy ella cree que quienes opten por entrar al Conservatorio deben tener una preparación psicológica porque “es denso, todo es bien raro y existe mucho machismo dentro de esa institución. [...] para quienes estén criados bajo esa lógica, supongo que están en su onda”, dijo la artista. Por otro lado, ella también da cuenta que a pesar de no tener un apoyo de parte de la universidad, si fue privilegiada, ya que pudo dejar en evidencia los constantes abusos de poder de una figura que hasta ese entonces era un académico respetable dentro de la institución. “No todas las mujeres están en condiciones de realizarlo y por ellas también lo hice”, detalló Villagra.

Para seguir con su formación entró a estudiar flauta travesa en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en el Campus Oriente. Ahí estuvo durante un año. Según la cantante fue un buen lugar, pero también tuvo que dejarlo producto de un accidente que sufrió mientras practicaba artes marciales. Esto impidió que pudiese preparar una buena presentación final, por lo que desistió de seguir estudiando.

Mariel ya en el escenario

Dejó de lado la teoría y las aulas para dar paso a su desarrollo como artista y cantante, y lo hizo en conjunto a una de las mujeres que más la ha inspirado, Daniela Conejeros, artista folclórica que fue su compañera en el Conservatorio y quien estaba matriculada en la carrera de composición musical. “La Dani me reclutó y armamos un grupo musical, [...] en él estaba Álvaro Recabarren, de Santo Barrio. Ahí empezamos a hacer una experimentación de raíz latina”, comentó Mariel.

Así pasó los primeros años de la década del 2000, de una banda a otra junto a Daniela, tocando instrumentos en algunas ocasiones y trabajando de coristas en otras. Durante ese periodo, Villagra, de la mano de su amiga, dejó miedos atrás y se atrevió a otras experiencias. Ella recuerda que gracias a Conejeros comenzó a tocar flauta travesa en vivo y volvió a disfrutar de los otros instrumentos. “A los 19 años que importa que no suene perfecto, son cosas que uno debe vivirlas.

Pero si alguien no te lo dice uno se puede perder esa oportunidad, la Dani fue súper clave en eso”, relató Mariel.

Gracias a las presentaciones que realizó entre el año 2001 y 2003, encontró la música que ella deseaba tocar. Dejó el folclor que había marcado su infancia.

“Llegó un momento en el que le mostré -a Daniela- varios discos de donde yo quería ir y la Dani me dijo: ‘Putá, yo no, onda te amo, pero no’. Así fue como separaron sus carreras, pero su amistad siguió. Mariel deseaba dejar en claro sus ideales a través de sus letras, mostrarse libre como individuo y dar cuenta de la fuerza que tienen los seres humanos, todo a través de un ritmo que fuera cercano a las personas, como lo era el pop en ese entonces.

Mariel comenzó su carrera como solista el 2003 gracias a que muchos le decían que tenía el talento necesario para hacerlo y sólo debía atreverse. No sabe si sólo fue un chamullo, como lo clasifica, o si realmente esas personas lo hacían porque valoraban su trabajo. Pero hoy siente que fue la mejor opción. Sin embargo, esa etapa no estuvo exenta de problemas y discriminaciones, ya que las barreras del machismo imperante en Chile limitaron su desarrollo y la obligaron a tomar la decisión de irse del país. “Yo acá tenía el síndrome del pueblo chico, y había muchas cosas de acá que no me gustaban, [...] después de ciertos contextos familiares, sociales que tampoco los compartía y la necesidad de irme a otro lado a seguir aprendiendo para encontrar cosas que aquí no estaban. Además, yo no creía que mi realización se iba a concretar aquí entre mis 20 años”, detalló Villagra.

México, el nacimiento de Mariel Mariel

“Fui a conocer México el 2007 y *caché al toque* que ahí me iba a quedar”. Así de clara es Mariel al momento de preguntarle cómo decidió en qué país se iba a desarrollar.

Allá ella sintió que estaba la respuesta a lo que deseaba experimentar. En paralelo a este sentir entendió que quería ser una autora de canciones en español, con un ritmo que se acercara a las raíces latinas, y México para ella era el lugar que le daba todo esto y que además tenía una gran industria cultural. “México es un país donde convergen múltiples culturas”, dijo Mariel y agregó que “no sólo es blanco y negro, como sucede acá en el fin del mundo”.

Luego de volver de México se tituló de Pedagogía en Música en la Universidad Mayor y se fue definitivamente de Chile el año 2008. Se fue con un disco recién lanzado, titulado "No me

Despierten". A sus 26 años entendió que el conservadurismo y el machismo son dos ideas que están arraigadas en nuestra cultura y como ella expuso, estaban fuera de su línea.

“Yo quería vivir en un lugar donde hubiera actividad intensa, donde existiera respeto y ahí está. [...] Siempre quise crecer rápido, me cargaba la dependencia y sabía que el rollo que yo tenía no lo iban a entender, aunque lo explicara. Ya cuando pude irme lo hice calladita y así ha sido mi manera de armar mi camino y llega al lugar donde estoy hoy”, expresó Villagra.

Para Mariel ese proceso de encontrarse fue largo. Primero reconfiguró su pensar para adaptarse a su nuevo país. Según recuerda, dejó de verlo como una unidad y paso a ver cada ciudad como un país pequeño, eso le permitió entender las distintas problemáticas que se viven en los diferentes estados. Este proceso se dio dentro del contexto de las giras nacionales que realizó junto a diferentes artistas.

Carla Morrison fue una de las cantantes con las que trabajó durante un largo proceso, y para Mariel el aportar en las giras de esta artista fue bueno porque le permitió apartarse de sus conflictos internos, los cuales la perseguían desde Chile. “Carla cantaba y yo me paseaba en el escenario tocando un instrumento y luego otro, fue un proceso bien entretenido, hartó viaje. Viví una transformación, saber que cuando yo saliera de ahí sería otra”, detalló Villagra.

La relación que Mariel tuvo con Morrison fue clave en su carrera, dado que fue esta última quien la motivó a volver a trabajar en un proyecto de solista. La cantante recuerda que el año 2013 Morrison la invitó a cenar, luego de saber que no había ganado un Fondart y le ofreció ayudarla en el lanzamiento de su carrera en México. “Yo estaba en la típica ok no gané y ella me dijo: no, está música hay que hacerla, y me pidió que le permitiera su apoyo para lanzar una primera etapa. Entonces ahí empezó el proceso del EP”. La primera canción que compuso para ese nuevo disco fue "Tírame un beso".

-¿Cómo fue el proceso de volver a componer?

-Fue bien irregular, ya que no tengo una fórmula. Se dio desde lugares súper diferentes. A veces iba en la calle veía algo y lo guardaba. He compuesto desde todas las opciones.

-¿Tus letras buscan dejar un mensaje?

- Sí, yo creo que son muchos los mensajes que van saliendo. Primero pasa porque uno tiene que hacer algo. Por ejemplo, yo me di cuenta que me quería ir desarrollando y trabas, trabas...

Al final somos humanos todos, que tenemos las mismas condiciones y para las mujeres no corre eso, entonces lo que yo expreso en mis letras son denuncias bien descriptivas, por eso el título del disco es “Foto pa’ ti”.

“Foto pa’ ti”

El disco “Foto pa’ ti” nació tras ganar un Fondart el año 2014. Para ella es la consolidación de un proceso que duró más de diez años y que la hizo encontrarse consigo misma, ya que cada canción del álbum va ligada a una experiencia de vida y en él se resume su trabajo y convivencia con las diferentes mujeres de su vida, y también con los contextos en los cuales ella ha estado.

Para la artista, el crear ese disco en otro lugar, alejada de su familia, la hizo observar a sus pares y también repensar sus orígenes. Se dio cuenta, y hoy lo cuestiona, que a pesar de venir de un entorno que era “liberal”, en realidad estaba ligado al conservadurismo. Y entendió que sus abuelas eran sus máximas inspiraciones porque a pesar de los límites en los que ellas vivían, la hicieron querer ir más allá y despertaron su creatividad. “Mi abuelo por parte de papá es súper machista y no permitió que mi abuela se desarrollara en plenitud, pero ella a mí me entregó las herramientas y me hizo darme cuenta de que esos límites yo no los quería. Fue un acumular y ya luego dije: no me gusta y ya no quiero estar acá”, explicó Villagra.

Por otro lado, el disco resume para ella lo que es ser viajera, migrante y cree que es otra de las variantes que le da vida y potencia a su mensaje.

El entrelíneas de Mariel Mariel

Las letras de Mariel tienen por objetivo hacer críticas usando un tono provocador, como por ejemplo en el single “Talento Animal”, donde hace un llamado de atención frente a la discriminación vivida por las minorías sexuales y el trabajo de la prostitución de una forma metafórica.

“Yo trabajo en la casa con la cara agotada.

La ciudad te revela una apariencia engañosa,

no es todo lo que ves todo lo que hay.

A la vuelta de esa calle hay mas

Porque nada lo detiene...”

En el videoclip de esta canción se muestra a hombres transformistas con rostros tristes, que representan las consecuencias del trabajo que desarrollan.

En todos los temas de esta artista se aprecia la connotación crítica hacia la sociedad, ya que expone problemáticas que van desde la discriminación hacia los migrantes hasta la cosificación de la mujer. Son críticas descriptivas más que directas. “Es poético y no tan literal”, dijo Mariel. El mensaje de sus canciones se complementa con las imágenes expuestas en sus videoclips, ya que lo que aparece en ellos es literal.

Ruidosa

Mariel cree que vivimos en una sociedad en donde el machismo aún no es percibido y castigado por todos. Esto es un conflicto ya que provoca que el avance hacia un país igualitario sea más lento, dado que quienes no logran comprender que estos comportamientos vulneran a otros, provoca que se sigan reproduciendo los patrones patriarcales que actualmente llevan a los abusos.

Para ella, una herramienta en contra del machismo y el abuso es la denuncia. En este sentido Mariel explicó que “algunas mujeres no lo hacen por miedo al qué dirán y por represión social”, y agregó que otras no lo hacen por las condiciones de peligro en las que se encuentran. “Estamos en un lugar súper reprimidas y postergadas”, detalló la compositora.

Mariel cree que las mujeres que tienen conciencia sobre las vulneraciones y la opción a declarar los abusos, tienen como misión hacerlo. Ella piensa que las sujetos deben armarse de valor, y que si lo hacen, entre muchas pueden lograr un pequeño avance. Un cambiecito, que son leves pero funcionan, yo sé que funcionan”, afirmó la artista.

Además, para ella la colaboración entre sus pares es importante y cree que en conjunto se pueden unir fuerzas y potenciar su poder. “En México pude practicar los lazos de colaboración con mujeres, cómo estos nos llevan a potenciarnos y nos hacen ser más bacanes todas y brillar en conjunto, una retribución. Además, la convivencia entre nosotras nos evidencia los límites en los que vivimos y lo importante que es identificar nuestras zonas de protección”, dijo Mariel.

Cantantes chilenas, jóvenes y feministas

Tras su declaración en la ceremonia de los premios Pulsar sobre el abuso que vivió, Mariel se volvió muy conocida en Chile, ya que su testimonio llegó a muchas mujeres y despertó la curiosidad por conocer su trabajo. Actualmente es una artista valorada entre los jóvenes ya que

se identifican en sus letras. Esto motivó a que fuese invitada a diversos festivales que se relacionan con temáticas feministas, como es el Ruidosa Fest.

Este evento que actualmente se realiza en tres países fue creado por la cantautora Francisca Valenzuela y agrupa a artistas feministas post 2000, que actualmente son importantes dentro de la industria musical nacional, y que tienen como objetivo en sus trabajos la reivindicación y valoración de la mujer en Chile. Dentro de este grupo de artistas se destaca el hecho de que son mujeres que desarrollan estilos alternativos de música. Algunas de ellas son Camila Moreno, Anita Tijoux, Javiera Mena, Planta Carnívora, Dadalu, entre otras.

Estas artistas tienen un mensaje claro en sus canciones. Apuntan a erradicar los estereotipos que hasta ahora han sido predominantes en la industria musical. Mariel junto a este grupo de mujeres irrumpen los estándares de música cotidianos.

Un feminismo distinto

“En el Ruidosa hacíamos la reflexión de que en este festival como que cada una tiene su propio significado de lo que es ser feminista y de lo que quiere como mujer, para su vida, para la sociedad”, explicó la cantante, y agregó “yo sé que soy completamente feminista”. Sin embargo, ella siente que aún está en un proceso de formación educativa sobre esto.

Mariel explicó que hay maneras muy distintas de ser feministas y que hay algunas catalogadas como “malas feministas”. “Estamos las feministas que nos gusta *perrear*”, explicó Villagra sobre esta catalogación, haciendo alusión a un grupo de feministas quizá más liberales o lejanas a la corriente conservadora.

Mientras explicó lo que ella entiende por malas feministas, recordó un suceso en el que ella sintió que la tildaban de esto, sin conocerla. Fue para el acto que realizó en la marcha del 8 de marzo, cuando propuso hacer un baile como *performance*. “Aprovechemos un escenario grande, vámonos en la *cola*, convoquemos mujeres. Hagamos una actividad de movimiento social femenino real”, expresó Mariel cuando tuvo la idea. Pero luego vinieron los cuestionamientos de parte de las organizadoras, “compañeras más grandes” como especificó, por el miedo de que materializaran el cuerpo como objeto, y fuera una representación cosificadora de la mujer.

Esto se dio, según la entrevistada, ya que este grupo de “feministas machistas”, como dijo a modo de broma, no la conocían, lo que llevó a que tuvieran prejuicios y cuestionamientos sobre el

tratamiento hacia la mujer que tendría en su trabajo. “No lo puedo creer, estoy dando la lucha dentro de la lucha”, pensó Mariel en esa situación. Finalmente, con la ayuda y mediación de Bárbara Brito, la cantante realizó su performance, que recibió felicitaciones por parte de este grupo que antes la había cuestionado.

De regreso en Ñuñoa

Desde el año pasado hasta abril de 2017, Mariel ha estado en un ir y venir a Chile, lo que le ha permitido observar los diversos procesos que se están llevando a cabo en el país. La artista cree que se necesitan y se deben exigir cambios, como lo expresó en el festival LollaPalooza, en el que participó en abril de este año. “Yo estoy aquí en Chile para exigir una causa más importante. Yo quiero exigir un cambio radical en la manera como en Chile se está legislando sobre los femicidios, sobre los abusos y sobre la protección a las mujeres. Esta tarde yo elevo mis canciones y levanto mis manos con ustedes para decir que ya es suficiente, basta de asesinatos, basta de abusos, basta de seguir torturando mediáticamente a la Nabila Rifo, por favor basta. Venimos a poner otros límites, ahora son otros límites”, manifestó durante su presentación en festival de música.

Teatro documental, reivindicando a la mujer

- Oye, ¿tú eres mapuche de verdad, cierto?

-Sí.

- Ya po', tú tienes que hacerte cargo, porque no hay nadie en el teatro chileno que se haga cargo del tema mapuche.

Así partió todo. O bueno, quizás agregado a un par de sucesos previos y posteriores a esta conversación, se fue creando la motivación de Paula González por el tema mapuche, el teatro documental y los temas de mujeres.

Este interés la llevó a dirigir grandes obras como *Ñi Pu Tremen*, *Yo te parí mujer* y *Ñuke*, entre otras.

Sus orígenes artísticos, sus orígenes políticos

Creció en una mediagua de la población Santa Elena, en la comuna de El Bosque, junto a su hermana y sus padres. Su abuela materna, de origen mapuche, migró del campo a la ciudad cuando tenía siete años, porque padecía tuberculosis. Luego de unos años, su abuela conoció a un cartero en la casa donde trabajaba como asesora del hogar. Se enamorarían, formarían una familia y se asentarían en las tomas de terreno donde Paula creció posteriormente.

A finales de los ochenta, dos mujeres alemanas en Chile, una de ellas casada con un militante del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), fundaron el Centro Cultural, Artístico y Social Felicitas Orth. Este espacio de resistencia, como lo describe Paula, tenía el objetivo de enseñarles música a niños y niñas de escasos recursos del país.

Paula ingresó al centro a los 6 años, gracias a que su hermana mayor era amiga de una de las alemanas fundadoras del lugar. Entre la flauta dulce, el violín, la guitarra, el canto y el teatro, González pasaba sus fines de semana aprendiendo y potenciando su lado artístico. Así se alejaba también de los problemas familiares que vivía en su casa, como el alcoholismo de sus abuelos y padres.

El centro pasó a ser su segunda casa y el iniciador de sus motivaciones artísticas. Paula asistió allí hasta los 20 años de manera gratuita y con importantes profesores de la Orquesta Sinfónica de Chile y de la Orquesta Filarmónica.

Pero en ese lugar no solo aprendió a tocar instrumentos, sino que también a pensar y a tener un punto vista crítico de la sociedad. La violación a los derechos humanos, la lucha de clases y las demás problemáticas en torno a la dictadura en Chile, eran temas recurrentes que se les exponían a los niños. Aprendieron sobre la música y la lucha de importantes artistas chilenos como Víctor Jara y Violeta Parra, entre otros.

“Yo siento que en este espacio tomé mucho de lo que se me educó, posteriormente también tomé eso para mi trabajo [...] como un compromiso social con la lucha de los derechos humanos, con el mismo pueblo mapuche”, contó Paula, sentada frente a mí, en un café del Centro Cultural Gabriela Mistral, una tarde de agosto de 2016.

Yo soy mapuche

- “Mi bisabuela era machi”, dijo González.

Teniendo una importante conexión de sangre con la cultura mapuche, Paula creció escuchando prejuicios sobre ellos por parte de su abuela, quien renegaba de sus orígenes. Que eran alcohólicos, hediondos, flojos e inservibles, eran algunas de las connotaciones negativas que ella escuchaba constantemente.

Pero cada verano, Paula viajaba al sur a ver a sus familiares, todos de origen mapuche. Esto le producía una gran confusión, ya que no entendía que su abuela tuviera tan mala imagen de las personas con las que compartía sus vacaciones. Finalmente entendió que todo esto se debía a la constante discriminación que ella había sufrido por sus raíces, lo que la llevó a cambiar su aspecto físico para sentirse más cómoda.

“Tenemos un pasado ancestral de familia bien potente, importante, pero fue cortado”, explicó González. Sus ojos marrones y tez morena me confirmaron su origen. Para Paula, su conexión con el mundo mapuche está ligado a la lucha y a la reivindicación de los derechos de la comunidad.

Conexión entre el teatro y sus raíces

Luego de pasar por distintas ideas de lo que quería hacer en su vida, como estudiar un año de Derecho y darse cuenta de que no lograría nada, ya que para ella en Chile no había justicia, González decidió seguir su sueño de niña y comenzó a hacer teatro.

Muy tímida y vergonzosa, Paula estuvo en algunos talleres antes de comenzar a estudiar en la universidad, como el Teatro Balmaceda y el Teatro Camino, de Héctor Noguera.

Su primer intento, en la Universidad de Playa Ancha (UPLA), no fue bueno. Los problemas en su casa la desconcentraban, evitando que ella pudiera expresarse como actriz. Pero, aunque le decían que no se veía en el escenario y que tenía poca energía, decidió seguir intentándolo e ingresó a la Escuela de Teatro de la Universidad Mayor. Allí terminó la carrera, luego estudió Dirección Teatral y posteriormente Cine.

En la Escuela de Teatro fue donde comenzó a plantearse el deber de trabajar con la temática mapuche. En cuarto año, el profesor Marcelo Alonso luego de verla hacer un personaje mapuche, le expuso la idea de tomar la temática de forma significativa, ya que no había en Chile alguien que lo hiciera.

Ese consejo quedó guardado en la cabeza de Paula, quien luego lo tomó. Al año siguiente comenzó a dirigir y realizó su primer trabajo como recopiladora de testimonios orales de mujeres mapuche, con el cual comenzó, como explicó, su proceso de identificación.

“Siento que el teatro me ha llevado a identificarme, a seguir una lucha. Quizás a reivindicar y enseñar a otro, a valorar también el pueblo mapuche mediante los trabajos que he realizado”, explicó la entrevistada.

Teatro documental, “una memoria que se va construyendo”

Paula define el teatro documental como tomar una historia, un relato o un recuerdo, ligarlo con problemáticas transversales a nivel de país, a nivel social, político e histórico y transformarlo, ya no en algo propio, sino en una historia de muchos. Su trabajo se basa en la investigación de campo: escuchar, registrar y luego analizar, para nutrir el proceso creativo final.

González explicó que son importantes los referentes, principalmente a través de la oralidad, que es fundamental para el teatro documental, ya que no basta solo con la información y las historias que cuentan los libros, sino que también son necesarios “los recuerdos, las experiencias, las

vivencias de las personas, porque esas también te hablan de algo, te hablan de un contexto, de una historia, de una memoria que se va construyendo”, expresó.

Una de sus primeras motivaciones para trabajar con los relatos y vivencias reales en el teatro fue una obra que vio en el año 2007, donde participaban abuelos que no eran actores profesionales y que contaban sus historias de vida.

Luego de inspirarse en esa obra, y con la motivación personal de querer ayudar a su abuela a reconocer sus raíces, realizó un taller de teatro para mujeres mapuche, emigrantes del campo a la ciudad. Fue a buscar participantes a una comunidad indígena en El Bosque, e invitó a todas las abuelas del lugar, quienes llevaron a sus hijas y nietas.

Las actividades variaban. Se juntaron todos los sábados desde junio hasta diciembre de 2008 a comer sopaipillas, tomar mate, hacer actividades teatrales y relatar historias personales, mientras Paula registraba todo lo que escuchaba. Con todo el material que obtuvo de los testimonios que recolectó durante esos ocho meses, creó una dramaturgia, luego una puesta en escena y posteriormente la obra de teatro, *Ñi Pu Tremén*, que fue representada durante cinco años.

La obra cuenta distintos testimonios. En ella trabajaron niñas de 14 años, hasta abuelas de 78. Proceso de migración campo ciudad, reencuentro propio de identificación como mapuche en la ciudad, e historias de amor y abandono, son algunas de las temáticas que se dan a conocer en esta muestra.

Con la experiencia de trabajar con testimonios, Paula siguió creando obras que se basaron en el realismo y lo documental. Debido a esto, ella siempre utiliza actores profesionales y no profesionales, para así crear una mixtura, que se da gracias a estas dos condiciones. Las ventajas de trabajar con actores no profesionales es que no se distancian, no actúan o mienten, le da más realismo y ayuda a los espectadores a identificarse mejor con ellos. Para Paula, “la persona que no es actor tiene mucha vida, tiene muchas mañas y eso entrega riqueza”.

Domo, mujer

“Hay una historia que considero bien potente y fuerte, que es la de la Elsa Quinchaleo. A ella yo la vengo dirigiendo hace varios años, desde que comencé. Es una abuela.

La Elsitita, por ejemplo, creció en una montaña, nació en una montaña. Su mamá murió cuando ella nació. Mataba pajaritos para alimentarse, andaba a *pata pelá*, se ponía los restos de lana como ropa.

Después de eso va creciendo, su abuelo la maltrataba físicamente durante toda su infancia. Debe haber tenido unos 14 años cuando de pronto pasó un vecino, como al frente de ella, y alguien dijo que ella había hablado con el vecino y el abuelo la tuvo una semana encerrada. Este vecino se enteró, la fue a buscar y la robó. Pero él la fue a buscar como para ayudarla.

Entonces llega con esta mujer a la casa, y la mamá le dice: 'usted se la robó, usted se tiene que casar con ella, tiene que cuidarla'.

Se terminan casando, ella termina teniendo 5 hijos. Se viene del campo a Santiago a trabajar. Entra a trabajar a un colegio de monjas lavando ropa. Ahora limpia los baños en el colegio, pero en sus tiempos libres es actriz de teatro y de cine también", contó González.

Paula lleva nueve años trabajando en su compañía Kimü con mujeres, actuando sobre temáticas de mujeres. Violencia de género, disminución de la mujer en la sociedad, la pobreza, la necesidad de migrar de su hogar a la ciudad y la homosexualidad femenina, han sido algunos de los temas que ella ha obtenido de los testimonios que ha recolectado.

"El espacio del teatro, el espacio de reunión de puras mujeres, era también un espacio de reivindicación de género y de derechos humanos de mujeres", explicó Paula.

Su trabajo es una forma de reivindicación de género, la directora crea a través de sus obras un espacio de lucha por medio de los relatos de estas mujeres. Las reivindica, porque cambia el objetivo de sus historias, la resignifica y transforma, quitándoles de alguna manera la connotación dolorosa que muchas de ellas tienen. Para Paula, "si es teatro es vivencia, experiencia, es emoción, es belleza, música, es otra cosa. Ya no es dolor".

Teatro como medio de lucha

Sus obras tienen un objetivo social, González busca entregar cultura y hacer evidentes problemáticas que muchas veces son invisibles. Su objetivo es enfrentar a los espectadores contra los conflictos y sumergirlos dentro de estos, haciéndolos parte de ellos y movilizándolos.

Paula cree firmemente que el arte es un medio de lucha y de enseñanza, desde niña tomó conciencia de esto. A través del teatro, ella ha puesto en marcha el objetivo social del arte, concibiéndolo como forma de resistencia, de reivindicación y de educación.

Ñuke, Madre

La desaparición del joven mapuche José Huenante, un viaje a las Islas Huapi, hijos presos, la muerte del Cabo Albornoz, el sueño del dramaturgo de que Paula dirigía su obra, un viaje al militarizado Cañete en la Araucanía, el testimonio de Blanca Melín, experiencias de los actores, los sueños de Paula y una ruca. Todo eso se necesitó para crear *Ñuke*.

Dentro de una ruca para 45 personas reunidas alrededor de un fogón, se desarrolla *Ñuke*. La obra cuenta la historia de una madre que tiene un hijo preso, que es allanada constantemente por fuerzas policiales. En ésta, se presenta la problemática que se vive en las zonas de conflicto mapuche y muestra cómo la violencia externa se mete al interior del hogar.

Tanto en *Ñuke*, como en otros trabajos, se exponen dos tipos de conflictos: los conflictos a nivel social y a nivel íntimo. Paula trabaja principalmente desde lo íntimo, desde el relato directo del personaje, el cual lleva a un plano más macro, que incumbe a muchos.

Los conflictos de territorialidad, la violencia tanto del Estado como a nivel familiar y el machismo son temas recurrentes en las obras de González. Una temática importante a tratar para ella es la pobreza, por ser un gran problema a nivel país, uno que le afectó directamente. “Yo como mapuche crecí también en una población, quizá no crecí en el sur, no me quitaron las tierras. Pero crecí en una población donde había pobreza, drogadicción, delincuencia”, contó la entrevistada.

Sanación por medio del teatro

Para lograr conectarse con la obra y lograr que otro pueda hacerlo, Paula trabaja desde lo personal, desde sus propias vivencias y experiencias, desde sus análisis sobre las problemáticas sociales, desde su identidad y desde sus dolores y sus penas.

“Siempre en las obras trato de poner mi recuerdo, o recuerdos de mi familia, creo que de esa manera voy a ser más honesta con mi trabajo”, detalló González.

Su obra “Galvarino” se basa en la historia del exilio y posterior muerte de su tío, debido sus inclinaciones políticas en la dictadura. Para la creación de este trabajo recopiló testimonios de sus

propios familiares, entre los que está la hermana de Galvarino, su tía, quien fue torturada a los siete años.

Para ella es importante volver a mirar la historia propia, escarbar y encontrarse con los recuerdos. “Mirar es volver a vivir”, como dijo la artista. Al volver a tener una experiencia, puedes resignificar tus vivencias y de esa manera sanar aquellas penas o dolores del pasado. Paula expresó, “yo también como que he sanado, las cosas que me molestaban o recuerdos tristes, ya no son un tema”.

En “Yo te parí mujer”, obra en torno a la homosexualidad femenina, una de sus protagonistas era hija de una pareja de mujeres, que tuvo una relación durante muchos años. Paula explicó que, en esa instancia se dio el espacio para hablar sobre un tema que quizá familiarmente era difícil, la homosexualidad, porque en muchos lugares sigue siendo tabú. Pero luego de volver a mirar la historia por medio del teatro, esto ya no era un problema.

Entrar en un mundo de hombres

Desde los inicios del teatro en Chile, la figura del director y dramaturgo siempre ha estado reservada para los hombres. A principios del siglo XX, Armando Moock y Luis Emilio Recabarren fueron unos de los primeros nombres representativos del teatro nacional. Luego vinieron otros como Germán Luco Cruchaga y Antonio Acevedo Hernández.

En la segunda mitad del siglo pasado, más directores aparecieron, como Luis Alberto Heiremans, Fernando Debesa y Juan Guzmán Améstica, entre otros. Dentro de este grupo, se encontraron una de las primeras mujeres dramaturgas: María Asunción Requena, Gabriela Roepke e Isidora Aguirre. Esta última sobresalió dentro del teatro chileno de la época con obras como “La Pérgola de las Flores” y “Los Papeleros”.

Durante el siglo XX, el número de mujeres y hombres dramaturgos sigue siendo desigual, pero aparecieron importantes mujeres que comenzaron a abrirse camino en el mundo del teatro. Hacia los años 90 e inicios del 2000 surgieron nuevas voces femeninas como Inés Margarita Stranger, Manuela Infante, Francisca Bernardi, Manuela Oyarzún, Lucía de la Maza, Flavia Radrigán, Soledad Lagos, Jacqueline Roumeau y Coca Duarte. Dentro de éstas destaca Inés Margarita Stranger, quien escribió “Cariño Malo”, obra realizada solo por mujeres. Este hecho fue de gran importancia ya que fue de los primeros proyectos en abordar temáticas femeninas, desde la mujer.

Durante la primera parte del este siglo han sido cada vez más las mujeres que ingresan al mundo del teatro, tanto en la dirección, producción, actuación y dramaturgia. Carla Romero, Andrea López, Muriel Miranda, María Carolina Quintana, Carla Zúñiga, Camila Le-Bert, Emilia Noguera y Begoña Ugalde, son algunas de ellas.

Un teatro desde las mujeres y con temáticas de mujer fue algo necesario para entender las problemáticas de la sociedad que se vivían en Chile, desde un punto de vista no hegemónico. Las dramaturgas de finales del siglo XX y las contemporáneas lograron mostrar los conflictos desde un ángulo diferente y femenino. El teatro fue y es un medio de lucha para ellas, a través del cual se expresan y visualizan sus puntos de vista.

Paula González es parte de la corriente de dramaturgas de hoy, abriéndose paso en un espacio que sigue siendo muy masculino, pero que de a poco ha cedido a la mirada femenina. Sus trabajos han sido expuestos en festivales de artes escénicas de diferentes países, como Chile, Brasil, Francia y Corea del Sur.

Las obras de Paula han tenido muchos logros, tanto para ella, como para las colaboradoras que la acompañan. Ella se alegra de haber creado espacios que hayan dado un giro en la vida de las mujeres con las que trabaja, empoderándolas y dándoles voz para expresar las cosas que les molestan por medio del arte. Entregándoles la posibilidad de tener experiencias nuevas y significantes en sus vidas. Algo tan simple como un aplauso, quizá nunca lo habrían vivido de no ser por el teatro.

La búsqueda de libertad por medio del lápiz

Conciencia temprana

Los cuestionamientos de Sol Díaz Castillo, ilustradora chilena de 31 años, sobre el rol de la mujer, comenzaron desde niña y con cosas pequeñas. Por ejemplo, ella se daba cuenta de que los monos animados que veía en la televisión siempre tenían protagonistas hombres, y que los pocos programas que tenían personajes de mujeres, ningún hombre los veía. Y eso le hacía ruido, ya que veía que las mujeres se abrían a todo tipo de personajes, pero ellos no.

Esa misma conciencia sobre su entorno la hizo trabajar con temas que se relacionaran con el rol de la mujer. Desde su “incomodidad”, como ella explicó, por sentirse fuera del prototipo que se establecía de la mujer tonta sin libertad, que ella misma creyó en su infancia. Pero luego, en una etapa en donde buscaba encontrar su propio sentido, el qué era ella, y al mismo tiempo, cuando se iba dando cuenta que las mujeres no eran como se representaban, tomó el rol de la mujer y lo reconstruyó a través de sus dibujos.

Uno de los problemas que ve Díaz sobre la idealización de la imagen femenina y su esencia es que siempre se le mira desde el punto de vista del hombre. “Todo lo que nosotras como mujeres también vemos de nosotras mismas es desde los ojos de los hombres”, afirmó la entrevistada.

Al principio, Sol dibujaba sólo hombres, pero un día decidió que debía hacer personajes femeninos, porque ella era mujer. Pero era difícil porque sentía que no podía hacerlas tontas y debía cuidarlas, que no se cayeran o se rieran de ellas. Entonces no podía “jugar” con ellas, no eran libres, como quería.

“Para ser libre dije: la voy a hacer fea”, comentó la entrevistada.

Y así decidió quitarles a las mujeres de sus dibujos, todo lo que ellas más querían: ser bonitas. Y de esta forma ya no tendría que preocuparse por nada, porque ya eran feas -fuera de los cánones-. Y con ellas la ilustradora podría jugar, hacerlas reales y transparentes, no ocultarlas bajo el prototipo idealizado de lo que es ser mujer.

Desde la rabia movilizadora, de estar sometida en un mundo de hombres para hombres, y desde las ganas de irrumpir en este esquema, nacieron las “Bicharracas”, tres niñas que tienen sus “defectos” a flor de piel, de los cuales se lamentan y ríen a la vez. Mujeres libres.

“Mientras unas son sirenas del mar caribe, otras somos focas del litoral central”

Sol Díaz, Bicharracas.

- “*Sabí* que loco, yo soy mujer y soy negra, fea peluda, hedionda, guatona, como quiero. Y me importa un *pico* si te gusto o no te gusto”, anunció Sol Díaz con determinación, en el comedor de su acogedora casa en Guillermo Marconi, cerca de la estación de metro Ñuble, donde me contó la historia de su trabajo.

La afirmación anterior fue el pensamiento que llevó a Sol a crear su primer trabajo, “Bicharracas”, con la idea de romper los cánones establecidos y rebelarse contra la idea que existe de lo que es ser mujer. Con esa misma convicción siguió trabajando después en sus demás proyectos, los cuales representan etapas de su vida. Una vida compartida por muchas chilenas.

Negra, fea y peluda: lo que nadie quiere ser

Para rebelarse de la imagen de la mujer bonita, rubia y de ojos azules, Sol creó tres personajes con las que muchas mujeres chilenas se representan: la negra, la fea y la peluda. A pesar de que muchas se identifican con estas caricaturas de prototipos de mujer, ninguna de ella quiere serlo. ¿Y esto por qué? Según la ilustradora, es porque a las mujeres les preocupa verse como a los hombres les gusta, y a ellos no les atraen las negras, las feas ni las peludas.

Pero, ¿cómo te liberas de los prejuicios y cánones que debes seguir para ser querida por un hombre?

Para Díaz, la salida fueron las “Bicharracas”, en las cuales expresa todo lo que le molesta de la idea que tiene la sociedad sobre cómo deben ser las mujeres. A través del humor y la ironía logra hacer una crítica social potente, que irrumpe el orden sobre lo que es ser una mujer “bella”.

“No sólo la protesta es política, no sólo la política es política, hablar de lo que sentimos es el acto más honesto y político que podemos hacer”

Sol Díaz, SINNADA.

Al salir de la universidad, Sol se dio cuenta que debía ser una persona real e involucrarse con el mundo. En ese momento crea “Sinnada”, cómic que cuenta la historia de un pequeño niño que está despojado de todo. Sin casa, familia, ropa, nada.

Este trabajo, que transformó en libro el año 2010, surge como crítica hacia la sociedad que exige objetos, gastos, necesidades y obsesiones. A través de sus dibujos, Sol le da la vuelta a este mundo capitalista y crea irónicamente a un sujeto sin nada.

"Loco, no necesito nada de ti y por eso no tienes cómo controlarlo, soy libre", dijo Díaz sobre su trabajo donde se expone a un hombre, que al no necesitar nada del sistema en el que vivimos, es totalmente libre. Nuevamente la libertad es fundamental en las representaciones de Sol y es un punto de movilización importante para sus trabajos.

“Una mujer elegante, como buena bruja, disfruta la escoba entre sus piernas”

Sol Díaz, ¿Cómo ser una mujer elegante?

La madurez ha llegado a la vida de Sol. Otros son los temas y aspectos de la mujer que empiezan a rondar en su cabeza, desde una perspectiva de mujer adulta.

¿Qué es ser una mujer elegante? Es lo que la entrevistada se cuestiona en su trabajo a través de sus ilustraciones, las que poseen un pequeño texto en el que se responde esta interrogante.

Al final, no hay una sola respuesta, no existe una mujer elegante definida, ya que para ella es dual y posee muchas caras. Cada persona hace sus propias interpretaciones sobre sus ilustraciones y eso es lo interesante de este trabajo, ya que muestra múltiples aspectos de una mujer, que en el fondo, oculta mucho y posee una gran fuerza interior.

“Yo puedo ser así y mañana puedo pensar esta otra *hueá* y da lo mismo, porque yo soy libre de moverme como quiera, no tengo que responderle a nadie”, afirmó esta pequeña mujer morena, de voz tranquila y tono firme.

En sus trabajos, la ilustradora muestra a una mujer camaleónica, muchas veces ligada a la naturaleza, que es buena y maternal, pero por otro lado es incontrolable y furiosa, creadora de desastres naturales, quien da y quita vidas.

El dibujo como sanador de miedos

A través de sus dibujos, Sol expresa sus miedos y malestares, los exterioriza y así los enfrenta. Estos la han ayudado a crecer y a exponer cosas que muchas veces no puede decir con las palabras, como les pasa a muchas mujeres quienes no pueden expresarse.

Ella va cambiando y así mismo lo hacen sus ilustraciones, se viste de nuevos personajes y a través de ellos expone problemáticas, las cuales muchas veces nos incumben a todas y nos identifican.

“Es muy distinto tener un miedo dentro, ignorarlo y dejarlo crecer en tu cabeza, que, por medio de la palabra y el dibujo, sacarlo, mirarlo a los ojos y afrontarlo”. A través de sus ilustraciones, la entrevistada se da cuenta de las cosas que le están pasando, muchas veces sin haberlas visto conscientemente antes. Para ella el dibujo es sanador.

“Zorra: Ahora todas quieren ser peladas.

Sapo: Suaves y tiernas como niñas.

Zorra: Nuestros pelos serán pequeños tesoros del museo.

Sapo: Pero ya verán como extrañarán el suave colchoncito para descansar.

Zorra: Y se queden con camas frías y sin sábanas.

Sapo: Sólo por jugar a ser muñecas.”

Sol Díaz, La Zorra y el Sapo.

A través de una conversación entre una zorra y un sapo, -personajes que hacen alusión a la vagina- Sol logra hablar de la sexualidad desde las mujeres. En sus ilustraciones logra crear un lugar erótico, en el cual habla la mujer sin límites, libre de expresar su sexualidad y sus placeres.

Cuando se habla de placer, siempre se hace desde el punto de vista masculino, de cómo la mujer puede causarle placer al hombre. Se le ve como una herramienta, un objeto. Pero Díaz da vuelta esta mirada y habla desde lo más profundo del placer femenino. Muchas veces cuenta cosas pequeñas, eróticas y secretas, que han pasado por la cabeza de la mayoría de las mujeres, pero que no han sido capaces de expresarlas.

Despojados de toda vergüenza y pudor, los personajes de las ilustraciones de Sol expresan sensaciones, sueños, imaginaciones y actos, entre otros, libremente y orgullosos de ello, sin los miedos que mantienen a la mujer resguardada, callada y virginal.

Comunicar con imágenes

Entregar un mensaje por medio de sus ilustraciones es el fin primordial del trabajo de Díaz, algo que aprendió en su paso por la carrera de Diseño. En sus cómics logra llevar a cabo esto. A través de las viñetas relata situaciones cotidianas que tienen un mensaje a veces implícito y otras explícitos.

Los personajes que desarrolla tienen un sentido y una profundidad, dicen cosas y actúan de forma especial, siempre con una intención.

Sol, a través de sus ilustraciones, deja al lector y a la lectora realizar sus propias interpretaciones, lo que les entrega una riqueza especial a sus trabajos ya que incorpora al otro y lo hace reflexionar. Además, motiva a los demás a realizar sus propias críticas, a no quedarse callados y expresar sus malestares.

El humor como herramienta de la verdad

Para la comiquera, el humor es un lenguaje con el que puedes decir las cosas más horribles, pero no serán tan duras. El humor es violento, es por esto que le sirve como arma de ataque frente a la sociedad, ya que, por medio de éste, realiza sus irónicas críticas.

“Me cuesta mucho expresar lo que siento, o cuando algo me molesta, me cuesta, me cuesta decir que no, me cuesta poner límites en algunas cosas, tengo esa *hueá* de mujer *culiá*, no sé, como de no molestar y estar tranquila [...] En el dibujo me la saco, y ahí puedo incomodar y sobre todo en el humor”, contó Díaz, con toda sinceridad. A través de esta herramienta, ella es todo lo violenta que normalmente no puede ser, explicó Sol y agregó que “en el humor encuentro mucho esa posibilidad de expresarme más, el humor yo siento que es como una piedra, que puedes tirar y romper vidrios”.

Al igual que ella, el cómic se ve tranquilo e indefenso, pero en el fondo, ambos tienen una voz fuerte y crítica, la cual expresa todos los malestares y problemas que hay en la sociedad. Hablan de temas potentes e importantes. Son voces que no pueden ser calladas.

Arte como forma de lucha

El lápiz es la herramienta de lucha que tiene contra el mundo Sol, es su voz, con la que critica y habla lo que muchos no se atreven a decir. Para ella, el “arte siempre ha sido un punto de reflexión de todas las sociedades en las que ha estado presente”. Desde el arte se diluye el mundo y se logra ver la realidad, como explicó la ilustradora, “te la *comí*,

la pasas por tus emociones y *cagai* una obra [...] Eso es lo hermoso también de hacer cosas creativas, la posibilidad de mirar el mundo y de mirarse uno mismo”.

Exponer una mirada crítica a través del arte es importante. “Desde ese lugar solamente me conecto con el mundo actual, como desde esa crítica a la sociedad, pero desde la intimidad”, explicó Díaz. Ella se motiva desde lo personal, y por medio de lo íntimo es como conecta con los demás, desde emociones más internas.

Libertad

El tema de género es uno de sus mayores intereses y “viene de una preocupación mayor que es la idea de encontrar libertad en lo que uno hace, y en lo que uno es”, afirmó la entrevistada. Para ella es importante que cada ser humano se plantee en el mundo y construya su vida, con toda libertad, sin que nadie le diga cómo debes ser, ni cómo debe vivir.

Frente a los problemas de la sociedad, la ilustradora cree que “al final uno puede cambiar las cosas, puede costar, puede no costar tanto, hay distintas realidades y distintas circunstancias, pero creo que mi búsqueda en los dibujos, es buscar este espacio de liberación”.

Mujeres en el mundo del comic

Durante mucho tiempo la imagen masculina fue la protagonista de las historietas en el país, había poca presencia tanto de autoras como de personajes femeninos. Pero en estos últimos años, las mujeres comenzaron lentamente a integrarse en este mundo y fueron también introduciendo sus personajes femeninos, logrando que hoy en Chile haya grandes exponentes del género. Cristina Arancibia, Melina Rapiman, Daniela González, Verónica Rodríguez y Lucía Rodríguez son algunas de las que, en conjunto con Sol, conforman la nueva masa de mujeres ilustradoras de cómics en el país.

A Sol nunca le interesó el cómic, le parecía que el rol que tenía la mujer en estos no era el correcto y no se sentía identificada con ellos. “Una vez fui a una tienda de cómic y me cargó, porque todo era de súper héroes y las *minas* eran como las *tetonas* [...] Esas eran las dinámicas de mujer, entonces no me gustó”, dijo Díaz, con cara de disgusto. Ella explicó además que es muy violenta la forma en la que se representa a la mujer, tanto en el cómic como en otros aspectos, como las películas, en donde nunca son protagonistas, y si lo son, es en torno a un hombre.

Pero todo lo que ella pensaba de este tipo de ilustración cambió después de publicar “Bicharracas”, cuando fue a una feria de cómic y se sintió parte de ésta. Ahí conoció a otras mujeres quienes también trabajaban en esto y trataban temas interesantes, diferentes a los típicos de súper héroes.

El cómic desde sus inicios siempre tuvo un carácter crítico y social, que no es la excepción en el caso de las nuevas *comiqueras*, quienes en general, tocan temas en relación a la mujer y a los conflictos de ésta en la sociedad. Al igual que Díaz, utilizan este medio como forma de expresión y de crítica frente a situaciones de conflicto que se viven día a día.

María Isabel Molina en su blog “Plop! Galería”, afirma sobre los trabajos de estas mujeres: “Son relatos para reflexionar, reír y disfrutar el oficio de dibujantes que han encontrado una voz para entregar, desde sus particulares visiones, una mirada de la sociedad”.

Junto a Marcela Trujillo, la entrevistada tiene un programa de radio de cómic en podcast llamado “La polola”, un espacio hablado desde una perspectiva femenina, en donde se tocan diferentes temas en torno a la mujer, que muchas veces no se hablan o se menosprecian por ser cosas “de mujeres”.

Según la entrevistada, el espacio del cómic está mucho más abierto al género femenino que antes. Ahora las niñas tienen más referentes de mujeres a las cuales seguir, lo que no sucedía cuando ella comenzó a dibujar.

Para Sol, ser mujer fue una ayuda para poder entrar en el mundo del cómic. Al haber pocas, se interesaron en ella y la invitaron a diferentes eventos. Pero se pregunta, ¿me invitarán porque soy mujer o porque mi trabajo vale la pena?

Las mujeres siempre deben cuestionarse con qué fin están siendo invitadas o por qué, explicó Díaz. A Sol le molesta sentir que solamente la invitan por el hecho de que haya pocas mujeres haciendo cómic. Y que por eso la integren, con el afán de ser inclusivos. Pero el problema no es que la integren, sino que, en los espacios de hombres, se tenga que abrir un cupo para mujeres, siendo que éstas podrían desarrollar sus propias instancias y tener el total protagonismo, no sólo un día que los hombres decidan.

Rol de la mujer en la sociedad

Para Sol, el rol de la mujer ha ido cambiando de a poco. Como gran paso ve que al menos se reflexiona en torno a esto.

Junto a sus amigas dibujantes tienen conversaciones y reflexiones sobre la mujer de hoy. Pero sabe que esto no se da en todos lados, lo que hace más lento el proceso. Ella tiene claro que el cambio que se necesita debe ser muy profundo, ya que es difícil salir de la rutina social a la que se está acostumbrado.

“Nosotras las mujeres somos las que replicamos la cultura. Nosotras traspasamos la cultura en general”, explicó Díaz y agregó que, si quisieran, podrían cambiar la situación, porque tienen los medios, son mayoría e influencia la cultura”.

Pero, ¿por qué los hombres no hacen la reflexión sobre el rol de la mujer en la sociedad? Para ella es injusto que siempre sean las mujeres quienes tengan que darse valor desde un lugar marginal y deban replantearse constantemente, mientras que los hombres no deben hacerlo, porque ya poseen su lugar y beneficios en el mundo. Las mujeres para poder validarse se esfuerzan más, ya que necesitan ser mejor que ellos, perfectas, para así ser vistas y valoradas, explicó la entrevistada.

Las dificultades que constantemente rodean a las mujeres son para Sol las que las han hecho fuertes, porque han dado la batalla y reflexionado al respecto. También las han hecho más conscientes, como le sucedió a ella cuando niña, que al sentirse diferente comenzó a reflexionar sobre su entorno, lo que la ayudó a ser una mujer fuerte y con ideas claras de lo que ella quería para sí misma y para las demás.

Para la dibujante el trabajo no está listo, ya que aunque las cosas estén más equitativas que antes, todavía faltan espacios gestionados por las mujeres para hacer un mundo diverso y con oportunidades.

Primera vicepresidenta feminista y trotskista de historia de la FECH

Después de mucho insistir, logré entrevistar a Bárbara Brito, actual vicepresidenta de la FECH, en una calurosa tarde de fines de enero. Era una época en que estaba muy ocupada, tanto por la organización de la FECH, como por otras actividades que se le aproximaban, como el importantísimo 8 de marzo, que preparaba junto a la coordinadora de “NiUnaMenos”.

Lo que primero me llamó la atención de ella, fueron sus labios rojos, potentes. Bárbara es una joven de 26 años, egresada de Filosofía de la Universidad de Chile y actual estudiante de Artes en la misma universidad. Mujer de tez blanca, ojos color verde claro, de mediana estatura y pelo café oscuro. Con una bella sonrisa y una voz amable. Risueña. Un poco tímida cuando se trata de hablar de su vida personal, pero una mujer aguerrida, decidida e imponente cuando habla de sus ideales y convicciones.

Primeros pasos en la política y el feminismo

Nació en San Bernardo y vivió toda su vida en Peñalolén. Hija de padres separados, tuvo una infancia rebelde, como relató. Después de ser expulsada, fue recibida en el colegio “alternativo”, como describió, el Altamira. El único que la recibió al final del segundo semestre, cuando iba en primero medio. En este espacio es donde ella comenzó a acercarse al feminismo, en primera instancia.

Paralelo a esto, Bárbara heredó la biblioteca de su abuelo, quien, según recordó, era dirigente sindical del Partido Comunista. Ella nunca lo conoció, ya que fue exiliado, pero recibió todos sus libros. “Toda su biblioteca tenía libros, no de feminismo ¡obvio! el Partido Comunista es ultra machista, pero sí de izquierda”, afirmó, y explicó que, gracias a estos, ella se comenzó a meter en el tema de la política, agregado a que su colegio era “mucho más abierto”, lo que también la ayudó a que se acercara a las ideas de la Izquierda y también a las del feminismo.

Entre las mujeres importantes en su etapa formativa están su madre, de quien resalta su fortaleza por haber cuidado a dos niñas, y su hermana, que tiene un año más que ella, con quién vivió muchos procesos. Además, recordó a su profesora de lenguaje, Mariana Leiton, con la que compartía el gusto por la literatura, y la directora de su colegio, Verónica Vergara, sobre la cual recordó entre risas que fue la única autoridad a la que ha respetado. Una mujer especial, que no la retaba cuando la llevaba a su oficina, sino que era más bien como una psicóloga.

Bárbara tiene una fuerte relación con las mujeres y está rodeada de éstas, en su casa con su madre, su hermana grande y una hermana menor, sus múltiples primas, amigas y además las mujeres con la que trabaja en la Agrupación Pan y Rosas, creada el año 2009, de la cual ella es vocera.

Ideas feministas desde niña

Bárbara no recuerda bien cómo comenzó a interesarse en las temáticas femeninas. Contó que cuando chica quería ser parte de una organización feminista y que se cuestionaba el por qué los hombres tenían una formación distinta. “Tenía muchos cuestionamientos cuando iba en el colegio, que veía a mis compañeros hombres hablar muy distendidamente de política, de filosofía, y a mí me daba una envidia enorme, y yo decía: de dónde sacaron todos esos conocimientos. Y efectivamente hay un tema de formación”, relató Bárbara, y agregó que fue ahí cuando decidió empezar a formarse y a leer mucho.

Ella cree que en ese proceso de vida y de experiencia de lo que es ser mujer, es cuando le empezaron a interesar los temas del feminismo. Luego, por una convicción política cuando entró al trotskismo, donde participaba de una agrupación que se llama “Género y clase”. Ahí entendió la importancia y la necesidad de hacer una agrupación de mujeres, no porque creyera que los hombres no tenían que opinar o participar, sino porque pensaba que eran necesarios los espacios donde pudieran “formar a las mujeres como dirigentes políticas y también un espacio donde, sobre todo las mujeres trabajadoras que han sido violentadas brutalmente, tengan un espacio más distendido en el cual dar su experiencia y hacer una ligazón con la política”, afirmó la vicepresidenta FECH, ya que como explicó, cuando hay espacios con hombres, generalmente no hay una conversación distendida tan importante como pasa con los espacios femeninos.

Trotskyismo

Bárbara conoció al trotskismo, (ideología política ligada al pensamiento del revolucionario soviético, León Trotsky), en la universidad, mientras estudiaba Filosofía en la Chile. Cuando ingresó a la carrera en el 2008 ya tenía ciertas ideas con respecto a la revolución, ya que había encontrado en la biblioteca de su abuelo muchos libros sobre esto, la mayoría de Stalin, ya que como explicó, su abuelo “era del Partido comunista más estalinista”. Recordó un libro de esa biblioteca, “Revolucionarismo pequeño burgués contra el trotskismo, el anarquismo y el modismo”.

Ella leía muy críticamente los libros de su abuelo. “No me gustaba en general, no me gustaba como la figura de Fidel, ni la de Chávez, creía que era autoritaria, y a su vez no compartía con la derecha, que sataniza la revolución cubana. Y el trotskismo tenía una salida muy interesante al respecto”, relató seriamente la entrevistada, demostrando su gran interés por aquellas temáticas. En la universidad, Brito comenzó a ver estas corrientes políticas en la cotidianidad, cuando había grandes decisiones que tomar sobre el campus, y éstas terminaban siendo decididas por los centros de estudiantes, en reuniones privadas, en vez de en asambleas abiertas. “Entonces yo ahí empecé a ver prácticamente cual era mi lugar *po*’, si yo prefería las asambleas democráticas, a no sé *po*’, las reuniones del centro de estudiantes por arriba”, explicó la activista.

Contó también que le llamaba la atención que los compañeros que planteaban las asambleas de campus, eran los mismos que se oponían al proyecto Bicentenario por pensar que era neoliberal, y eran estos mismos compañeros los que defendían más a las mujeres en las asambleas frente al machismo. Y así se fue dando cuenta con quiénes tenía más afinidad ideológica, y se acercó a este grupo, dentro de la universidad, el que la llevaría a participar del Partido de Trabajadores Revolucionarios (PTR), una organización Trotskista.

Cuando le pregunté sobre el trotskismo, me hizo un listado de cosas para describirlo, de las cuales me llamaron la atención tres frases de Bárbara:

“Es pensar que en el movimiento de mujeres también necesitamos un movimiento internacional de mujeres que luche por nuestras demandas y derechos”.

“Es pensar que no tiene que ser el Estado el que se fortalezca y desde ahí hacer política, como no sé, Fidel, sino que tienen que ser los trabajadores, las trabajadoras, los estudiantes, la juventud, las mujeres organizadas en sus lugares de estudio, de trabajo, población; quienes tiene que dirigir la sociedad”.

“Es pensar que en el problema de la mujer, no podemos confiar en Bachelet, hay también una clase que nos divide, más allá de que todas las mujeres seamos oprimidas, hay mujeres que también impulsan la opresión y la explotación”.

Pan y Rosas

Pan y Rosas es una organización internacional creada en Argentina en el 2003 por Andrea D’Atri, en conjunto a mujeres del Partido de Trabajadores Socialistas (PTS) e independientes. Esta

organización se ha expandido por Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Uruguay, Venezuela, México, España, Estados Unidos, Francia y Chile.

Pan y Rosas surgió el 2009 en Chile, impulsado por mujeres militantes del PTR, según Brito, “porque veíamos la necesidad de tener una agrupación de mujeres que fuese además clasista, es decir que le pusiera énfasis al rol que tienen las mujeres trabajadoras en la transformación de la sociedad”, afirmó. Para ella, este segmento en específico es fundamental para la conquista de sus derechos.

“Nos declaramos feministas socialistas”, afirmó la entrevistada y agregó que esto tiene relación con que creen que el trabajo, por ejemplo, doméstico, es una de las principales herramientas por las cuales el empresariado le da mayor sustento a su sistema económico. Es decir, que el trabajo doméstico permite que las mujeres puedan liberar a los hombres de mayor trabajo, gratuitamente, como explicó Brito.

“Entonces hay un nivel de funcionalidad para el sistema capitalista respecto del trabajo doméstico, y nosotras creemos que no tiene que ser remunerado, sino que tiene que ser socializado, las mujeres deben dejar de cumplir el rol de cuidadoras de hijos, de enfermos, y tienen que pasar a ser socializados esos trabajos”, afirmó Bárbara, mientras hablaba de los fines y convicciones de esta agrupación.

Dentro de la lucha de esta agrupación también están las demandas de los derechos sexuales y reproductivos de la mujer, ya que a través de la transgresión de estos se mantiene a las sujetos cumpliendo ciertos labores y funciones establecidas por la sociedad.

Lo que tiene directa relación con los femicidios, ya que, según la entrevistada, estos suceden porque “hay muchas ataduras económicas de las mujeres de parte de un hombre, por la institución familiar, entonces hay mecanismos que genera la sociedad que son represivos, que son de violencia contra la mujer, también para sostener, incluso a la fuerza, ese núcleo familiar”, confirmó Bárbara.

Para la agrupación es muy importante levantar la organización de la mujer trabajadora con comisiones de mujeres y demandas: “igual trabajo, igual salario”, afirmó Brito.

Muchas son las actividades que realiza Pan y Rosas. Se organizan en plenarios nacionales donde organizan sus acciones como foros de feminismo y socialismo, además participan activamente en la coordinación del movimiento “NiUnaMenos”, en la coordinadora feminista de lucha, en

comisiones de mujeres en sindicatos y en secretarías de género de diferentes universidades, las cuales cumplen un importante rol en la creación de políticas en contra del acoso y la violencia de género dentro de estos establecimientos.

La organización participa de estas actividades “como una corriente más, que obviamente es donde planteamos nuestras ideas, planteamos lo fundamental del rol de la mujer trabajadora, que la opresión de todas las mujeres también se puede acabar a través de esa estrategia, una estrategia socialista, acompañada también por nuestros compañeros hombres, pero por las mujeres al frente”, explicó la activista.

Agregó que el trabajo que realizan es desde las actividades internas de formación, hasta actividades en un frente único, “con otras agrupaciones feministas que son esenciales, las comisiones de mujeres, las secretarías de género, en la organización de las marchas. Desde la vicepresidencia de la FECH también tratamos de potenciar a todo ese movimiento feminista, que obviamente es mucho más que nosotras”, explicó Bárbara.

Primera lista feminista en la FECH

“Unidas para Vencer”, surgió durante una reunión en la noche, como una de esas ideas “locas”. ¿Por qué no nos tiramos a una lista de mujeres?, se preguntaron. Bárbara explicó que veían que había una confluencia durante muchos años de movilización y se dieron cuenta de que era necesario que se unificaran para poder apostar a la FECH, ya que era importante mostrar una diversidad de miradas.

Esa idea “loca”, dio lugar para que el pasado 9 de noviembre, la Lista Feminista F “Unidas para Vencer”, con una mesa conformada solo por mujeres y encabezada por Bárbara Brito, ganara con gran cantidad de votos, la vicepresidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, para el período 2017.

Este logro fue algo nunca antes visto, ya que ninguna lista, en primer lugar, feminista y en segundo, trotskista, había ganado un cargo de tanta importancia en la FECH.

“Nosotros nos presentamos a la FECH por dos cosas principalmente; la primera, porque el movimiento estudiantil históricamente ha sido dirigido por exactamente las mismas organizaciones, nosotras primera vez que entramos a la FECH, como trotskistas, como corriente”,

explicó Brito, sentada en una oficina, dentro de la casa de la FECH. Y agregó que “además hay un descontento grande respecto a cómo se dirigió el movimiento estudiantil, en los últimos años”.

Un descontento también de parte de su agrupación, debido a que ha habido otros temas que se han tomado más en cuenta que organizar a los estudiantes en función de sus demandas, como explicó la entrevistada. “El último año ya era para la risa o era tragicómico que nos tuvieran seis meses en asambleas discutiendo incidencia o retiro, cuando en realidad lo que necesitábamos era organizarnos. Nuestras demandas ya estaban, necesitábamos organizarnos en función de que nuestras demandas fueran conquistadas, y esa estrategia llevo a un debilitamiento enorme del movimiento estudiantil”, afirmó Brito con tono crítica.

Uno de los principales intereses, por lo que su lista se presentó a la FECH, fue “porque creemos que es necesario una política que confíe en la fuerza de los estudiantes, que no pongan al lobby parlamentario al centro, que se plantee con la convicción de que nuestras demandas ya están discutidas”, explicó Bárbara, y agregó que como estrategia para este año piensan que es fundamental la unión con otros sectores, como el sector trabajador y movimientos como el "NiUnaMenos" y "No más AFP", entre otros.

La segunda razón por la cual decidieron participar como lista de la FECH fue porque tenían la convicción de que “era necesario que una mujer estuviera en la FECH y particularmente nosotras como Pan y Rosas, que hemos sido parte activa y fundamental en la organización de las principales marchas del movimiento de mujeres en Chile, junto con otras feministas”, explicó la trotskista.

Es importante tener una participación orgánica en los otros movimientos, explica Bárbara, como en el movimiento de mujeres. “Nos presentamos como una lista de mujeres, no solamente por una cuestión de marketing, también por una cuestión de que eran las mejores candidatas que teníamos para lanzar”, afirmó la entrevistada.

Las mujeres que conformaron la lista vienen de diferentes organizaciones, como Pan y Rosas, el Partido de Trabajadores Revolucionarios, la agrupación de Vencer, que son independientes de la Universidad de Chile, Gesta Libertaria, organización anarquista, e Izquierda Comunista, también trotskista.

Bárbara fue consejera FECH el año pasado y junto a otras compañeras trabajó en la Secretaría de Sexualidades y Género FECH (Sesegen FECH), y además trabajó con la coordinadora Ocho de Marzo y con la coordinadora feministas en lucha.

Otra de sus compañeras, María Paz López (Biología ambiental), fue consejera en 2012 y el año pasado. Romina Fuentes fue Consejera de Veterinaria, y las demás, Pía Muñoz (Derecho) y Natalia Torres (Química y Farmacia), fueron dirigentes políticas de sus organizaciones. Este conjunto de mujeres, según Brito, “confluyó con nuestros intereses y la lucha que teníamos”.

Discriminación

-¿Has sentido discriminación en tu trabajo por ser mujer?

-Si obvio, yo creo que todas las mujeres hemos recibido discriminación, contestó con sinceridad Bárbara.

La entrevistada ha vivido hasta amenazas de muerte por discriminación. Frases como: “te vamos a meter ratas por el *orto*, te voy a ir a violar a tu casa”, le han sido enviadas. Esto pasa además porque está muy expuesta debido a su trabajo. La entrevistada comenzó a hablar con otras mujeres de la federación, como Camila Rojas, ex presidenta FECH, y “todas habían tenido esas experiencias, y esa vivencia, de ser atacadas con machismo, porque uno no puede decir que todos esos dichos que acabo de decir no son machistas po”, dijo Bárbara, y explicó que esos eran métodos de tortura que se aplicaban a las mujeres por ser mujeres, por sus características biológicas propias. “La llamada violencia política sexual que compañeras como Beatriz Bataszew del Colectivo Mujeres Sobrevivientes Siempre Resistente, han ido tratando de visibilizar, que hay formas de tortura, de violencia policial, específica dirigida a las mujeres”, afirmó la entrevistada.

Desde ese tipo de discriminación extrema, como amenazas por las redes sociales, hasta sentirse discriminada por no ser escuchada, lo que incluso ha sentido dentro de la misma FECH, son las cosas con las que Bárbara ha tenido que lidiar por ser mujer.

Brito explicó que es necesario reconocer que hay violencia y enfrentarla, reconocer que es estructural y entonces que la batalla es mayor. Y que hay que “tener la fortaleza para reconocer la realidad, y decir, bueno hay que organizarse más y profundizar más la demanda, y buscar transformar radicalmente la sociedad en la que vivimos”, afirmó.

La entrevistada cree que lo más importante es tener una red de compañeras y compañeros en los que pueda apoyarse políticamente, frente a ataques de discriminación y violencia machista. Y que esa red, la cual es fundamental, no solo debe ser tu organización, sino que otras agrupaciones feministas, políticas y de izquierda, “para enfrentar las violencias cotidianas que vivimos las

mujeres, y después esa red sirva también, para organizarse y para luchar, por demandas específicas, porque la única manera en realidad que tenemos como mujeres para poder enfrentar el día a día, es la organización”, explicó la vicepresidenta FECH.

Una mirada a la sociedad

Para la entrevistada existe en nuestra sociedad una minoría de personas que toman las decisiones políticas, que rigen el mundo a su manera y restringen la vida de los demás. “Creo que es una sociedad que limita mucho al ser humano, que limita mucho a las mujeres y ese límite es por el cual nos organizamos como Pan y Rosas, o por el cual surge, por ejemplo, “NiUnaMenos”, porque hay formas sociales que oprimen a las mujeres”, explicó.

Según Brito, “las mujeres son la mayoría de la humanidad, entonces, creo que primero somos una fuerza enorme de cambio y transformación”, explicó Bárbara, y puso como ejemplo que cumpliéndose el 2017, 100 años de la Revolución Rusa, nadie recuerda que fueron las mujeres el 8 de marzo las que comenzaron la primera revuelta en 1917. También mencionó la importancia de las mujeres en la Revolución Francesa, que partió con un levantamiento de éstas.

Bárbara afirmó que las mujeres tienen fuerza y un rol muy importante, y que es por esta fuerza que la sociedad las está constantemente denigrando y menospreciando. Las quieren contener, ya que éstas son “muy importantes para la transformación social”.

“Por eso mismo, por esa necesidad de contener, que tienen sobre todo los empresarios y todos los que se benefician de la opresión de la mujer, es que se discrimina, se promueve la violencia machista”, explicó la activista. Y agregó que el machismo es un problema social. Recordó un episodio que había vivido hace muy poco, un “ataque machista de parte de la derecha”, como mencionó, por plantear que las grandes empresas forestales son también responsables de incendios ocurridos en enero de este año, en diferentes sectores del país. Bárbara explicó que cuando se plantean ideas, a las mujeres las atacan con mecanismos que sobre todo las hieren a ellas, como la violencia sexual, hacia su cuerpo. Algo que les pasa a todas las mujeres, “en la calle, en la casa, cuando emitimos opinión, cuando queremos ser sujetos pensantes, y sobre todo a las mujeres trabajadoras y pobres”, afirmó la entrevistada. Añadió que a este sector en específico cree que es al que más lo violentan, ya que son las que más pueden transformar el modelo económico. “Trabajadoras en sus lugares de trabajo pueden paralizar la producción, entonces a ellas son las que las tienen más sumisas”, finalizó Brito.

Desarrollo de la mujer organizada

Bárbara explica que en el desarrollo de la mujer en el tiempo hay dos líneas. La primera es el movimiento feminista, movimiento de mujeres organizado, que, según la entrevistada, ha estado muy fuerte en las últimas décadas, previo y durante la dictadura, encabezando las marchas por los detenidos desaparecidos.

Pero afirmó que la dictadura finalmente cercenó esa organización, que, con la vuelta a la democracia sufrió un proceso de “cooptación del Estado, de las demandas y de la organización de las mujeres”. Bárbara piensa que eso se ha estado revirtiendo recién en los últimos años, “porque hubo más conquistas, sobre todo en los estados de bienestar. No como Chile (ríe), que es un neoliberalismo, pero sí en otros países”, explicó la trotskista.

Ella piensa que la organización de la mujer y la organización feminista han tenido altos y bajos en las últimas décadas, pero en los últimos años ha habido una mayor preponderancia, una mayor visibilidad y fortaleza en la organización. “De hecho este último año en Chile se ha podido articular los distintos colectivos, agrupaciones feministas, alrededor de grandes marchas, como el 8 de marzo o el 25 de julio por el aborto libre, el 25 de noviembre que es el Día de la no violencia contra la mujer, y eso se ha conquistado el último año”, aceptó Brito.

La segunda línea que Bárbara plantea sobre el desarrollo de la mujer es que la relación entre el movimiento feminista y el de mujeres no siempre es directa. Que efectivamente se ha avanzado mucho en la organización del movimiento feminista, pero este aún no se transforma en un movimiento masivo. “Nosotros podríamos decir que ‘NiUnaMenos’ es un movimiento masivo por las marchas en las calles, Chile es uno de los pocos países en donde tiene decenas de marchas anuales con cientos de miles de personas, pero aun así no es un movimiento masivo”, explicó la vicepresidenta FECH, quien cree que no bastan 300 mil en las calles, ya que mujeres son muchas más.

Para Bárbara esa es una tarea que deben seguir impulsando, el cómo lograr masificar la organización que hoy se lleva a delante.

Aún faltan más conquistas en Chile

Bárbara cree que en Chile hay un descontento porque hay conquistas que se están viendo en todas partes del mundo, y que en nuestro país aún no, como por ejemplo el derecho al aborto, el

cual para Brito debe ser “libre, legal seguro y gratuito, en el hospital, o no en el hospital, como desean las mujeres, pero tiene que estar asegurado por el Estado”, afirma la joven feminista.

Para ella, el aborto es el derecho que deben tener las mujeres a decidir. “Es la confrontación a lo que hace la Iglesia con nosotras, que es meterse en nuestra cama, en nuestras vidas. Entonces el derecho al aborto es eso, el derecho a poder manejar nuestras propias vidas, lo que no nos permiten”, afirmó Bárbara.

Brito expresó que el debate que se ha dado alrededor de las tres causales para la despenalización del aborto le ha causado mucha rabia e impotencia. Ella piensa que es algo mínimo lo que se está pidiendo, que involucra sólo un 3% de los casos, (siendo que en realidad, se debería estar debatiendo por el aborto libre).

Alega que en esa petición mínima “la derecha” ha salido con toda su fuerza para frenarla, poniendo trabas “como disminuir los meses donde sería despenalizado el aborto, o planteado que la objeción de conciencia no solamente tiene que ser de los médicos como individuos sino que de las instituciones [...] Entonces, eso ha sido un debate misógino, un debate machista que se ha impulsado a través de los medios de comunicación y que lo único que hacen es reafirmar el rol que a las mujeres se nos otorgó en el capitalismo y en el patriarcado”, explicó la entrevistada.

La activista tiene dudas de que estas causales se acepten, ya que la ilegalidad del aborto está resguardada por la Constitución, que se firmó en el gobierno de Pinochet, que para ella es profundamente retrógrada, y también por el antiguo Código Civil, el mismo que negaba la posibilidad a las mujeres a divorciarse.

Sobre el aborto, Brito afirma crítica, “me parece preocupante que los actuales parlamentarios que plantean el aborto libre no sean capaces de dar esa discusión en el parlamento, porque una cosa es que uno diga, ya si es un avance yo voto a favor, y otra cosa es que te quedas callado respecto a las verdaderas necesidades que tenemos las mujeres”.

Mencionó a Gabriel Boric, Camila Vallejo, Karol Cariola y a Giorgio Jackson, como algunos de los parlamentarios que están por el aborto libre, quienes como ella expresó: “Deberían exigir o deberían tener también, un proyecto alternativo de aborto libre. Eso nunca lo plantearon, ni siquiera tuvo posibilidad a que no se aceptara, tampoco lo plantean en el debate como necesidad”. Agregó que le parece preocupante, ya que para ella esta acción es ceder a la idea que impulsa la derecha “de que las mujeres son asesinas”.

Finalmente, explicó sobre el aborto que la derecha dice que las mujeres abortarían cuando quisieran, si esto fuera legal, y que lo usarían como método anticonceptivo, lo que niega. “Para ninguna mujer es *bacán* abortar”, explicó. El aborto tiene relación con situaciones específicas que tienen que vivir la mayoría de las mujeres, como problemas económicos, mal ambiente familiar, o que simplemente no desean ser madres.

¿Cómo ves el futuro?

Brito cree que las mujeres cada vez se están organizando más, que cada vez se están enfrentando más a las violencias de género que viven día a día. “Al menos están las condiciones objetivas y subjetivas como para poder organizarse, para poder levantar un fuerte movimiento de mujeres no solamente en Chile, sino a que a nivel internacional. El “NiUnaMenos” es internacional, vimos la *Woman March* con Trump, que también fue muy masiva, entonces hay un fenómeno internacional que está viviendo el movimiento de mujeres que tenemos que hacer cada vez más masivo”, afirmó Brito y agregó, que “falta una organización que pueda encabezar, o empujar, o direccionar esa lucha y ese descontento que tenemos todas las mujeres hoy en día, o casi todas”.

Capítulo III. Epílogo:

Tras meses de trabajo, que contemplaron desde la etapa de investigación, en la que nosotras conocimos la parte teórica, es decir la historia de la mujer en la sociedad, hasta el momento de la recopilación de los relatos, pasamos por diversos estados, que confluyeron entre la identificación hasta la posible rabia y frustración, ya que nos dimos cuenta que lo escrito en el papel sobre políticas públicas y mejoras en la sociedad para el género femenino, no siempre va de la mano con lo que las mujeres realmente viven día a día y con lo que nos expresaron las entrevistadas. A través de sus testimonios, pudimos ver múltiples falencias que aún existen en nuestra sociedad para las mujeres. Falencias que silenciosamente viven arraigadas en nuestra cultura y nos afectan directamente a todas las mujeres.

Este factor nos ayudó a encontrar la respuesta del por qué habíamos escogido hablar de mujeres, es decir, de nosotras.

Luego de recoger cada una de las historias, nos dimos cuenta de que estas nueve mujeres, a pesar de no conocerse y desarrollarse en diferentes áreas, presentaban puntos en común entre sus testimonios, que cruzaban transversalmente cada uno de los relatos, con los cuales sentimos cierta identificación y representación.

El primer eje en común que percibimos en los relatos fue la consignación de que unidas las mujeres podemos lograr nuestros objetivos. En todos los testimonios pudimos ver que las entrevistadas estaban seguras de que en grupos, las mujeres pueden expresarse y ayudarse entre ellas con más confianza y libertad para compartir sus ideas y pensamientos, potenciando sus proyectos, como sucede, por ejemplo, en Girls in Tech, donde gracias a las enseñanzas de otras las mujeres que asisten, lograr potenciar sus emprendimientos. Esto también se dio durante los años de dictadura en el Memch, el cual logró juntar a las mujeres de todos los sectores sociales para lograr el objetivo en conjunto de defender los derechos humanos.

En la FECH, Bárbara Brito también lo practica, cuando busca unir fuerzas con los demás actores sociales chilenos para potenciar la lucha, como por ejemplo, con la Agrupación “NiUnaMenos”, donde es vocera Ximena Riffo, agrupación que logró reunir a miles de mujeres en una marcha, y que hasta ahora se mantienen trabajando y abriendo nuevos espacios para las compañeras más jóvenes. Este es uno de los casos más evidentes de unión femenina en Chile en los últimos años.

Un caso de grupo más pequeños, como es el de la Red Mujer de Peñalolén, en el cual trabaja Lidia Minder, también es un ejemplo, ya que en éste se logra apoyar y empoderar a mujeres que se desarrollan en sectores más desprotegidos, como en poblaciones, donde la repetición de los patrones machistas es más evidente. Además, este caso revela la crudeza de cómo la sociedad las ve, y esto se traduce en las situaciones dolorosas y peligrosas por las que Lidia pasó y que la motivaron a luchar por sus congéneres.

Cuando las mujeres se juntan pueden moverse libremente y actuar sin pudor, como lo hacen las mujeres mapuche en las obras de Paula González; o pueden también dibujar la vida, reflexionar y reírse de esta, como lo hace Sol Díaz con su grupo de ilustradoras.

A través del apoyo de otras, las mujeres logramos encontrar el coraje y la fuerza para dar paso a lo que queremos, como le sucedió a Mariel Villagra, al atreverse y lanzarse al canto, o como lo vivió Ruth Olate, cuando sus compañeras alzaron la mano para pronunciarla como Presidenta del Sindicato de Trabajadoras de Casa Particular. A su forma, todas nuestras entrevistadas encontraron el apoyo necesario para su lucha, en otras mujeres.

Otro punto en el que se unen las protagonistas de este trabajo, es en su necesidad por impulsar el empoderamiento en mujeres de sectores olvidados y discriminados. En este sentido, destaca la labor desarrollada con mujeres mapuche, asesoras del hogar, mujeres dueñas de casas que viven en poblaciones y otras en riesgo social y violentadas.

Estos grupos de mujeres son los que han tenido menos oportunidades a lo largo de nuestra historia como país, ya que por un lado, siempre ha existido una distancia con nuestros pueblos originarios.

El caso de las dueñas de casas es parecido, ya que en todo gobierno siempre son miradas como un sector vulnerable, y que necesita ser recreado. Pero de ahí nace el problema, ya que los programas que se implementan para estos grupos son hechos desde una distancia, por lo que es difícil desarrollar actividades en las que ellas se sientan parte como un igual y no guiadas por un sentimiento de discriminación, o de víctimas, como lo expuso Lidia. Red Mujeres de Peñalolén, por ejemplo, logró romper con esos espacios de poca confianza y organizó un lugar común, en el que ha logrado crear un vínculo entre mujeres, lo que ha potenciado un trabajo constante que se ha mantenido en el tiempo y que ha entregado un mensaje colectivo.

Estos dos puntos recién mencionados van de la mano con un tercer aspecto, que es el deseo y deber que tienen todas estas mujeres de reivindicar la imagen y el rol de la mujer en Chile. Todas coincidieron en que somos estereotipadas y vivimos regidas por cánones impuestos, que son injustos y erróneos. Fueron críticas en explicar que las mujeres somos oprimidas por un sistema que nos quiere mantener calladas y restringidas en un rol que está lejos de lo que realmente merecemos, y que se debe reivindicar.

Aquí destacamos la labor llevada a cabo por Ximena Riffo, a través de su fotografía y el de Sol Díaz, mediante sus ilustraciones. Ellas desde un escenario distinto, alejado de la oratoria, también han logrado dejar un mensaje y enseñanza a otras mujeres; el respetar nuestro cuerpo, pero no como lo dice el sistema patriarcal, sino que respetarlo desde una libertad que deja de lado la cosificación y se acepta tal cual es.

Esta necesidad de re-mirarnos y re-pensarnos, ha sido uno de los motores de la lucha femenina, que para la socióloga Andrea Hurtado es “una estrategia también interna, de cómo nos paramos frente a: o sea no solamente soy mujer, no solamente soy madre, no solamente soy esposa, no solamente soy esto, así como una necesidad casi espiritual que nos interpela sobre el quiénes somos cada una. Esa pregunta existencial por el ser, creo que ha sido un motor interesante importante, sobre las mujeres”.

Estos cuestionamientos sobre cómo nos representan y quiénes somos en realidad, que vienen hace muchas décadas, son preguntas que según Hurtado han generado grandes transformaciones. “La misma Gabriela Mistral, la misma Violeta Parra, mujeres que han sido íconos, que se han hecho preguntas que nadie se hacía y que están muy relacionadas con su existencia y con su ser, con su ser interior que va más allá de las expectativas sociales frente a lo que hace una mujer en nuestros tiempos”, afirmó.

Otros de los aspectos que une a nuestras entrevistadas es el feminismo. Todas ellas se han sentido cercanas o abiertas al feminismo, y en él han encontrado las bases para su lucha. “El feminismo, desde mi perspectiva, es un discurso que se ha construido y se ha constituido por la emancipación de las mujeres. Por la emancipación y por la eliminación de las brechas que vivimos las mujeres para el acceso a casi todos nuestros derechos”, explicó Hurtado y agregó que éste ha logrado cambiar el mundo en el que vivimos, a través del levantamiento de la lucha política, una lucha de mujeres, generada por nosotras mismas.

Para la socióloga, el feminismo nos ha llevado a un cambio cultural desde el cual “hemos modificado la economía, la política, la ciencia, el arte, y creo que esa posibilidad de incidencia, de estrategia, también es la riqueza que tiene el feminismo, como desde la vivencia en la contradicción constante entre lo personal y lo público también, es como la gran riqueza de retroalimentarse, revalidarse, pensarse desde el sujeto individual y también, como la agencia social”.

Por la diferencia de períodos y contextos en los que se sitúan las protagonistas de las historias, podemos ver distintos objetivos y formas de lucha, todos con el foco en la mujer. Paulina Weber nos contó sobre cómo se enfrentaron a los tanques de la dictadura, peleando por los derechos humanos, y alrededor de treinta años después, vemos la lucha de Sol Díaz enfrentándose a los cánones de belleza, por medio de su lápiz. Estas variaciones se dan porque el feminismo no es estático, como afirma Hurtado, sino que más bien se transforma y se reconfigura en el tiempo.

Todas las entrevistadas coincidieron también, en que creen que aún falta mucho por avanzar, que las injusticias, la discriminación y la violencia hacia la mujer son temas que están muy latentes aún. Sienten que vivimos en un mundo machista y patriarcal, que a pesar de que ha ido progresando (efectivamente ellas ven un mundo mejor para las mujeres), aún queda mucho por hacer y una gran lucha que seguir dando. Lo que concuerda con la opinión de la socióloga Hurtado, “la posibilidad de pensarnos en la igualdad o en la equidad, necesariamente nos lleva a dar pasos hacia adelante, o sea lo que yo creo es que, si bien hemos logrado algunas cosas concretas y hemos debilitado la estructura androcéntrica, todavía tenemos mucho por hacer”.

Aún existen muchas mujeres afectadas por la pobreza, la violencia, la discriminación, la opresión y el abuso, y a pesar de todos los esfuerzos, el cambio que debe darse para que estas mujeres puedan vivir en igualdad de derechos, debe ser más profundo que netamente legislativo. “Hay algo que todavía nos hace falta cerrar, porque estar en las instancias del poder, en el Estado por ejemplo, no ha logrado romper con esa fibra, como con ese himen del patriarcado. Hace falta algo más, o sea no nos sirven solamente los marcos jurídicos o las estructuras, necesitamos efectivamente calar en la cultura, calar en el pensamiento y en la emocionalidad de la gente con la que trabajamos”, explicó la experta.

Un último aspecto que llamó nuestra atención, al moverse transversalmente por estos relatos, es el objetivo de todas estas mujeres, de luchar por sí mismas, pero más importante aún, por las demás mujeres. El ideal de dejar un legado y un mundo mejor a las mujeres que están y que vendrán, es

una de las metas fundamentales de estas luchadoras, las cuales a través de su trabajo y esfuerzo, esperan lograr un mundo más justo, seguro e igualitarios para todos.

Después del análisis de los temas que vimos, que cruzaban más evidentemente todos los relatos, pudimos percibir otros aspectos que estuvieron presentes en más de una crónica. Entre estos está la constante invisibilización de la mujer en la historia y el robo del protagonismo que hemos tenido a lo largo de los años, en los grandes cambios sociales del mundo. Frente a esto, las entrevistadas se cuestionan la forma de enseñanza en el hogar y la educación que poseemos, donde se reniega a un actor fundamental de la historia. Además de este punto, sobresale en algunas crónicas también, que las entrevistadas dan cuenta de un conflicto con el lenguaje que utilizamos, y cómo este lleva a una violencia entre congéneres.

Finalmente, luego de la recopilación de los testimonios, del cruce de historias y de la reflexión sobre éstas y las cifras, las políticas públicas y los acuerdos que se dieron durante las últimas décadas, nosotras creemos que efectivamente las mujeres nos hemos abierto espacios en lugares a los que antes no teníamos acceso. Es evidente verlo a través de los relatos, donde las entrevistadas nos demostraron que ellas ingresaron en estos espacios: tecnológicos, artísticos, sindicales y políticos. Pudimos entender también que todos los derechos, los espacios y las oportunidades que hemos tenido las mujeres, se han ganado solo a través de la lucha de nosotras mismas, como afirma Hurtado “lo único cierto de toda esta lucha de tantos años, de todas las históricas que han pasado y que han recorrido estos caminos, es que nada nos lo han dado gratis”.

El avance de la mujer en el espacio público es algo real y tangible, y ha sido un trabajo de constante lucha y sacrificio, el que definitivamente no han terminado aún. Todavía existen muchas diferencias de género, que van más allá de los lugares en donde nos empoderamos, son diferencias profundas que viven arraigadas en una cultura patriarcal y machista que aún nos gobierna, en la cual debemos “filtrarnos” y quebrantar desde sus raíces.

Para nosotras, realizar este trabajo fue muy importante porque creemos necesario que, como periodistas, con las herramientas que hemos adquirido, recojamos estos testimonios, muchas veces desapercibidos, y los hagamos visibles. No sólo por el hecho de aplaudir el trabajo de las protagonistas, sino que también, para mostrarle a otras que la lucha puede ser llevada a cabo por cualquier mujer y de diferentes maneras, algunas con mayor impacto que otras, pero todas importantes.

Nosotras mismas nos sentimos luchadoras por el hecho darles la palabra a otras mujeres y escribir sus testimonios para que queden registrados y visibles en nuestra historia. A través de este trabajo nos hemos dado cuenta que el periodismo es nuestra arma de lucha y cómo queremos utilizarlo. Finalmente, sentimos que es nuestro deber como periodistas y como mujeres llevar a cabo un periodismo responsable con nuestra sociedad y con nuestro género. Es importante que seamos más mujeres escribiendo sobre mujeres y que seamos más periodistas escribiendo sobre temas relevantes en nuestra sociedad, para así poder lograr cambios culturales en nuestro país.

Bibliografía

Epílogo:

Cepal (2014) *Informe anual 2013-2014. El enfrentamiento de la violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe* (LC/G.2626), Santiago de Chile. http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37185/4/S1500499_es.pdf

Díaz, P. (2012) *El género de la transición. Una historia de las políticas públicas con perspectiva de género en los gobiernos de la Concertación. Memoria de título.* Santiago de Chile. <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/134632/Memoria%20PDiaz.pdf?sequence=1>
[Consultado abril de 2016]

Eltit, D. (1994) *Crónica del sufragio femenino en Chile.* Servicio Nacional de la Mujer, Santiago de Chile.

<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0031311.pdf> [Consultado mayo de 2016]

Forstenzer, N. (2012) *Ser feminista en el Chile actual: ambigüedades y dilemas de las reivindicaciones de igualdad de género*. Chili-neoliberal.sciencesconf. Recuperado de: http://chili-neoliberal.sciencesconf.org/conference/chilineoliberal/pages/Forstenzer_Ser_feminista_en_el_Chile_actual_ambigüedades_y_dilemas.pdf [Consultado mayo de 2016]

INE (2015) *Mujeres En Chile y Mercado Del Trabajo*. Participación laboral femenina y brechas salariales. Instituto Nacional de Estadísticas (INE). http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/genero/pdf/participacion_laboral_femenina_2015.pdf

Lagarde, M. (2013) *Identidad de Género y derechos humanos: La construcción de las humanas*. http://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/marcela_lagarde/construccion_humanas.pdf [Consultado abril 2016]

Mujeres y Poder (2015) *Discurso de S.E. La Presidenta de la República, Michelle Bachelet, Al Inaugurar Evento de Alto Nivel “Las Mujeres en el Poder y en la Toma de Decisiones: Construyendo Un Mundo Diferente”*. http://womenstgo2015.minrel.gob.cl/discurso-de-s-e-la-presidenta-de-la-republica-michelle-bachelet-al-inaugurar-evento-de-alto-nivel-las-mujeres-en-el-poder-y-en-la-toma-de-decisiones-construyendo-un-mundo-diferente/onu_mujeres/2015-02-27/173336.html

Montecino, S. (2008), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, Santiago, Editorial Catalonia / Cátedra UNESCO / CIEG / Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 625 p.

Palestro, P. (1991) *Mujeres en movimiento 1973-1989*. Flacso Chile..

Power M. (2002) *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973*. Pennsylvania State University Press.

Ríos, M. y Godoy, L. (2003) *¿Un nuevo silencio feminista? la transformación de un movimiento social en el Chile postdictadura*. Chile.

Rolando, R; Salamanca, J, Aliaga, M. (2010) *Evolución Matrícula Educación Superior de Chile Período 1990 – 2009*. Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SIES) de la División de Educación Superior del MINEDUC. Recuperado de: <http://portales.mineduc.cl/usuarios/1234/File/Publicaciones/Estudios/5Estudio-Evolucion-Matricula-Historica-1990-2009.pdf>

Sies. (2015) *Matrícula en el 2015 según el análisis de brechas de género en la educación superior chilena*. SIES (Servicio de Información de Educación Superior). Mineduc. María Constanza Ayala Reyes.

http://www.mifuturo.cl/images/Estudios/Estudios_SIES_DIVESUP/brechas_de_genero_en_la_educacion_superior_chilena_2015.pdf

Vitale, L. [s.a.] *Cronología comentada del movimiento de mujeres en Chile*. http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/fmu/e.pdf

Crónicas:

Paulina Weber:

- **Memch** (2017) *Olga Poblete*. Memch. Recuperado de: <http://memch.cl/index.php/2017/03/27/olga-poblete/> [Consultado abril de 2017]

-**Memoria Chilena** (2017). *Memch (1935-1953)*. Memoria Chilena. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3611.html>

-**Memch**[s.a.] *Los Orígenes – Memch*. Recuperado: <http://memch.cl/index.php/los-origenes/>

-**Oas.org** (2017). *Convención Interamericana Para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer "convencion de belem do para"*. Recuperado: <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html>

Organización de los Estados Americanos [s.a.] *Funciones de la CIM*, Oas.org Recuperado:<http://www.oas.org/es/cim/nosotros.asp>

ONU Mujeres [s.a.] *Un Poco de Historia*. Recuperado de: <http://www.unwomen.org/es/csw/brief-history>

Ruth Olate:

Dt.gob.cl. (2017). *Normativa trabajadora casa particular - Portal Institucional. Dirección del Trabajo. Gobierno de Chile*. Recuperado de: <http://www.dt.gob.cl/1601/w3-article-60059.html> [consultado mayo de 2017].

Ximena Riffo:

Castillo, A. (2016) *Disensos Feministas*. Santiago de Chile. Editorial Palinodia.

Crispi, P. (1987) *Tejiendo Rebeldías escritas feministas de Julieta Kirkwood*. Santiago, Chile. Imprenta Arancibia unos.

Patricia Peña:

Charlier, S & Caubergs, L. (2007) *El proceso de empoderamiento de las mujeres. Guía metodológica. Investigación realizada por el grupo de trabajo: «Género y Indicadores» de la Comisión de Mujeres y Desarrollo*. Recuperado de: http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0251/proceso_empoderamiento_mujeres_CFD.pdf

Phillippi, A; Peña, P.[s.a.] *Impacto del acceso público en dos telecentros: apropiación social de TIC en mujeres chilenas*. PDF. Recuperado de: http://www.sociedadpoliticaspublicas.cl/archivos/BLOQUET/Proteccion_y_Politica_Social/ApropiacionSocialdeTICsenmujerschilenas.pdf

Piquer, J. (2012) *Internet en Chile: 20 años después*. Fayer Wayer. Recuperado de: <https://www.fayerwayer.com/2012/01/internet-en-chile-20-anos-despues/>

Paula González:

Bahamondes, P. [s.a.] *Mujeres al mando: las directoras que toman las riendas del teatro chileno*. La Tercera. Recuperado de: <http://www.latercera.com/noticia/mujeres-al-mando-las-directoras-que-toman-las-riendas-del-teatro-chileno/>

Fundación Teatro a Mil. (2015) *Dramaturgas chilenas participan en conferencia internacional en Sudáfrica.* Fundación Teatro a Mil. Recuperado de: <http://www.fundacionteatroamil.cl/noticia/dramaturgas-chilenas-participan-en-conferencia-internacional-en-sudafrica/>

Guerra, P. (2014) *Visibilizando la dramaturgia femenina.* Fundación Teatro a Mil. Recuperado de: <http://www.fundacionteatroamil.cl/noticia/visibilizando-la-dramaturgia-femenina/>

González, P. (2015) *Teatro Documental-Paula González Seguel.* Buscando Chile.com Recuperado de: <http://buscandochile.com/teatro-documental-paula-gonzalez-seguel/>

Memoria Chilena. [s.a] *El nacimiento del teatro nacional, Dramaturgia chilena (1900-1950).* Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3360.html>

Memoria Chilena. [s.a] *Avances y retrocesos del teatro nacional, Dramaturgia chilena (1950-1995).* Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-587.html>

Memoria Chilena. [s.a] *Mucho más que La Pérgola de las Flores, Isidora Aguirre (1919-2011).* Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-654.html>

Montecino, S. (2008) *Mujeres chilenas; fragmentos de una historia.* Andreajeftanovic. Recuperado de:

<https://andreajeftanovic.jimdo.com/mujeres-chilenas/> REVISAR ESTA.

Rodríguez, C. (2002) *Notas para una historia del teatro en Chile (II).* Documentos Lingüísticos y Literarios 24-25: 51-58. Recuperado de: www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=145

Lidia minder:

Calvin, M. & otros. (2013). *Informe Monográfico 2007-2012. Violencia de Género en Chile.* Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de: http://www.paho.org/chi/index.php?option=com_docman&view=download&alias=123-violencia-de-genero-en-chile-informe-monografico-2007-2012&category_slug=sistema-de-salud&Itemid=1145 (abril 2017)

comunicaciones Peñalolén. (2014). *Red de Mujeres Peñalolén se certifican en talleres “Flores de Bach y Biodanza”.* abril 2017, de Peñalolén Sitio web: <http://dportal.penalolen.cl/red-de-mujeres-penalolen-se-certifican-en-talleres-flores-de-bach-y-biodanza/>

Emol (2016) *Denuncias de violencia intrafamiliar superan las 93 mil en lo que va del año y la tasa de condena alcanza sólo el 10%.* www.Emol.com. Recuperado de: <http://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/10/23/827820/Denuncias-de-violencia-intrafamiliar-superan-las-93-mil-en-lo-que-va-del-ano-y-la-tasa-de-condena-alcanza-solo-el-10.html>

GMD. (2013) *Vecinas de Red Mujeres participan de charla sobre Sistema Previsional.* Portal Municipal de Peñalolén. Recuperado de: <http://dportal.penalolen.cl/vecinas-de-red-mujeres-participan-de-charla-sobre-sistema-previsional/> [Consultado en marzo de 2017]

Sernam (2014) *Programa Centro de la Mujer.* Portal Sernam. Recuperado de:

<https://portal.sernam.cl/?m=programa&i=9>. [Consultado en marzo de 2017]

Subsecretaría de Prevención del Delito. (2017) *Delitos de Violencia Intrafamiliar – Series de datos 2001 – 2017*. Subsecretaría de Prevención del Delito, Ministerio del Interior y Seguridad pública. Recuperado de: <http://www.seguridadpublica.gov.cl/estadisticas/tasa-de-denuncias-y-detenciones/delitos-de-violencia-intrafamiliar-series-de-datos-2001-2017/> [Consultado el 28 de marzo, 2017]

Mariel Villagra:

Karina Martínez Rojas (2015) *Cantautoras feministas promoviendo su lucha*. Revista Petra. Recuperado de: <http://revistapetra.com/cantautoras-feministas-promoviendo-su-lucha/>

Mariel MarielMusic.(2017) *Mariel Mariel // Y va a caer // Video oficial*. Youtube. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=5ET7GNkv_SM

Mariel MarielMusic. *Mariel Mariel // Talento Animal // Video oficial*. Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=8truKDcrqf8>

Salas, A (2017) *De los Límites - Mariel Mariel*. Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=8LBLt-3KLu4>

Sol Díaz:

Valenzuela, M.(2013) *Mujeres y comics*. Plop! Galería. Recuperado de:

<http://plopgaleria.blogspot.cl/2013/03/mujeres-y-comics.html>

Bárbara Brito:

Elecciones FECH 2017. (2016) *Lista F, Unidas Para Vencer*. Elecciones FECH 2017. Recuperado de: <http://elecciones.fech.cl/candidatos/mesa-directiva/lista-f/>

La Izquierda Diario. (2017) *Agrupación Internacional Pan y Rosas*. La Izquierda Diario. Recuperado de: <http://www.laizquierdadiario.mx/Agrupacion-internacional-Pan-y-Rosas>

Matsubara, A. (2017) *Las secretarías de género y el rol de las federaciones*. Izquierda Diario.es. Recuperado de: http://www.laizquierdadiario.cl/Un-debate-necesario-las-secretarias-de-genero-y-el-rol-de-las-federaciones?id_rubrique=2653

Pérez, J & Merino, M. (2012) *Definición de Trotskismo*. Definicion.de. Recuperado de: <http://definicion.de/trotskismo/>

Anexos

Fuentes Consultadas

- Entrevista realizada por las autoras a Paulina Weber Ubilla, el 17 de enero de 2017. Casa del Memch, San Luis 14 38, Independencia, Santiago de Chile.
- Entrevista realizada por las autoras a Ruth Olate, el 24 de mayo de 2017. Casa del sindicato de Trabajadoras de Casas Particulares, San Vicente 473, Santiago de Chile.
- Entrevista realizada por las autoras a Patricia Peña Miranda, el 23 de diciembre de 2016. Café Cocteau, Miraflores 622, Santiago Centro, Santiago de Chile.
- Entrevista realizada por las autoras a Ximena Riffo, el 24 de octubre de 2016. Plaza Yungay, Santiago de Chile.

-Entrevista realizada por las autoras a Lidia Minder, el 17 de diciembre de 2016. Comuna de Peñalolén, Santiago de Chile.

-Entrevista realizada por las autoras a Mariel Villagra, el 13 de abril de 2017. Restaurante La Fraternal, Ñuñoa, Santiago de Chile.

- Entrevista realizada por las autoras a Paula González, el 25 de agosto de 2016. Centro Cultural Gabriela Mistral, Av. Libertador Bernardo O'Higgins 227, Santiago de Chile.

- Entrevista realizada por las autoras a Sol Díaz Castillo, el 23 de septiembre de 2016. Domicilio, Guillermo Marconi 1985, Santiago de Chile.

-Entrevista realizada por las autoras a Bárbara Brito Carrasco, el 30 de enero de 2017. sede central de la FECH, Periodista José Carrasco Tapia 9, Santiago de Chile.

-Entrevista realizada por las autoras a Andrea Hurtado Quiñones, el 13 de junio de 2017. Universidad de Santiago de Chile, Las Sophoras 175, Santiago de Chile.